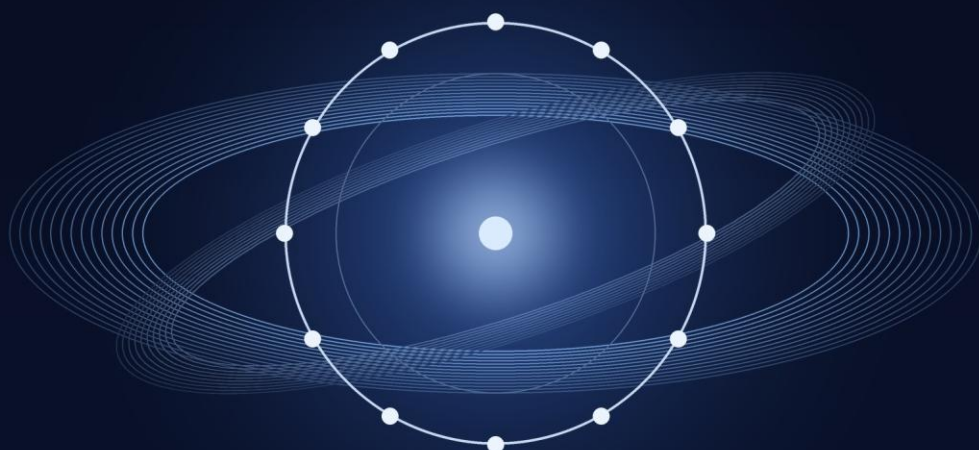


COLECCIÓN CIENTÍFICA

CONSCIENCIA

COMO UN FENÓMENO INDEPENDIENTE DEL CUERPO FÍSICO



Klimenko Olena · Hernández Flórez Nubia
Agudelo Giraldo Valentina · Martínez Álvarez Mariana
Serna Franco María Victoria

 **NEXUS**
Nexus House Editorial

2026

COLECCIÓN CIENTÍFICA

CONSCIENCIA

como un fenómeno independiente
del cuerpo físico

Klimenko Olena
Hernández Flórez Nubia
Agudelo Giraldo Valentina
Martínez Álvarez Mariana
Serna Franco María Victoria



Fondo Editorial Nexus House • 2026

Consciencia como un fenómeno independiente del cuerpo físico / Olena Klimenko, Nubia Hernández Flórez, Valentina Agudelo Giraldo, Mariana Martínez Álvarez, María Victoria Serna Franco – Santa Marta, Colombia: Fondo Editorial Nexus House, 2026.

134 páginas

ISBN: 978-628-97923-0-0

Colección Científica

1. Psicología – 2. Consciencia – 3. Subconsciente – 4. Estados alterados de la consciencia | SCDD-ed. 22: 14.

Consciencia como un fenómeno independiente del cuerpo físico

© Olena Klimenko

© Nubia Hernández Flórez

© Valentina Agudelo Giraldo

© Mariana Martínez Álvarez

© María Victoria Serna Franco

Colección Científica

Edición: 2026

Equipo editorial

Coordinación editorial: Juan Camilo Pazos Alfonso

Asesoría editorial: Dilia Alexandra Acosta Ortiz

Gestión editorial: Juan Camilo Pazos Alfonso

Corrección de texto y diagramación: Jorge Alfredo Hernández Flórez

Editado por el Fondo Editorial Nexus House

Santa Marta, Magdalena, Colombia

chiefeditor@nexushouseeditorial.com | +57 320 762 9489

<https://nexushouseeditorial.com/index.php/nexus/es/issue/archive>

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

© 2026. Los derechos de esta obra corresponden a sus autores, salvo las autorizaciones expresamente indicadas en esta página. El contenido expresa la posición de sus autores y no compromete el pensamiento institucional de la Editorial Nexus House. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos de los contenidos que integran la obra.

La edición digital en PDF de acceso abierto de esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons Reconocimiento–No Comercial–Sin Obra Derivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Contenido

Capítulo I. Contextualización de la problemática	7
---	----------

Capítulo II. Aspectos teóricos	21
---	-----------

Búsqueda de la fuente neurobiológica de la consciencia.....	21
---	----

<i>Teoría de la Información Integrada (TII)</i>	<i>22</i>
---	-----------

<i>Teoría del Espacio de Trabajo Neuronal Global (GNW)</i>	<i>24</i>
--	-----------

<i>La teoría de los Correlatos Neuronales de la Autoconciencia.....</i>	<i>25</i>
---	-----------

La conciencia vista a través de los aportes de la teoría de cuerdas	26
--	-----------

<i>Estados vibratorios y procesamiento de la información</i>	<i>26</i>
--	-----------

<i>Dimensiones más allá del mundo físico.....</i>	<i>27</i>
---	-----------

<i>Entrelazamiento cuántico y no-localidad de la conciencia</i>	<i>27</i>
---	-----------

<i>Teoría unificada y la naturaleza de la mente.....</i>	<i>27</i>
--	-----------

<i>Teoría de cuerdas y panpsiquismo.....</i>	<i>28</i>
--	-----------

<i>Bloques fundamentales de la realidad.....</i>	<i>28</i>
--	-----------

<i>Dimensiones y conciencia.....</i>	<i>28</i>
--------------------------------------	-----------

<i>La conciencia cuántica y el papel de la observación.....</i>	<i>29</i>
---	-----------

<i>Resonancia y coherencia en el cerebro.....</i>	<i>29</i>
---	-----------

<i>El principio holográfico y la "simulación" de la realidad</i>	<i>30</i>
--	-----------

<i>Teoría unificada de la mente y la materia</i>	<i>30</i>
--	-----------

Campos mórficos de Rupert Sheldrake	30
--	-----------

<i>Campos mórficos e inconsciente colectivo de C.G. Jung</i>	<i>33</i>
--	-----------

<i>Campos mórficos y entrelazamiento cuántico</i>	<i>34</i>
---	-----------

<i>Campos mórficos y el bosón de Higgs.....</i>	<i>35</i>
---	-----------

<i>Campos mórficos y el campo akáshico.....</i>	<i>37</i>
---	-----------

La Teoría Sintérgica de Jacobo Grinberg.....	38
---	-----------

Modelos explicativos del cerebro desde los aportes de la mecánica cuántica	41
--	-----------

<i>Reducción Objetiva Orquestada (Orch-OR): cerebro cuántico de Roger</i>	
---	--

<i>Penrose y Stuart Hameroff</i>	<i>42</i>
--	-----------

<i>Modelo fractal de frecuencias del cerebro humano de Bandyopadhyay</i>	<i>44</i>
--	-----------

Experiencias extracorporales.....	48
<i>Experiencias extracorporales en la historia.....</i>	48
<i>Experiencias extracorporales inducidas.....</i>	54
<i>Experiencias extracorporales espontáneas.....</i>	55
<i>Experiencias extracorporales durante la muerte clínica.....</i>	58
Capítulo III. Aspectos metodológicos	63
Capítulo IV. Aproximación a la consciencia como un fenómeno independiente del cuerpo físico.....	67
Transcripción de la entrevista con Andrey Sherbakov	67
<i>Parte N 1</i>	67
<i>Parte N 2</i>	67
<i>Parte N 3</i>	67
<i>Principales características de la consciencia humana comprendida como un fenómeno independiente del cerebro físico</i>	67
Análisis y discusión de resultados.....	85
<i>Consciencia humana como un fenómeno independiente del cerebro físico</i>	85
<i>Aporte del concepto de la consciencia humana comprendida como un fenómeno independiente del cerebro físico a disciplinas científicas de la salud y la sociedad a nivel general.....</i>	104
Capítulo V. Conclusiones.....	119
Referencias	123

CAPÍTULO I

Contextualización de la problemática

"The key to growth is the introduction of higher dimensions of consciousness into our awareness."

— LAO TZU

"We won't have a theory of everything without a theory of consciousness."

— DAVID CHALMERS

A lo largo de la historia y en la actualidad, las posturas de la humanidad hacia las experiencias de consciencia extracorpórea o de la percepción de la realidad desde diferentes niveles de consciencia, como las experiencias cercanas a la muerte (ECM), la percepción extrasensorial (ESP), visión remota, precog-nición, clarividencia, telepatía, visión extraocular, entre otros, han oscilado entre la aceptación espiritual, el escepticismo científico y el interés por su investigación interdisciplinaria.

En culturas antiguas como Grecia, Egipto y China, estas experiencias se asocian con prácticas espirituales y religiosas. Los oráculos y chamanes eran venerados por su capacidad de acceder al conocimiento oculto o prever el futuro por medio de habilidades psíquicas que los distinguían del común.

Durante la Edad Media y el Renacimiento, la clarividencia se integró con tradiciones como la astrología y el uso de grimorios para interpretar símbolos y buscar verdades ocultas. Al mismo tiempo, las personas con habilidades

psíquicas no comunes, sobre todo mujeres, eran perseguidas por la iglesia y exterminadas de forma sistemática, debido al temor que producen los fenómenos desconocidos para el ser humano.

En el siglo XIX, organizaciones como la Society for Psychical Research comenzaron a investigar fenómenos como la telepatía y la clarividencia utilizando métodos experimentales. Sin embargo, los resultados fueron contravertidos debido a su naturaleza anecdótica y falta de reproducibilidad.

A medida que la neurociencia fue avanzando, la comunidad científica empezó a explicar estos fenómenos mediante factores neurológicos y neuropsicológicos. Por ejemplo, las experiencias cercanas a la muerte (ECM) solían asociarse con alteraciones cerebrales debido al estrés y muerte neuronal durante situaciones extremas, mientras que fenómenos como la precognición enfrentaban críticas debido a su aparente contradicción con las leyes de causa y efecto.

También se han adelantado investigaciones interdisciplinarias, que ponían en práctica las habilidades psíquicas extraordinarias de las personas, como, por ejemplo, programas secretos del ejército estadounidense y ruso, que han explorado habilidades como la visión remota, percepción de la consciencia en estado extracorporal, telepatía y otras habilidades psíquicas en contextos militares, sobre todo para fines de espionaje durante la Guerra Fría. Sin embargo, a pesar de que muchos documentos secretos fueron desclasificados por parte de ambos países, la gran mayoría de estos estudios todavía siguen sin conocerse.

En este aspecto, la psicología como disciplina que se encarga, precisamente de estudiar los aspectos mentales del ser humano, consideró durante mucho tiempo estas experiencias subjetivas, que reflejan diferentes estados de la consciencia del ser humano, como algo anormal, siendo categorizados como "paranormales" o patológicos.

En cuanto a la psicología clásica, ésta abordó las experiencias subjetivas de la consciencia desde perspectivas divergentes, particularmente en relación con su método de estudio y concepción de la mente.

El conductismo clásico (Watson y seguidores) rechazó categóricamente la subjetividad. Centrado exclusivamente en conductas observables y estímulos externos, consideraba las experiencias conscientes como "caja negra" no científica. Para Watson, conceptos como "consciencia" o "fenómenos subjetivos" carecían de valor empírico al no poder medirse objetivamente. Cualquier referencia a experiencias extracorpóreas habría sido descartada por

ser inverificable mediante el modelo estímulo-respuesta (Esteban Hilario, 2016).

El estructuralismo (Wundt, Titchener) y funcionalismo (James) dedicado a un estudio introspectivo controlado, aceptaban la introspección como método, pero solo para experiencias estandarizadas en laboratorio. Fenómenos extraordinarios como las vivencias extracorpóreas quedaban fuera del ámbito científico al no poder reproducirse experimentalmente (Esteban Hilario, 2016).

Psicología de la Gestalt orientada a la fenomenología de la percepción, aunque reconocía la experiencia subjetiva como totalidad organizada (Gestalt), focalizó su atención en procesos perceptivos básicos, no en experiencias metacognitivas complejas. Su axioma "el todo es más que la suma de las partes" podría interpretarse como marco para estudiar estas vivencias, pero no hay registros de que lo hicieran explícitamente (Esteban Hilario, 2016).

Sin embargo, al interior de la psicología clásica también podemos resaltar algunas posturas de autores reconocidos, que anticiparon por muchos temas de importancia actual y abrieron sendas incluso no retomadas por la psicología contemporánea.

Por ejemplo, es necesario considerar los planteamientos de Sigmund Freud en torno a la telepatía, la transmisión de pensamientos y el sueño telepático, quien consideraba estos fenómenos como excepcionales y dignos de investigación, aunque su existencia y naturaleza sobrepasan las hipótesis clásicas del inconsciente (Freud, 1922).

Freud definió la telepatía como el presunto hecho de que un acontecimiento pueda llegar casi simultáneamente a la conciencia de una persona distante, sin la intervención de medios de comunicación conocidos. Describió un proceso telepático como la transmisión de un acto anímico de una persona a otra a través de un proceso físico, en el que el contenido psíquico se transpondría y retransformaría, similar a una comunicación telefónica, pero sin medios convencionales. Freud consideraba que la telepatía implicaba la transmisión de un acto anímico o deseo (más que un pensamiento objetivo) desde un sujeto que lo experimenta hacia otro que lo recibe, en un fenómeno que se situaba fuera de las explicaciones psicoanalíticas habituales (Freud, 1922; Simeone, 2022; Camacho, 2017).

Respecto a los sueños telepáticos, Freud abordó la cuestión en su obra "Sueño y telepatía" (1922). En ella, reconoció reportes durante la Primera

Guerra Mundial de personas que soñaban simultáneamente con seres queridos en peligro o muerte, aunque también señaló que no todos estos sueños resultaban verídicos. Para Freud, el mensaje telepático durante el sueño actuaría como un estímulo externo o interno que puede ser incorporado en la formación del sueño mediante los procesos psíquicos clásicos del inconsciente —como la condensación, desplazamiento y simbolización— permitiendo que este estímulo contribuya a la realización de deseos en el sueño, sin cambiar la esencia de lo que significa soñar.

Freud planteó que, si existiesen sueños telepáticos propiamente dichos, deberían ser diferenciados de los sueños ordinarios, pues podrían ser considerados sucesos telepáticos dentro del estado de dormir, y no sueños en sentido estricto. También sugirió que la experiencia del dormir podría facilitar la telepatía debido a la naturaleza del inconsciente y las operaciones psíquicas que en él ocurren. En resumen, Freud postuló que la telepatía y los sueños telepáticos deberían entenderse como fenómenos que, aunque excepcionales y que transgreden las expectativas clásicas del inconsciente, se integrarían dentro del marco del análisis psicoanalítico sin modificar su teoría fundamental del inconsciente como mediador de deseos reprimidos y conflictos psíquicos (Freud, 1922). Estos planteamientos muestran la apertura de Freud a investigar fenómenos anómalos y “excepcionales” que rebasaban las hipótesis clásicas, reconociendo la necesidad de seguir indagando en ellos sin abandonar los fundamentos del psicoanálisis.

Otro de los autores contemporáneos de Freud, Carl Gustav Jung también abordó los fenómenos paranormales con un interés profundo y riguroso, integrándolos en su psicología analítica como manifestaciones legítimas y significativas de la psique humana y la realidad. Jung consideraba que estos fenómenos, como la telepatía, la precognición y las experiencias mediúmnicas, exceden las explicaciones racionales clásicas y abren espacios para entender dimensiones desconocidas de la mente y la realidad que la psicología convencional no podía explicar completamente (Ortega, 2017; Richter, 2021).

Según Jung, los fenómenos paranormales tienen importancia crucial para la psicología porque expresan realidades inconscientes que se manifiestan fuera de las leyes ordinarias del espacio y el tiempo. Introdujo el concepto de “sincronicidad” para explicar coincidencias significativas entre eventos psíquicos y físicos que no pueden atribuirse a causalidad directa, sugiriendo la

existencia de un ámbito psíquico que trasciende las limitaciones espaciotemporales. De esta forma, la sincronicidad abre un puente conceptual hacia la parapsicología y la experiencia espiritual (Ortega, 2017; Main, 2020).

Jung también vivió experiencias paranormales personales, como visiones y contactos con "guías espirituales", y defendió que en el inconsciente colectivo habitan arquetipos que pueden manifestarse como fenómenos psíquicos con efectos "psicoides", es decir, que se encuentran en un umbral entre lo psíquico y lo físico. Para él, fenómenos como los fantasmas, los mensajes telepáticos o las visiones oníricas tenían un fundamento psicológico profundo y reiteraban la interrelación entre el cosmos y la mente (Ortega, 2017; Matos Contreras, 2018).

La importancia de estudiar estos fenómenos desde la psicología, para Jung, radica en que amplían la comprensión de la psique humana, revelan nuevas dimensiones del inconsciente y ayudan a integrar el aspecto espiritual y simbólico en el tratamiento psicológico. Además, comprender estos fenómenos contribuye a desmitificar lo paranormal, abordándolo con una visión científica y simbólica que evita el reduccionismo y el escepticismo absoluto. Su enfoque busca una integración científica y simbólica, evitando tanto la superstición como la negación total de tales experiencias. Esta postura condujo a que Jung fuera un pionero en abrir un diálogo respetuoso y riguroso entre psicología y parapsicología, contribuyendo a la legitimación y el estudio sistemático de lo paranormal dentro de un marco psicológico profundo (Ortega, 2017; Main, 2020; Richter, 2021).

También podemos considerar a István Hollós (1872-1957) quien adoptó una postura abierta y rigurosa frente a los fenómenos paranormales, en especial la telepatía. Desde su experiencia clínica y analítica, documentó cientos de casos en los que observó manifestaciones telepáticas durante las sesiones. Para él, estos fenómenos ponen en cuestionamiento algunos fundamentos clásicos del psicoanálisis, como la unidireccionalidad de la transferencia de pensamientos, pues señaló la dificultad de definir quién es emisor y receptor en la comunicación telepática. Hollós promovió la integración de la investigación de fenómenos paranormales en el psicoanálisis, desafiando limitaciones teóricas y ampliando el campo de lo que puede considerarse parte de la experiencia psíquica (Leff, 2015).

István Hollós colaboró también con otro representante del psicoanálisis, Sándor Ferenczi (1873-1933), cuya postura frente a lo paranormal fue de in-

terés e inclusión activa, especialmente en la telepatía. Ferenczi vinculaba estos fenómenos con la dinámica psíquica de la transferencia y contratransferencia en el análisis, proponiendo incluso la idea de una “metodología del análisis telepático”. Aunque sus ideas generaron cierta preocupación en Freud por el riesgo de desprestigiar al psicoanálisis, Ferenczi mantuvo un enfoque serio y experimental en el estudio de lo paranormal, considerando que estos fenómenos podrían enriquecer la comprensión del inconsciente y las relaciones psíquicas entre analista y paciente. Su postura era, en suma, una apertura crítica y valiente frente a la frontera difusa entre lo científico y lo paranormal en la psicología (Caratelli & Felici, 2013; Leff, 2015).

Finalmente, en 1969, Abraham Maslow y Anthony Sutich fundaron la orientación de la psicología transpersonal con la publicación del *Journal of Transpersonal Psychology*. Poco después, en 1972, se creó la *Association for Transpersonal Psychology* en California, Estados Unidos. Esta rama de la psicología integra aspectos espirituales y trascendentes de la experiencia humana más allá del ego, buscando incluir estados superiores de conciencia y potenciales humanos más amplios que los abordados por las psicologías tradicionales. La psicología transpersonal permite abrir camino a la incorporación en la vida cotidiana del ser humano de muchas experiencias, técnicas y aprendizajes que permiten a la humanidad avanzar en el camino de su evolución psicológica. Ésta, precisamente, debe ser la función de la ciencia: animar la exploración y apertura mental en el ser humano, en lugar de limitar su interpretación de la realidad a un estrecho túnel de interpretación superficial y unilateral (Hartelius et al., 2017).

Actualmente, podemos observar la presencia de muchos estudios importantes, y sobre todo aplicaciones prácticas de gran éxito en la realidad educativa de los niños y adultos que permiten desarrollar habilidades extraordinarias que hace poco no solo serían considerados imposibles, sino que serían burlados y rechazados por la psicología.

Por ejemplo, el movimiento de visión extraocular, específicamente el Método VEO, fue fundado por Noé Esperón en México a principios de los años 80 (Pérez Sevilla, 2023). Inicialmente, esta técnica fue desarrollada por Jacobo Grinberg y basada en su teoría sintérgica (Grinberg et al., 1989). El objetivo principal de esta orientación educativa es desarrollar la capacidad de "ver" sin utilizar los ojos físicos, lo que se logra mediante técnicas que permiten a los niños (principalmente entre 6 y 12 años) activar su visión extraocu-

lar. El método se orienta a ayudar a tomar conciencia y cambiar la perspectiva con la que se mira al mundo, se relaciona y se proyecta a la realidad. Además, se desarrolla la intuición y la capacidad de comprensión más profunda de la realidad y de sí mismo como ser humano (Grinberg, 1983). El método busca expandir la conciencia y desarrollar capacidades mentales ocultas, mejorando la concentración, la memoria y la creatividad. Lo anterior tiene efecto en la mejora del rendimiento escolar, la responsabilidad personal y social, y fomento de una mayor autoestima y respeto por uno mismo y el entorno. El método ayuda a transformar a los niños en estudiantes más capaces y felices, lo que, a su vez, influye positivamente en sus familias y la sociedad en general (Grinberg, 1983). El Método VEO se ha implementado en varios centros educativos y programas, como el Centre Escreix en Cataluña y el Talens Institute en España, quienes ofrecen formaciones basadas en este enfoque.

El interés por este fenómeno que se denomina en psicología como parapsíquico, se remonta al siglo XX, y las figuras de la ciencia más destacadas que lo han estudiado están representadas por la neurofisióloga rusa Natalia Bekhtereva, quien estudió un grupo de jóvenes rusos que habían aprendido esta técnica y entre ellos una joven ciega con completa ausencia de globos oculares, quien aprendió a ver por medio de esta técnica. Bekhtereva describe su estudio en el libro “La magia del cerebro y los laberintos de la vida” (1999). El estudio de la actividad cerebral indicó la presencia de un extraño patrón de actividad cerebral que se semejaba a un proceso patológico de epilepsia, sin embargo, esta actividad no presentaba ninguna manifestación clínica observable correspondiente, lo cual fue y sigue siendo todavía un enigma para la neurofisiología y neuropsicología. Es importante resaltar que Bekhtereva a pesar de sustentar una fama de una científica de postura sólida positivista, tenía un gran interés en los fenómenos tal llamados paranormales, e, incluso más, de una vez fue sometida a indagaciones por el comité de pseudociencia que existía en este entonces en la Unión Soviética. Sin embargo, la científica de renombre internacional se sostenía en su postura y afirmaba que ella no podía negar los fenómenos que no podía medir y explicar todavía.

Otro de los fenómenos de creciente interés, son las experiencias subjetivas que experimentan las personas que han pasado por la muerte clínica, las llamadas experiencias extracorporales (EFC) o experiencias cercanas a la muerte (ECM). Si bien este tipo de informes de las personas han recibido críticas por parte de la psicología académica clásica, siendo considerados como

producción alucinatoria del cerebro moribundo, estas experiencias recordadas en torno a la muerte merecen una investigación científica genuina y sin prejuicios.

En este tema es necesario resaltar el aporte de autores de gran reconocimiento en psicología y psiquiatría, como, por ejemplo, Elizabeth Kübler-Ross quien fue conocida principalmente por su trabajo en el campo de la tanatología y los cuidados paliativos, especialmente a través de su modelo de las cinco etapas del duelo. Sin embargo, también se interesó en las experiencias cercanas a la muerte (ECM) y su significado para las personas que las experimentan. Su investigación sobre las experiencias de pacientes terminales incluyó miles de testimonios de personas que habían sido declaradas clínicamente muertas y luego revivieron. Estos relatos a menudo incluían descripciones de experiencias extracorpóreas, visiones de una luz brillante y encuentros con seres queridos fallecidos. Kübler-Ross recopiló estos testimonios durante más de 15 años, lo que la llevó a concluir que la muerte no es un final, sino más bien un tránsito a otra forma de existencia. Sus estudios sobre ECM se enmarcan dentro de su enfoque más amplio de humanizar la experiencia de morir y proporcionar apoyo emocional a los pacientes terminales (Kübler-Ross, 1969; 2008).

Otro autor que presenta una trayectoria de estudios muy serios y profundos sobre el fenómeno de la experiencia consciente en el estado de la muerte clínica del cuerpo físico es Pim van Lommel, un cardiólogo holandés. Su investigación más destacada se publicó en 2001 en la revista médica *The Lancet*, donde presentó un estudio prospectivo sobre ECM en sobrevivientes de paro cardíaco en Holanda (van Lommel et al., 2001).

Van Lommel y su equipo estudiaron a 344 pacientes que habían sufrido un paro cardíaco en varios hospitales holandeses. El estudio fue prospectivo, lo que significa que se recogieron datos de manera sistemática y planificada antes de que ocurriera el evento. Entre el 11% y el 18% de los pacientes reportaron experiencias cercanas a la muerte, que incluyeron sensaciones de conciencia extracorpórea, visiones de una luz brillante y encuentros con seres queridos fallecidos. Estas experiencias no pudieron explicarse mediante factores fisiológicos, psicológicos o farmacológicos conocidos. Van Lommel et al. (2001) concluyeron que estas experiencias sugieren que la conciencia puede existir de manera independiente del cerebro, lo que desafía el paradigma materialista tradicional de la ciencia, afirmando que el cerebro podría tener una función facilitadora más que productora de la conciencia.

Los estudios de Pim van Lommel sobre las ECM han sido pioneros en cuestionar las teorías tradicionales sobre la conciencia y su relación con el cerebro, sugiriendo que la conciencia podría existir fuera del cuerpo físico y persistir más allá de la muerte clínica.

Esta forma de concebir la conciencia como un ente independiente del cuerpo físico, cambia de forma drástica muchas concepciones tradicionales de la ciencia occidental sobre el ser humano, emergiendo al mismo tiempo un puente interdisciplinario con el conocimiento espiritual ancestral, filosofía y religiones orientales, y sobre todo con la vanguardia de la ciencia actual que es la física cuántica.

Michael Pravica, profesor de física de la Universidad de Nevada, USA, propone que la consciencia humana proviene de dimensiones ocultas y no es sólo actividad cerebral, basando su afirmación en la hiperdimensionalidad, la idea de que el universo está formado por más dimensiones que las cuatro que percibimos: altura, longitud, anchura y tiempo. Según el físico, el cerebro puede acceder a dimensiones ocultas para una percepción cotidiana, durante momentos de conciencia elevada (Pravica, 2025).

Un estudio reciente propone que la conciencia pudiera no ser exclusiva de los humanos sino también una característica inherente del Universo, guiada por frecuencias resonantes que conectan toda la materia, desde las estrellas hasta las células. Según esta teoría, las vibraciones electromagnéticas crean una armonía universal y la conciencia humana representa sólo una pequeña parte de un patrón cósmico más grande (Saxena et al., 2022).

Anirban Bandyopadhyay, investigador principal del Instituto Nacional de Ciencia e Ingeniería de Materiales (NIMS) de Japón, estudia el concepto de que el universo funciona como una sinfonía de frecuencias resonantes. El físico sugiere que estas vibraciones crean una especie de resonancia que amplifica las frecuencias naturales y sienta las bases de la conciencia universal, argumentando que el Universo mismo es consciente y que la conciencia humana es parte integral de esta resonancia más amplia, describiéndola como «la música de la naturaleza» (Singh et al., 2024).

Por otro lado, como aporte de la física cuántica al estudio de la consciencia humana, tenemos la teoría de Hameroff y Penrose, conocida como "reducción objetiva orquestada" (Orch-OR), la cual propone que la conciencia surge de procesos cuánticos que ocurren en los microtúbulos, unas estructuras diminutas dentro de las neuronas del cerebro. Según esta hipótesis, los microtúbulos pueden mantener estados cuánticos coherentes que, al colapsar de

manera no aleatoria por influencia de la gravedad cuántica (reducción objetiva), generan eventos conscientes discretos (Hameroff & Penrose, 2014a; 2014b).

Penrose aporta la idea de que este colapso cuántico no es computable y está influido por una geometría fundamental del espacio-tiempo, mientras que Hameroff sugiere que los microtúbulos son el lugar físico donde estos procesos ocurren en el cerebro. Así, la conciencia sería el resultado de la interacción entre la física cuántica y la biología neuronal, y no solo de la computación clásica de las neuronas (Hameroff et al., 2014).

Igualmente, es de gran relevancia considerar la teoría sintérgica de Jacobo Grinberg (1991), donde propone que la conciencia no es un producto exclusivo del cerebro, sino que surge de la interacción entre el campo neuronal cerebral y una estructura fundamental del universo llamada "Lattice" o continuo energético. Según Grinberg, la realidad que percibimos es solo una parte limitada de este continuo, y nuestra experiencia consciente es el resultado de patrones de interferencia generados por la interacción entre el cerebro y la Lattice (Grinberg et al., 1989). Así, la conciencia sería una propiedad fundamental del universo, y cada individuo la experimenta de manera única según la complejidad de su campo neuronal y su grado de conexión con esta estructura energética (Grinberg, 1991).

Es muy importante indicar que la teoría de Jacobo Grinberg se relaciona con los conceptos de C.G. Jung, fundador de la psicología analítica que existe desde hace un siglo.

La principal relación entre la teoría de Jacobo Grinberg y la de Carl Gustav Jung se encuentra en el concepto de sincronicidad. Grinberg reconoció la importancia de la sincronicidad, desarrollada por Jung, para comprender ciertos eventos psicológicos y experiencias asociadas a estados alterados de conciencia (Quintanar, 2022). Ambos autores exploran la existencia de conexiones profundas entre la mente individual y una realidad más amplia o colectiva, aunque desde perspectivas distintas: Jung desde los arquetipos y el inconsciente colectivo, y Grinberg desde la interacción entre el cerebro y un campo energético fundamental (la Lattice) (Quintanar, 2022).

Grinberg, además, amplió el concepto de sincronicidad de Jung, proponiendo que puede manifestarse de diferentes maneras y ser clasificada en varios tipos, como la "sincronicidad de vinculación temporal". Además, tanto Jung, como Grinberg, coinciden en que la percepción de la realidad está limitada por los filtros individuales, y que existe una dimensión más profunda de

la experiencia accesible a través de la expansión de la consciencia (Quintanar, 2022). Es importante resaltar, que ambos autores buscan explicar la experiencia humana y la consciencia como fenómenos que trascienden lo puramente individual y material, proponiendo la existencia de una realidad compartida o conectada, ya sea a través del inconsciente colectivo (Jung) o de un campo energético universal (Grinberg) (Quintanar, 2022).

Este tipo de propuestas orientadas a comprender la consciencia humana como parte de una consciencia universal y no como el producto del mero funcionamiento físico cerebral, permite sentar bases para la emergencia de la investigación interdisciplinaria donde se exploran las posibles relaciones entre la física cuántica, el funcionamiento cerebral y la consciencia. Aunque la "neurociencia cuántica" no es una disciplina consolidada, existe un espacio emergente que está todavía en una fase inicial, con eventos, debates y algunas investigaciones teóricas, pero aún no cuenta con programas académicos o líneas de investigación ampliamente reconocidas en universidades y centros de investigación (Parrilla Martínez, 2016).

Lo anterior evidencia la importancia y gran relevancia para la psicología contemporánea a orientar su atención al estudio de fenómenos psicológicos relacionados con las habilidades psíquicas extrasensoriales como las experiencias de consciencia extracorpórea y la percepción de la realidad desde diferentes niveles de consciencia, las experiencias cercanas a la muerte (ECM), la percepción extrasensorial (ESP), visión remota, precognición, clarividencia, telepatía, visión extraocular, entre otros.

El presente estudio se orientó, precisamente, a recopilar la información detallada sobre el fenómeno de consciencia extracorporeal voluntario, que implica una salida del yo consciente del cuerpo físico a voluntad propia a partir de un proceso de entrenamiento y práctica continuada. Este tipo de experiencias no han sido estudiadas y descritas en psicología clásica académica, debido a que se consideran literalmente "imposibles" y se corre riesgo de que el sujeto que habla de este tipo de experiencias puede ser calificado de enfermo mental o mentiroso en el menor de los casos.

Sin embargo, y considerando todos los avances y aportes de la física cuántica a la psicología, es necesario empezar a introducir este tipo de estudios en la psicología con el fin de ir cambiando los paradigmas cristalizados y ya no funcionales de la academia que se agarran de forma desesperada a las teorías obsoletas creadas en su mayoría hace un siglo.

El problema mente (consciencia)-cuerpo (materia) sigue siendo un tema central de debate en la filosofía de la mente, al igual que en la psicología. En este sentido, las experiencias extracorporales (EEC) podrían proporcionar información sobre la relación entre la mente (consciencia) y el cuerpo y ayudar al ser humano a cambiar la percepción sobre su propia realidad y avanzar hacia una consciencia más evolucionada.

En la actualidad podemos identificar tres interpretaciones de las EEC.

La primera postula que estas experiencias surgen de una disfunción neuronal o sensorial, considerándolas como productos de la actividad cerebral anormal o patológica. Desde esta perspectiva, las EEC son similares a otras experiencias sensoriales o subjetivas, considerando la mente y el cerebro como dos aspectos de la misma realidad (Parra, 2009).

En segundo lugar, la evidencia de experiencias subjetivas y también la evidencia experimental sugieren que la mente puede percibir información distante o proyectarse a lugares distantes, lo cual indica la no-localidad de la consciencia (Grinberg, 1983; Van Lommel et al., 2001).

En tercer lugar, los informes subjetivos de EEC ocurridas en entornos clínicos mientras el cerebro no funciona, plantean la cuestión de la independencia de la mente (consciencia) respecto del cerebro y respaldan la hipótesis de la "supervivencia" de nuestra consciencia tras el cese de funciones biológicas de nuestro cuerpo físico (Van Lommel et al., 2001; Weiler & Acunzo, 2024).

En cuanto a los estudios relacionados con experiencias extracorporales, aunque no son numerosos hasta el momento, se puede realizar un resumen, que se presenta a continuación.

Varios estudios han abordado las experiencias fuera del cuerpo (EFC) desde múltiples enfoques y metodologías. Autores como Sellers (2018), se enfocan en realizar revisiones exhaustivas donde en la literatura se exponga las EFC desde poblaciones sanas y patológicas, logrando hacer un contraste sobre la correlación de estudios más observados sobre individuos patológicos y sanos, demostrando que este tipo de experiencias pueden suceder en individuos sin patologías subyacentes y sin alteraciones de la consciencia.

Otros estudios como Zingrone et al. (2010), refirieron que estas experiencias EFC ocurren con mayor frecuencia en estados de baja actividad física y en una posición supina del cuerpo, lo cual durante el proceso intensifica la experiencia vivida. Por otro lado, De Foe et al. (2020) comparan las EFC desde un punto de vista fenomenológico, desde diferentes situaciones donde estas emergen, como la hipnosis, la meditación y algunas experiencias cercanas a

la muerte (ECM), revelando que todas comparten elementos de sensaciones de claridad y bienestar, aunque las ECM tienden a incluir elementos trascendentales.

Otros autores como Campillo Ferrer et al. (2024) explican el funcionamiento de las EFC en contextos como los estados de vigilia y, específicamente en los sueños lúcidos y las parálisis del sueño, proponiendo que estas experiencias surgen durante las transiciones del sueño REM y están vinculadas a disociaciones sensoriales en la unión temporoparietal.

Desde el punto de vista del efecto psicológico, Weiler et al. (2024) postulan que las EFC pueden inducir una disolución del ego y mayor generación de empatía en el individuo, provocando una percepción de unidad e interconexión, implicando variables prosociales y emocionales durante el proceso.

Por su parte, Greyson et al. (2014) abren más el mapa sobre el estudio de las EFC enfocándose en estudiar pacientes con epilepsia, encontrando que un 7% reportó haber experimentado EFC, lo que sugiere una relación poco frecuente entre convulsiones y estas experiencias, llamando a la cautela en su interpretación causal.

Finalmente, poniendo en perspectiva la relación mente-cuerpo durante las EFC, Weiler & Acunzo (2024) insisten en que las EFC desafían las visiones reduccionistas del vínculo mente-cuerpo que se han mantenido hasta actualidad, defendiendo la posibilidad de una conciencia no local.

En continuidad con lo anterior, Mays & Mays (2024) analizando las ECM, concluyen que existen características universales como las separaciones del cuerpo y encuentros místicos, que dan material de apoyo para el respaldo de la hipótesis inicial sobre el hecho de que la conciencia puede existir de una forma extracorporal.

A partir de lo anteriormente planteado el presente estudio se orientó a profundizar en el estudio del tema de la consciencia como un fenómeno independiente del cerebro físico, a partir de la experiencia e investigación en este campo de un investigador independiente quien se dedica a estudiar el fenómeno experiencias extracorporales de la consciencia desde ya hace 20 años. Su nombre es Andrey Sherbakov y desde ya hace varios años enseña su experiencia sobre sus investigaciones, dando la posibilidad de aprender a realizar este tipo de experiencias a cualquier persona interesada, debido a que esta es una habilidad que poseemos todos, pero no la desarrollamos, ni la usamos (Шербаков, 2020).

Considerando lo anteriormente planteado, el presente estudio se orientó a realizar una aproximación al concepto de la consciencia humana comprendida como un fenómeno independiente del cuerpo físico. En el apartado de resultados los lectores podrán encontrar una descripción de las principales características de la consciencia humana abordada desde esta postura, algunos aspectos concernientes a la relación entre el cerebro físico y la consciencia, y la mención a algunos aportes que podrían derivarse del estudio de la consciencia para la ciencia y sociedad humana actual.

CAPÍTULO II

Aspectos teóricos

En el capítulo dedicado al soporte teórico del tema de la consciencia como un fenómeno independiente del cuerpo físico, se abordan los temas relevantes para poder visualizar distintas posturas sobre el origen de la consciencia, partiendo del dilema principal: ¿es la consciencia un epifenómeno (producto) del cerebro? o ¿es el cerebro un receptor complejo que permite la manifestación de la consciencia en el nivel de condensación energética más densa (nivel llamado material)?

Este dilema se remite a los tiempos de Platón, reflejada en la contraposición entre idealismo y materialismo como dos filosofías interpretativas de la realidad. Sin embargo, en la actualidad, los avances en la física cuántica nos permiten entreabrir la puerta del misterio subyacente a la realidad manifiesta, o, como diría David Bohm, comprender un poco el orden implícito que determina el orden explícito percibido por nuestros órganos de sentidos como único existente (Bohm, 2005).

Búsqueda de la fuente neurobiológica de la consciencia

Desde los inicios de la psicología se ha tratado de comprender el concepto de la percepción del ser humano frente al mundo desde lo que llamamos consciencia, primeramente, con Wundt en la consciente experiencia de lo sensorial y en el siglo XIX con el estado consciente o inconsciente de la mente, donde la corteza prefrontal participa en el proceso. De igual forma, en los 50's

se realizaron aportes, investigando la consciencia visual en pacientes con amnesia, cerebro dividido y visión ciega, donde se encontraban claras disociaciones frente a lo que cada uno realizaba conductualmente y lo que podían informar conscientemente. Además, los esfuerzos de Francis Crick y Damasio por identificar correlatos neuronales que pudieran estar relacionados con lo que llamamos conciencia (Gonçalves et al., 2024).

Actualmente, según Gonçalves et al. (2024) se hablan de 3 teorías de la de la conciencia según el margen neurobiológico, la teoría del Espacio de Trabajo Neuronal Global (GNW), la Teoría de la Información Integrada (TII) y los Correlatos Neuronales de la Autoconciencia: ubicación de la información. A nivel teórico estas propuestas fueron divididas en diferentes funciones de la conciencia y se establece el siguiente orden de las teorías: los correlatos neuronales de la conciencia global abarcan la experiencia de estar consciente en general, la conciencia de lo perceptual el estar al tanto de algo específico y la autoconciencia, que implica ser consciente de uno mismo.

Teoría de la Información Integrada (TII)

Esta base conceptual propone un distintivo aporte sobre el estudio de la conciencia, ya que este se aleja de los enfoques más tradicionales donde el centro de atención son los fenómenos observables. En su lugar, la TII parte de axiomas derivados de la experiencia subjetiva, esto conlleva la identificación de propiedades esenciales de toda la experiencia consciente que se consideran autoevidentes. De este modo, a partir de estos axiomas se logra formular postulados que permiten modelar la conciencia en sistemas físicos.

Por lo cual, esta teoría sostiene que toda la experiencia consciente se caracteriza por dos propiedades fundamentales: la primera es informativa; explicando el sentido de que cada experiencia es única y específica entre todas las posibles, seguido de esto, es integrada; debido a que constituye una totalidad indivisible que no puede descomponerse sin perder su esencia. De esta manera, la información surge no sólo del contenido de la experiencia, sino también de la exclusión de todas las demás experiencias posibles, lo que reduce este proceso a una incertidumbre subjetiva. La integración, por su parte, implica que la experiencia es un todo unificado, más allá de la suma de sus componentes (Gonçalves et al., 2024).

Así pues, esta teoría permite postular un sistema físico, que reside en la función o capacidad de generar información integrada, definida como la información que el sistema produce como un todo, superando la contribución

de sus partes individuales. Esta capacidad se cuantifica mediante un parámetro matemático denominado Φ (phi), que mide la cantidad de información integrada generada por el sistema. Por esto, para exponer este punto de forma más detallada, la TII emplea modelos de redes cerebrales que representan diferentes grados de integración y diversidad (Gonçalves et al., 2024):

Modelo sin integración: Los nodos operan de forma independiente, sin interacción significativa. Estas redes generan bajos niveles de Φ , lo que indica ausencia de conciencia.

Modelo con integración absoluta, pero sin diversidad: Los nodos están completamente sincronizados, pero carecen de variabilidad. Aunque presentan integración, su Φ es bajo debido a la falta de diferenciación.

Modelo con integración y diversidad equilibradas: Estas redes exhiben un balance entre orden y desorden, conocido como criticidad de red. Este estado óptimo se asocia con valores elevados de Φ , reflejando un nivel significativo de conciencia.

En consecuencia, al haber teorizado esta propuesta, se crea el método ZipZap, que combina la electroencefalografía (EEG) con la estimulación magnética transcraneal (TMS), con el fin de validar empíricamente la TII. Este procedimiento controla la perturbación en el cerebro y registra la propagación de la actividad neuronal resultante. El algoritmo de compresión Lempel-Ziv-Welch se utiliza para analizar los patrones obtenidos, produciendo un índice cuantitativo llamado Índice de Complejidad de Perturbación (PCI), que es una aproximación práctica de Φ (phi). Teniendo en cuenta lo anterior, las simulaciones hechas con los modelos de redes revelan que el PCI es bajo en sistemas con poca integración o diversidad, y alto en aquellos con un equilibrio entre ambas. El PCI permite distinguir con gran exactitud estados de conciencia en investigaciones con sujetos humanos. Por ejemplo, se notan altos valores de PCI durante la vigilia y el sueño REM, mientras que en el sueño profundo (REM), estados inducidos por anestesia o trastornos de la conciencia, como el coma, los valores son notablemente más bajos.

De esta manera, una característica única de la TII es su planteamiento de que la conciencia no se limita a sistemas biológicos complejos. De acuerdo con su teoría matemática, cualquier sistema que pueda producir información integrada podría tener algún nivel de experiencia subjetiva, lo que abarca sistemas más sencillos o incluso no orgánicos.

Esta teoría, denominada panpsiquismo, propone que la conciencia pudiera ser una característica esencial de la materia, a pesar de que actualmente

no existen pruebas empíricas directas. Sin embargo, este concepto ha impulsado iniciativas para ampliar la TII al análisis de las dimensiones cualitativas de la conciencia, como los *qualia*. Para finalizar, la Teoría de la Información Integrada, en combinación con instrumentos como el PCI, ofrece un sólido marco teórico y empírico para el estudio de la conciencia (Gonçalves et al., 2024).

Teoría del Espacio de Trabajo Neuronal Global (GNW)

Comprender a la conciencia humana ha requerido en múltiples casos no solo enfocarse en su sistema global, sino también en sus expresiones locales o perceptuales. De este modo, entra en vigor la Teoría del Espacio de Trabajo Neuronal Global (GNW), propuesta por (Dehaene et al., 2011) quienes consideran como un marco explicativo la disponibilidad de la información dentro del cerebro, dando pie a que la conciencia emerja cuando la información se vuelve accesible a múltiples sistemas cerebrales, permitiendo su reporte, recuerdo y uso en la toma de decisiones.

Se postula entonces, una red de neuronas excitatorias que se distribuyen principalmente sobre pirámides que conjugan las capas corticales II/III/V, integrando señales de tipo sensorial, motor, mnésica y evaluativa. Se menciona que esta red opera mediante tres mecanismos claves: ignición amplificación y difusión, dando a entender que la ignición ocurre cuando una señal alcanza un umbral crítico, generando así una activación súbita y no lineal. Luego, los llamados bucles de retroalimentación entre neuronas corticales amplifican la señal, permitiendo finalmente su difusión a múltiples regiones, lo que caracteriza como tal el acceso consciente en el cerebro. Estos procedimientos han sido comprobados a través de simulaciones informáticas. Por ejemplo, en un modelo donde la señal es corta y débil, no llega a la GNW y se desvanece, obstaculizando el acceso consciente. Por otro lado, un estímulo más fuerte produce una retroalimentación constante, activando y difundiendo la información a diversas zonas corticales, creando de esta manera una experiencia consciente (Gonçalves et al., 2024).

Para analizar de manera empírica la GNW, se han empleado paradigmas experimentales como el enmascaramiento visual, la rivalidad binocular, el parpadeo atencional o la supresión continua de destellos. Estas técnicas facilitan la manipulación de la percepción tanto consciente como inconsciente, manteniendo el estímulo inalterable. A pesar de la controversia, los informes

introspectivos continúan siendo el criterio principal para establecer la percepción consciente, a pesar de la aparición de paradigmas de no-reporte.

Investigaciones realizadas mediante electroencefalografía (EEG) han demostrado que únicamente los estímulos perceptivos de manera consciente provocan activaciones específicas en las cortezas prefrontales y parietales. Estos sucesos se manifiestan en un incremento de la onda P3b (cerca de 300 ms), un incremento en la potencia de la actividad gamma (superior a 200 ms) y una sincronía entre zonas cerebrales alejadas, lo que señala la ignición, amplificación y transmisión global de la señal (Gonçalves et al., 2024).

La teoría de los Correlatos Neuronales de la Autoconciencia

A pesar de que la autoconciencia y la conciencia perceptual son conceptos diferentes, estos están profundamente entrelazados, puesto que la autoconciencia brinda una perspectiva subjetiva que da lugar a la *qualia*, es decir la cualidad de “cómo nos sentimos”; o el hecho de vivir una experiencia. Esta localización subjetiva llamada autoconciencia de un organismo específico está constituida y formada por su base inicial que es la consciencia, teniendo en cuenta, entonces, que no es una mera variante de ella.

Damasio (2021) se refiere a esta estructura de la autoconciencia o el yo como un modelo integrado de lo que se denomina conciencia global, donde se identifican 4 características esenciales de lo que llamamos organismos autoconscientes: lo primero es, un sistema nervioso capaz de generar mapas perceptuales; lo segundo, se refiere a que los mapas son predominantemente interoceptivos, dada la integración estrecha entre cerebro y cuerpo a través de fibras amielínicas, de comunicación no sináptica y permeabilidad en la barrera hematoencefálica; lo tercero, rescata la producción de sensaciones internas que aportan perspectiva a la experiencia, y por último, lo cuarto que indica la integración de información interoceptiva con procesos exteroceptivos, propioceptivos y mnésicos, lo que permite una transición entre la conciencia perceptual y la autoconciencia.

Según Gonçalves et al. (2024), la autoconciencia está dividida en dos partes: primero tenemos el yo mental (o narrativo), el cual se construye a través de una autonarrativa que se basa en la introspección, la segunda parte está constituida por el yo corporal, que se refiere a la consciencia del cuerpo mediante señales interoceptivas, exteroceptivas y propioceptivas.

Algunos estudios de neuroimagen han explorado estos dominios mediante preguntas sobre estados corporales y rasgos personales, donde se ha

observado que ambos están implicados en regiones cerebrales compartidas, como el hipocampo y áreas somatosensoriales, aunque con activaciones distintas: la autoconciencia mental se asocia con la línea media cortical, y la corporal con la línea media cortical posterior (Gonçalves et al., 2024).

La conciencia vista a través de los aportes de la teoría de cuerdas

"We won't have a theory of everything without a theory of consciousness"

— DAVID CHALMERS

La relación entre la conciencia y la física cuántica es un tema que ha generado un intenso debate y especulación en la comunidad científica. Algunas teorías sugieren que la conciencia podría estar relacionada con procesos cuánticos, lo que podría explicar aspectos de la experiencia subjetiva y la percepción del mundo.

Actualmente, con el surgimiento de distintas teorías provenientes del campo de la física cuántica, como particularmente la teoría de cuerdas, es posible avanzar en la comprensión de la realidad de la consciencia. Ver la conciencia a través del lente de la teoría de cuerdas es un enfoque todavía en cierto modo especulativo, pero intrigante que conecta algunas de las preguntas más profundas en física y filosofía.

La teoría de cuerdas, en esencia, intenta unificar las fuerzas de la naturaleza sugiriendo que todas las partículas no son puntos sino pequeñas "cuerdas" que vibran a diferentes frecuencias (Sfetcu, 2023). Esta teoría, aun siendo teórica y sin confirmación experimental, abre las puertas a la comprensión de dimensiones que van más allá de la experiencia convencional. Ver la conciencia a través de la lente de la teoría de cuerdas es un esfuerzo fascinante, que busca unir dos campos muy diferentes: física teórica y ciencia cognitiva. Mientras que la teoría de la física cuántica trata de describir la estructura fundamental del universo, la conciencia explora la naturaleza de la experiencia subjetiva, el conocimiento y la percepción. A continuación, se presentan algunas ideas sobre el aporte de la teoría de cuerdas a la comprensión del fenómeno de la consciencia.

Estados vibratorios y procesamiento de la información

Una de las ideas centrales de la teoría de cuerdas es que las cuerdas vibran a frecuencias únicas, con la frecuencia correspondiente a una partícula o tipo diferente de materia. Esto implica que toda la realidad material, incluyendo el cerebro y sus neuronas, se podría describir teóricamente en términos de patrones vibracionales.

Si se considera que la conciencia surge de las complejas interacciones del cerebro, tal vez no sea meramente eléctrica o química, sino que implica frecuencias resonantes de estas cuerdas subyacentes. Algunos teóricos proponen que estas frecuencias pudieran alinearse en patrones que corresponden a los estados cognitivos o la conciencia misma (Becker, 2013).

Dimensiones más allá del mundo físico

La teoría de cuerdas predice hasta 11 dimensiones, con solo cuatro accesibles para nosotros (tres espaciales y una temporal). Estas dimensiones adicionales podrían ofrecer un marco para comprender aspectos de la conciencia que siguen siendo misteriosos, como *qualia* (experiencias subjetivas) o conciencia.

Es posible que la conciencia pueda estar vinculada a estas dimensiones ocultas, o incluso que provenga de ellas. Algunos han especulado que la experiencia consciente puede existir parcialmente o interactuar con estas dimensiones superiores, explicando fenómenos como la intuición, estados alterados, o experiencias místicas (Pravica, 2025).

Entrelazamiento cuántico y no-localidad de la conciencia

El entrelazamiento cuántico es un fenómeno en el que dos partículas permanecen conectadas independientemente de la distancia entre ellas. Aunque el entrelazamiento no está directamente vinculado a la teoría de cuerdas, algunos modelos teóricos de cuerdas incorporan la naturaleza no local de la mecánica cuántica.

Si la conciencia opera no localmente, como proponen algunas teorías, podría significar que la conciencia no está confinada a un solo lugar o individuo, sino que está distribuida a través de las dimensiones o incluso interconectada entre las mentes. Tal modelo podría encajar dentro de un marco de la teoría

de cuerdas donde la conciencia no está limitada por el espacio-tiempo ordinario, sino que existe a través de un "campo de conciencia extendido" (Ryan, 2024).

Teoría unificada y la naturaleza de la mente

La teoría de cuerdas tiene como objetivo una "teoría de todo", unificando la mecánica cuántica y la relatividad en un modelo cohesionado. La conciencia, aunque a menudo excluida de esta ecuación, podría hipotéticamente ser parte de un modelo unificado donde mente, materia y fuerzas fundamentales están profundamente interconectadas (Pavica, 2025).

Por ejemplo, la conciencia podría ser una propiedad del universo en un nivel fundamental, una especie de masa o carga, que surge cuando las condiciones (como las del cerebro humano) alcanzan cierta complejidad. Por lo tanto, la conciencia no sería sólo un subproducto del cerebro sino una propiedad de la realidad incrustada en el tejido del cosmos, accesible a través de arreglos específicos de materia y energía (Van Lommel, 2013).

Teoría de cuerdas y panpsiquismo

El panpsiquismo postula que la conciencia es un aspecto fundamental de toda la materia, no sólo de los cerebros vivos (Prentner, 2017). Si la teoría de cuerdas es correcta, y todo está hecho de cuerdas vibrantes, entonces cada cuerda fundamental podría tener algún nivel de conciencia o proto-conciencia. Esto significaría que el cerebro, al organizar las cuerdas en patrones complejos, genera la rica conciencia que los humanos experimentan, pero formas más simples de conciencia o proto-conciencia podrían estar presentes en toda la materia (Pavica, 2025).

Bloques fundamentales de la realidad

La teoría de cuerdas postula que todas las partículas y fuerzas son manifestaciones de pequeñas cuerdas vibratorias. Estas cadenas pueden existir en múltiples dimensiones, más allá del espacio y tiempo tridimensionales familiares, con cada patrón de vibración correspondiente a un tipo diferente de partícula. Si la conciencia se considera un fenómeno emergente -que surge de componentes fundamentales- podría, en teoría, asociarse con patrones vibratorios específicos o interacciones de cuerdas, resonando de maneras que se correlacionan con la conciencia o la percepción (Wheeler, 1994a; 2010).

Dimensiones y conciencia

La teoría de cuerdas a menudo requiere más de cuatro dimensiones (hasta 11 en la M-teoría¹) para permanecer consistente. Estas dimensiones adicionales podrían sugerir aspectos ocultos, tal vez conscientes, de la realidad. Algunos pensadores proponen que la conciencia podría estar "sintonizada" con dimensiones específicas, dando lugar a diferentes tipos de experiencias subjetivas o incluso capas inexploradas de conciencia. Esta multidimensionalidad sugiere que la conciencia podría extenderse más allá de las neuronas físicas y podría potencialmente interactuar con estas dimensiones adicionales o ser influenciada por ellas (Páleník, 2024).

La conciencia cuántica y el papel de la observación

La conciencia ha sido vinculada a la mecánica cuántica, especialmente a través de interpretaciones que destacan el papel del observador en las funciones de onda colapsadas (el famoso experimento de doble rendija) (Kotur, 2024). Dado que la teoría de cuerdas es fundamentalmente una teoría cuántica, cualquier nuevo punto de vista sobre la conexión entre los estados cuánticos y la conciencia podría ayudar a explicar cómo la experiencia subjetiva "selecciona" ciertos estados en la mente. Si las cuerdas representan tanto la materia como la energía a un nivel fundamental, la observación (o reconocimiento consciente) de estas cuerdas podría influir en sus interacciones, aunque de maneras que actualmente carecemos de las matemáticas para describirlas completamente (Lyu et al., 2025).

En la mecánica cuántica, las partículas no tienen una forma definida ni una ubicación específica hasta que se observan o miden. Según el físico Wheeler existe una especie de protoconsciencia o un universo consciente y cada fragmento de materia contiene un poco de esta consciencia, que absorbe del campo de protoconsciencia. Wheeler hablaba de un «principio antrópico participativo», que postula que un observador humano es clave en el proceso: «Somos participantes en la creación no solo de lo cercano y presente, sino, también, de lo lejano y futuro» (Wheeler, 1994b, p. 47). Desde esta perspectiva, la realidad no solo depende de las leyes físicas preestablecidas, sino, también, de la presencia y percepción de los observadores, lo cual coloca a la

¹La Teoría M es una teoría en física que busca unificar todas las teorías de cuerdas, proponiendo que las cuerdas y otras partículas fundamentales son en realidad vibraciones de membranas más grandes en un espacio-tiempo de 11 dimensiones. Se considera una posible "teoría del todo" por muchos científicos (Cueto Quintero, 2014).

conciencia en el centro de la creación del universo, sugiriendo que la vida humana no es un accidente aleatorio en la vastedad del espacio, sino un elemento central en la estructura misma del cosmos. En su perspectiva, al igual como en el budismo, nada existe sin una conciencia que lo capte (Wheeler, 1994a; 2010).

Resonancia y coherencia en el cerebro

Algunos físicos y neurocientíficos especulan que la conciencia podría verse como una especie de resonancia, con partes del cerebro (o incluso componentes más pequeños, como neuronas o moléculas) vibrando al unísono, lo que conduce a un pensamiento coherente y a la conciencia (Singh et al., 2024).

Si las cuerdas son la base de estas partículas, entonces ciertos modos vibratorios podrían estar asociados con estados mentales o conciencia. Esta idea sugiere una especie de "resonancia armónica" en el cerebro, donde diferentes vibraciones o frecuencias se correlacionan con diferentes estados de conciencia (Hameroff & Penrose, 2014; Saxena et al., 2020).

El principio holográfico y la "simulación" de la realidad

Algunas interpretaciones de la teoría de cuerdas, como el principio holográfico, proponen que nuestra realidad tridimensional podría ser una proyección de información de menor dimensión. Si la conciencia misma opera sobre un principio similar, nuestras experiencias podrían ser una especie de fenómeno "holográfico"-donde las experiencias subjetivas emergen como una clase de proyección mental de los procesos físicos subyacentes. Esto podría indicar un nuevo marco para la comprensión de la relación entre el cerebro y la conciencia, donde la "proyección" de la autoconciencia surge de interacciones más profundas y fundamentales (Pribram, 1991; Germine, 2018).

Teoría unificada de la mente y la materia

El mayor objetivo de la física teórica es una "Teoría de todo" que une la relatividad general y la mecánica cuántica. La conciencia puede ser vista como una parte de este objetivo si se considera que el conocimiento es también un componente fundamental de la realidad. El objetivo de la teoría de cuerdas de unificar todas las fuerzas puede apuntar a una interconexión que incluye

la conciencia, sugiriendo que la conciencia misma está entrelazada con la propia estructura del universo, aunque en formas que aún no se comprenden plenamente (Flanagan, 2007; Ghista & Towsey, 2011).

Como conclusión es necesario tener en cuenta que la teoría de cuerdas en sí misma es todavía no probada y altamente teórica y el concepto de la conciencia se entiende aún menos. Sin embargo, a pesar de que la física cuántica apenas está entreabriendo la puerta hacia el conocimiento sobre la realidad en la cual vivimos, explorar la conciencia en términos de teoría de cuerdas nos desafía a considerar la conciencia no sólo como un producto de la biología compleja, sino como algo potencialmente conectado con las fuerzas fundamentales y partículas. Aunque faltan pruebas experimentales, las similitudes conceptuales entre cadenas multidimensionales y la complejidad de la experiencia consciente ofrecen intrigantes posibilidades que inspiran una investigación interdisciplinaria (Gardiner, 2016).

Campos mórficos de Rupert Sheldrake

"El campo es la única realidad"

— ALBERT EINSTEIN

Otra de las teorías muy interesantes, que permite comprender muchos fenómenos psíquicos de la percepción extrasensorial, visión remota, precognición, clarividencia, telepatía, entre otros, y profundizar en la comprensión de la consciencia humana, es la teoría de campos mórficos, la cual como de costumbre fue criticada duramente en el momento de su aparición, y, sin embargo, hoy en día goza de un reconocimiento importante, respaldada, también, por avances en la física cuántica.

La teoría de los campos mórficos, propuesta por el biólogo Rupert Sheldrake (Bonilla, 2012; Sheldrake, 2006), sugiere que existen patrones invisibles que organizan la forma, el comportamiento y la memoria colectiva de sistemas biológicos y físicos. Estos campos actuarían como "plantillas" que guían el desarrollo y la evolución, independientemente de factores genéticos o químicos tradicionales (Sheldrake, 2006). Con esta teoría Sheldrake propone un paradigma donde la forma y el comportamiento emergen de memorias colectivas almacenadas en campos invisibles, desafiando explicaciones reduccionistas basadas solo en genes o química.

El autor plantea que los campos mórficos actúan como organizadores, siendo estructuras no materiales que influyen en la forma de organismos, cristales, moléculas e incluso comportamientos. Por ejemplo, explican cómo células idénticas genéticamente adoptan formas distintas en brazos y piernas. Cada especie, molécula o sistema tiene su propio campo, que actúa como un modelo de autoorganización (Sheldrake, 2006).

Sheldrake (1990) explica que los campos morfogenéticos ofrecen patrones de actividad para los procesos que, de otra manera, serían aleatorios o indeterminados. Por ejemplo, hacen que los microtúbulos se cristalicen en cierta parte de la célula en lugar de en otra, aunque las subunidades a partir de las cuales están constituidas están presentes en toda la célula.

Los campos mórficos no son estáticos, sino que evolucionan. La resonancia mórfica, una especie de resonancia no local, es el mecanismo por el cual la información se transmite a través del tiempo y el espacio, permitiendo la evolución de la información contenida en los campos. Cuando un individuo de una especie aprende algo nuevo, este conocimiento se incorpora al campo mórfico, facilitando que otros lo adquieran sin contacto físico. Por ejemplo, un experimento clave para esto demostró que ratas que aprendieron a escapar de un laberinto transmitieron esta habilidad a generaciones posteriores, incluso cuando eran criadas de padres con bajo aprendizaje (Sheldrake, 2006).

Los campos mórficos tienen varias propiedades que permiten su acción y permanencia en el tiempo, tales como autoorganización, que permite mantener la integridad de sistemas complejos. También, es importante la acción de atractores y chreodes, que guían a los sistemas hacia patrones específicos (ejemplo: desarrollo embrionario). Los atractores representan los fines u objetivos hacia los cuales los campos mórficos atraen a los sistemas bajo su influencia. En términos matemáticos, los atractores son los límites o los puntos de llegada hacia donde se desarrollan y son atraídos los sistemas dinámicos. Los campos mórficos contienen atractores que atraen hacia ellos a los organismos en fase de desarrollo, organizando así la energía. En cuanto a chreodes, estos son los caminos o trayectorias típicas a través de las cuales los sistemas alcanzan estos atractores (Sheldrake, 1981).

Por otro lado, actúa el principio de interconexión, que permite que la información similar resuena, creando una "memoria colectiva" accesible para todos los miembros de una especie (Bonilla, 2012; Sheldrake, 1981, 2006).

Sheldrake extiende la teoría de campos mórficos a fenómenos psicológicos y sociales, proponiendo que la mente y la cultura también tienen campos mórficos. Rupert Sheldrake explica que los campos mórficos subyacen a nuestra actividad mental y nuestras percepciones. Estos campos son totalidades auto-organizadas con un aspecto tanto espacial como temporal, que organizan patrones espaciotemporales de actividad vibratoria o rítmica (Sheldrake, 1981).

La teoría de Rupert Sheldrake relaciona los campos mórficos con la consciencia humana al proponer que estos campos subyacen a nuestra actividad mental y percepción, actuando como una especie de memoria colectiva invisible que influye en la mente y el comportamiento. Según Sheldrake, la consciencia no estaría confinada únicamente al cerebro físico, sino que estaría conectada a estos campos mórficos que contienen patrones y hábitos acumulados a nivel colectivo, facilitando fenómenos como la intuición, la telepatía y otros procesos mentales no explicados por la neurociencia tradicional (Sheldrake, 1981).

Además, la resonancia mórfica permite que la información y experiencias adquiridas por individuos o grupos se transmitan a otros sin necesidad de contacto directo, lo que sugiere un nivel de interconexión mental y consciencia compartida entre los miembros de una especie. Esto implica que la consciencia humana podría ser influida y moldeada por esta memoria colectiva, expandiendo la visión clásica de la mente como un fenómeno puramente cerebral hacia una visión más holística y dinámica (Sheldrake, 1981).

Para Sheldrake, la consciencia humana está profundamente vinculada a los campos mórficos y a la resonancia mórfica, que actúan como un soporte invisible y colectivo de la mente, explicando aspectos de la percepción, el aprendizaje y la comunicación extrasensorial que no se comprenden completamente con los modelos científicos convencionales (Sheldrake, 1981).

En este aspecto los campos mórficos se relacionan con la propuesta de C.G. Jung sobre el inconsciente colectivo.

Campos mórficos e inconsciente colectivo de C.G. Jung

La relación entre la teoría de los campos mórficos de Rupert Sheldrake y la teoría del inconsciente colectivo de Carl Gustav Jung radica en que ambas plantean la existencia de un depósito o campo invisible que contiene información compartida y patrones que influyen en organismos o individuos más allá de su experiencia personal directa.

En cuanto a las similitudes principales entre estas dos teorías, se puede resaltar la memoria colectiva o compartida. Sheldrake (1990) propone que los campos mórficos son un reservorio de memoria colectiva que contiene las formas, hábitos e instintos de cada especie, actuando como un campo organizador no físico que influye en el desarrollo biológico y conductual. Jung (1970), por su parte, definió el inconsciente colectivo como una estructura psíquica común a toda la humanidad que contiene arquetipos, símbolos y experiencias ancestrales compartidas, que influyen en la psique individual.

Otra similitud es la no-localidad y transmisión no física de información. Ambos conceptos sugieren que la información puede transmitirse sin contacto físico directo. En los campos mórficos, esto se denomina resonancia mórfica, que permite que un cambio o aprendizaje en un individuo o grupo afecte a otros similares en cualquier parte del mundo (Sheldrake, 1990). Jung (1970) también postuló que los arquetipos y contenidos del inconsciente colectivo emergen espontáneamente en diferentes culturas y personas sin explicación causal directa.

Igualmente, ambas teorías hablan de patrones que organizan la realidad. Los campos mórficos organizan la forma y comportamiento de organismos, moléculas y sistemas sociales, mientras que el inconsciente colectivo organiza la psiquis individual a partir de patrones simbólicos y psicológicos universales. Estos patrones fueron denominados por Jung como arquetipos (Jung, 1970).

Es evidente que la teoría de campos mórficos y la teoría del inconsciente colectivo se relacionan conceptualmente, debido a que ambas postulan un campo o memoria colectiva que trasciende al individuo, donde se almacenan patrones que influyen en la forma, comportamiento o psique. También hay ciertas diferencias, ya que, mientras Sheldrake (1990) propone un campo organizador con un fundamento más físico-biológico y extendido a toda la naturaleza, Jung (1970) se centra en una estructura psicológica compartida exclusivamente en la humanidad. Sin embargo, ambas teorías abren caminos para entender fenómenos de transmisión de información y patrones universales desde perspectivas complementarias.

Campos mórficos y entrelazamiento cuántico

La teoría de los campos mórficos de Rupert Sheldrake y el fenómeno del entrelazamiento cuántico comparten ideas sobre conexiones no locales en la naturaleza. Ambos conceptos desafían la noción clásica de localidad, la idea

de que los objetos sólo interactúan mediante fuerzas cercanas. El entrelazamiento cuántico plantea que dos partículas entrelazadas mantienen correlaciones instantáneas incluso a grandes distancias, como si estuvieran unidas por un "cordón invisible" que trasciende el espacio (Kurzyk, 2012). De la misma forma, Sheldrake (2006) propone que campos mórficos actúan como patrones no locales que conectan organismos y sistemas, permitiendo la transferencia de información sin contacto físico mediante la resonancia mórfica.

También, se puede indicar que los conceptos de memoria colectiva y patrones repetitivos representan un punto en común. La resonancia mórfica sugiere que los hábitos y formas biológicas se refuerzan con la repetición, creando una "memoria" accesible para otros organismos (Sheldrake, 2006). En física cuántica, el entrelazamiento implica que partículas comparten una historia común, lo que algunos vinculan con la idea de un "registro" subyacente en el universo²(Kurzyk, 2012).

De hecho, varios físicos han explorado la relación entre la teoría de Rupert Sheldrake y la física cuántica, indicando la presencia de algunos paralelismos teóricos. Por ejemplo, David Bohm (2005) relacionó su teoría del orden implicado con los campos mórficos, sugiriendo que ambos apuntan a una realidad interconectada. También, John Bell (teorema de Bell) y otros notaron que la no-localidad cuántica podría ofrecer un marco para entender fenómenos biológicos no locales, como los propuestos por Sheldrake (Boughn, 2017; Kupczynski, 2023).

Aunque el concepto de entrelazamiento cuántico no confirma directamente los campos mórficos, ofrece un marco conceptual que respalda la idea de interconexión no local en la naturaleza.

Campos mórficos y el bosón de Higgs

La relación entre el bosón de Higgs y la teoría de campos mórficos de Rupert Sheldrake se basa en que ambos conceptos postulan la existencia de campos que impregnan todo el espacio, aunque con propósitos y fundamentos distintos.

El concepto de campo de Higgs plantea que existe un campo cuántico fundamental en el modelo estándar de física de partículas que permea todo el

²Esta idea se relaciona con el concepto de campo akáshico, existente desde hace milenios en la tradición filosófica hindú.

universo (Bolokhov et al. 2011). Su función principal es conferir masa a las partículas elementales mediante su interacción con ellas; las partículas que interactúan con el campo de Higgs adquieren masa, mientras que las que no, permanecen sin masa. El bosón de Higgs es la manifestación cuántica de este campo, una partícula que fue detectada experimentalmente en el CERN, confirmando la existencia de este campo subyacente (Yong, 2022).

Este campo de Higgs también podemos relacionar con la propuesta de David Bohm (2005) sobre el orden implicado que postula que existe una realidad más profunda que subyace en el universo, donde el mundo que percibimos es una ilusión o proyección de una coherencia oculta.

Bohm propone un nuevo modelo de la realidad en el que el universo perceptible es solo una manifestación de esta realidad subyacente. Bohm (2005) describe el orden implicado como el todo indivisible donde todas las cosas están envueltas, mientras que el orden explicado es la realidad que podemos observar y que aparece en fenómenos y objetos separados para nuestra percepción y que se manifiesta desde el orden implicado. El orden implicado es un orden invisible y fundamental del universo³.

Según el físico, existe una conexión universal donde cada parte de la realidad está conectada con las demás, de tal manera que cada fragmento contiene información sobre los otros, relacionando cada elemento con la estructura del universo en su conjunto. Las conexiones en el orden implicado no se basan en la localización en el espacio-tiempo, sino en una cualidad diferente llamada envolvimiento o abarcabilidad, lo cual representa la capacidad del orden implicado para "abarcarse" o incluir a todas las partes en una unidad indivisible, donde las conexiones son cualitativamente diferentes a las conexiones espaciales y temporales del orden explicado o manifiesto (Bohm, 2005). Bohm ilustra el orden implicado con la alegoría de un holograma, donde el todo está en cada parte y cada parte contiene el todo. Igualmente, el orden implicado se alinea con la física cuántica al sugerir que las partículas se comportan de manera diferente dependiendo de si están siendo observadas, lo que implica que el observador influye en los resultados⁴(Bohm, 2005).

³Es interesante relacionar esta postura teórica de la física cuántica contemporánea con el antiguo (milenario de hecho) conceptode "maya", que se refiere a la ilusión, el velo de la apariencia, o la naturaleza engañosa de la realidad material, tal como describe la filosofía budista la realidad material en la cual vivimos (Carapeto Moreno, 2020).

⁴Experimento de doble rendija que demuestra la dualidad onda-partícula de la luz y otros objetos cuánticos. La observación, o la medición, afecta el comportamiento de estas partículas, cambiando su naturaleza ondulatoria a particulada. Este efecto se conoce como "efecto observador" (Rakhimov, 2024).

Realizando un paralelo con el campo de Higgs, el orden implicado de Bohm y la teoría de Sheldrake, se puede pensar que los campos mórficos son campos subyacentes que contienen patrones de organización, formas de vida, instintos y hábitos que actúan en calidad de este orden implicado que permite dar forma al orden explícito o manifiesto; o como campo de Higgs que permite dar masa y existencia a las partículas, determinando, finalmente, su manifestación física. Vemos que, en los tres casos, se plantea la existencia de un campo o una realidad oculta a nuestra percepción cotidiana que moldea nuestra realidad manifiesta y perceptible, siendo estos campos como un depósito de información que influye en la formación y comportamiento de organismos y sistemas.

En este punto, y ubicándose al interior de la psicología, como la disciplina que estudia la consciencia humana y las vivencias subjetivas y particulares de los sujetos, es necesario reflexionar sobre el hecho de que tal como está el conocimiento psicológico académico actual, basado principalmente en las teorías clásicas, desarrolladas desde hace más de un siglo, no es posible comprender muchos de los fenómenos psíquicos o vivencias subjetivas de las personas, sobre todo relacionadas con habilidades psíquicas extrasensoriales o extracorporales. Esto ha llevado a la psicología y psiquiatría al camino de patologización innecesaria, tachando de enfermedades mentales todo este tipo de experiencias y vivencias subjetivas de las personas.

Es necesario ampliar la investigación y el conocimiento, partiendo de la aceptación de la existencia de una conciencia humana cuya existencia no es el resultado del funcionamiento de nuestro cerebro, sino ella misma es la causa del funcionamiento cerebral, tal como lo conocemos. De cierta forma la existencia de esta consciencia ya ha sido evidenciada por estas teorías como el campo de Higgs, orden implicado, campos mórficos o, incluso, el inconsciente colectivo que da forma a la psiquis individual.

Por último, pero no menos importante, es necesario considerar la relación de la teoría de campos mórficos con el concepto de campo akáshico, proveniente del saber ancestral de los seres humanos expresado por medio de la filosofía y cosmovisión de la cultura hindú.

Campos mórficos y el campo akáshico

El concepto de campo akáshico nace de tradiciones filosóficas y esotéricas originadas en la India, y fue difundido en Occidente principalmente por la teosofía a finales del siglo XIX. Proviene del sánscrito akasha, que significa

‘éter’, ‘espacio’ o ‘cielo’. En los textos védicos del hinduismo, el akasha es considerado el quinto elemento, un sutil y fundamental tejido que impregna todo el universo⁵, una especie de campo cósmico o "biblioteca universal" que contiene toda la información y el conocimiento sobre pasado, presente y futuro. Se cree que es un plano de existencia no físico ni mental donde se almacenan los registros de todo lo que alguna vez sucedió como un registro o memoria universal e inmaterial donde quedan almacenados todos los eventos, pensamientos, emociones, palabras y acciones de cada ser y del cosmos en general, a lo largo del tiempo (Laszlo, 2004).

Esta una especie de "biblioteca cósmica" o "Libro de la Vida" que contiene la historia completa de la consciencia individual y del universo puede ser accesible a través de las prácticas espirituales como la meditación o la clarividencia, influyendo en la evolución espiritual y en la comprensión de la existencia.

La teósofa Helena Blavatsky (1877) fue clave en introducir y popularizar el concepto en Occidente, basándose en enseñanzas y experiencias con "maestros" espirituales y monjes tibetanos. Ella describió el akasha como una fuerza vital y un registro etérico que contiene todo el pasado y futuro del pensamiento y la acción humana. Los registros akáshicos se usan en terapias alternativas y prácticas espirituales para la sanación, autoconocimiento y búsqueda de respuestas sobre el propósito de vida y evolución de la consciencia.

La teoría de los campos mórficos de Rupert Sheldrake y el concepto del campo akáshico comparten la idea de que existe una matriz o campo fundamental que contiene información y patrones que influyen en la realidad.

Tanto los campos mórficos como el campo akáshico actúan como un tipo de "memoria" universal. Los campos mórficos almacenan información sobre la forma, el comportamiento y la organización de los sistemas vivos y no vivos. El campo akáshico, según diversas tradiciones esotéricas, contiene un registro completo de todo lo que ha sucedido, sucede y sucederá en el universo (Laszlo, 2004).

Ambos conceptos sugieren una interconexión fundamental entre todas las cosas. La resonancia mórfica, propuesta por Sheldrake (2006), implica que los sistemas similares están interconectados y pueden influirse mutuamente a través de los campos mórficos. El campo akáshico, al ser una matriz

⁵Concepto que recuerda sobremanera las teorías actuales de campo de Higgs, orden implicado, campos mórficos.

universal, implica que todos los eventos y entidades están interconectados a través de esta red (Laszlo, 2004).

Igualmente, tanto los campos mórficos como el campo akáshico influyen en la realidad manifestada. Los campos mórficos guían el desarrollo, el comportamiento y la evolución de los sistemas y el campo akáshico puede influir en los eventos y experiencias al proporcionar un modelo o patrón subyacente.

A partir de lo expuesto anteriormente, se puede proponer que los campos mórficos y el campo akáshico pueden relacionarse como conceptos que postulan la existencia de una matriz informacional subyacente que influye en la realidad. Esta similitud en la forma de explicar la realidad evidencia un paralelismo entre la ciencia contemporánea occidental y el saber antiguo ancestral que hasta ahora se ha denominado como “ciencias ocultas” (aunque no se están ocultando de nadie). La teoría de los campos mórficos es una hipótesis científica que busca explicar fenómenos biológicos y sociales, mientras que el campo akáshico se enmarca en un contexto más espiritual y metafísico, sin embargo, es evidente su similitud, al igual como con las teorías de campo de Higgs y orden implícito de D. Bohm.

La Teoría Sintérgica de Jacobo Grinberg

Jacobo Grinberg, el neurocientífico mexicano (1946-1994), desapareció en 1994, dejando una teoría que sigue influyendo en debates sobre conciencia y neurofenomenología. Su enfoque integrador (ciencia-tradición) plantea que la realidad perceptual es una construcción emergente de la interacción entre nuestro sistema nervioso y la estructura profunda del universo.

La Teoría Sintérgica de Jacobo Grinberg explica la interacción entre el cerebro y el espacio mediante un modelo que integra conceptos neurofisiológicos y metafísicos y propone una integración entre la conciencia humana y la estructura fundamental del universo, combinando perspectivas neurofisiológicas, fenomenológicas y chamánicas.

El autor plantea que existe una estructura hipercompleja del espacio-tiempo que denomina Lattice (Matriz), descrita como una red energética de información coherente y simétrica que conecta todo lo existente. Esta estructura actúa como un campo unificado donde todo está interconectado, y su distorsión genera la materia perceptible. El cerebro humano actúa como un decodificador de esta matriz, transformando sus distorsiones en percepción

consciente. La interacción entre el cerebro humano y Lattice produce un patrón de interferencia, que el cerebro decodifica como percepción consciente. Nuestra experiencia consciente, como resultado de esta interacción cerebro-espacio, surge de tres procesos: generación de un campo neuronal en el cerebro; interacción entre este campo y la Lattice, creando un patrón de interferencia y procesamiento central por un "factor de direccionalidad" hipotético. En este proceso, la estructura cerebral replica la estructura del espacio, permitiendo esta interacción. Sin embargo, la visión de un objeto no es pasiva, sino es el resultado de cómo el campo neuronal interpreta las distorsiones de la Lattice (Grinberg, 1991).

La interacción eficaz entre el cerebro y la Lattice depende de tres parámetros, que son coherencia o sincronización entre las partes del cerebro y la Lattice; densidad informacional o la cantidad de datos procesados en la interacción; y la frecuencia o velocidad de oscilación del campo neuronal. Estos factores actúan sinérgicamente, potenciando la capacidad de decodificación cerebral (Grinberg, 1991).

Grinberg (1991) plantea que existen diversas esferas de realidad con lógicas propias, accesibles mediante modificaciones del campo estructural (filtro perceptual individual). En este aspecto, es necesario resaltar que los humanos tenemos una percepción activa, ya que no recibimos pasivamente estímulos, sino que construimos la realidad mediante la interacción cerebro-Lattice, donde nuestro propio control sobre nuestra consciencia y la capacidad de modular a voluntad la frecuencia de nuestro cerebro, es clave para poder expandir nuestro acceso a diferentes niveles de realidad y lograr un conocimiento avanzado sobre la realidad.

Hasta el momento, la gran mayoría de los humanos operan en un nivel de consciencia primitiva que sólo les permite el acceso a la percepción de la realidad material, accesible a sus órganos de sentido físicos, lo cual limita enormemente la comprensión de la realidad, incluyendo la realidad del mismo ser humano, tal como la interpreta la psicología académica clásica.

En este aspecto Grinberg, habla de la realidad como construcción, ya que nuestra percepción no es un reflejo objetivo de la realidad, sino una interpretación limitada de la Lattice. Grinberg (1981) compara esto con vivir en una "burbuja perceptual".

Los humanos, en su mayoría, ni siquiera somos conscientes sobre este hecho de que estamos viviendo durante toda una vida entera dentro de esta burbuja, o película, creada por nuestro cerebro extremadamente limitado en

su capacidad de modular sus frecuencias y lograr sintonización y sincronización con niveles de realidad más sutiles superando esta percepción de realidad primitiva que orienta nuestras vidas. En este aspecto, la evolución de la consciencia humana está todavía demasiado lejos de ser realmente “CONSCIENCIA”, más bien es un estado de un sueño inconsciente, una vida al interior de una caverna, tal como lo plantea Platón, donde los humanos son prisioneros de sus propias creaciones perceptuales, teorías, hipótesis, etc., los cuales son solo el resultado de su propia discapacidad cerebral y del desconocimiento sobre cómo mejorar estas capacidades para superar esta “burbuja perceptual” limitante. En este aspecto, la tal llamada ciencia occidental, en muchas ocasiones también representa el reflejo de esta limitación comprensiva del ser humano, siendo un ejemplo claro de esto, la psicología clásica académica, basada en una visión completamente superficial y positivista que reduce al ser humano a los aspectos primitivos de su funcionamiento, en su gran mayoría relacionados con la estructura física del cerebro, comprendido, además, desde el nivel macro, debido a la ausencia de una tecnología necesaria para comprender los mecanismos reales que permiten, precisamente que se lleve a cabo este proceso de emergencia de la conciencia individual a partir de la sintonía con la unidad fundamental de Lattice, tal como plantea Grinberg. Actualmente, a partir de avances de la física cuántica, los físicos en unión con los neurobiólogos empezaron a orientar su atención a estos mecanismos, derivando estos esfuerzos en modelos de funcionamiento cerebral basados en la mecánica cuántica (estos modelos serán explicados más adelante). Sin embargo, la psicología académica sigue empeñándose en seguir perpetuando su superficial “burbuja perceptual” y seguir enseñando a los estudiantes las teorías “explicativas” creadas desde ya hace más de un siglo.

Dentro de esta ignorancia de la psicología como una disciplina académica que pretende comprender y ayudar al ser humano, se incluye también un rotundo rechazo al saber ancestral de la humanidad, que está representado en un inmenso reservorio de saber chamánico, en las obras de los representantes de las “ciencias ocultas”, en los conocimientos espirituales de gurús de la India y Tíbet, etc., además de la medicina bioenergética y arte de meditación y ejercicios espirituales, que penetran toda la cultura oriental.

Todas estas tradiciones y saberes antiguos que han sobrevivido hasta el presente hablan de lo mismo que hoy en día nos explica la física cuántica sobre los mecanismos ocultos de nuestra “realidad” manifiesta. Por ejemplo, la

dualidad onda-partícula y el rol del observador en lo observado, es la unidad sujeto-objeto en los estados elevados de la conciencia donde desaparece la separación entre observador y entorno, un fenómeno documentado en tradiciones como el yoga y la cábala. O, el fenómeno de entrelazamiento cuántico, que explica estados el samadhi (yoga) y viajes cabalísticos del cuerpo astral, que en realidad representan el acceso a bandas sinérgicas de las realidades vibracionales superiores, donde es posible una comunicación instantánea, superior a la velocidad de la luz, al igual como fenómenos psíquicos de telepatía, clarividencia, visión remota, entre otros.

La meditación en la tradición de yoga o las prácticas rituales del chamánico presentan una disciplina científica muy elaborada y verificada por siglos de práctica, que enseña cómo modificar el campo estructural de nuestra conciencia para acceder a otras esferas de realidad.

Sin embargo, todo este saber ancestral que hoy en día hace puente con los avances de la física cuántica todavía sigue enfrentando una actitud despectiva por parte de la psicología, que, en su gran parte, sigue defendiendo su supuesta “cientificidad”, sin darse cuenta de que la era de la caverna de Platón ya llegó a su fin.

La psicología académica actual debe llegar a ser una psicología transpersonal en su totalidad, comprendiendo la unidad fundamental de nuestra realidad, donde la conciencia es un atributo intrínseco de la Lattice, y donde el sujeto y el objeto se fusionan en estados elevados de conciencia.

Es necesario ayudar al ser humano a ser realmente consciente de sí mismo, llevándolo a la expansión de la conciencia por medio de las prácticas espirituales como la meditación, permitiendo aumentar la neurosinergia (coherencia neuronal), y poder acceder a niveles más profundos de la Lattice.

En este orden de ideas, es de gran relevancia avanzar en la comprensión del funcionamiento de nuestro cerebro, no desde el nivel de neurociencia tradicional, sino desde un nivel mucho más profundo, que implica el estudio de microestructuras y procesos cuánticos que permiten la emergencia de la experiencia subjetiva de la conciencia a partir de la interacción entre el cerebro individual y la conciencia universal.

A continuación, se presentan algunos avances en este tema a partir de los avances de la física cuántica.

Modelos explicativos del cerebro desde los aportes de la mecánica cuántica

A partir del inicio del siglo XXI el estudio de la consciencia está adquiriendo mayor seriedad. De ser un campo bastante marginal durante el siglo XX, en el nuevo siglo se ha convertido en una línea de investigación de gran importancia.

A pesar de que la psicología y psiquiatría llevan más de un siglo de existencia, todavía quedan muchas preguntas importantes sobre el funcionamiento de nuestra psique sin respuesta. Y el mayor de los misterios sin resolver es la pregunta por la consciencia misma y cómo se relaciona esta con la materia y el cerebro.

Desde el conocimiento actual de las neurociencias no es posible comprender cómo se realiza este proceso de emergencia de una consciencia individual, debido a que la capacidad del ser humano de acceder al estudio del cerebro a nivel de realidad cuántica es todavía limitada.

Considerando lo expuesto en los apartados anteriores, está claro que existe una consciencia universal no-local, vinculada a los procesos fundamentales de la estructura de la realidad. En esta perspectiva, el cerebro aparece como un receptor, un complejo mecanismo que permite la emergencia de un observador, un ego particular humano, donde esta consciencia universal puede manifestarse como una autoconsciencia individual.

Sin embargo, desde la interdisciplinariedad entre la física cuántica y neurobiología han surgido algunas propuestas muy interesantes al respecto de este tema, dos de las cuales se presentan a continuación.

Reducción Objetiva Orquestada (Orch-OR): cerebro cuántico de Roger Penrose y Stuart Hameroff

La física cuántica proporciona un marco conceptual para los aspectos estructurales de los sistemas y procesos biológicos a través de la química cuántica. En los últimos años, fenómenos biológicos individuales como la fotosíntesis y la navegación de las aves se han analizado experimental y teóricamente mediante métodos cuánticos, sentando las bases conceptuales de la biología cuántica. Dado que la consciencia se atribuye a la mente humana (y, posiblemente, al animal), los fundamentos cuánticos de los procesos cognitivos son una extensión lógica. Se han presentado varias propuestas, especialmente la

hipótesis Orch OR, en un esfuerzo por introducir una base científica a la teoría de la consciencia (Hameroff et al., 2014).

La teoría de Reducción Objetiva Orquestada (Orch-OR), propuesta por Roger Penrose y Stuart Hameroff, sugiere que la consciencia emerge de procesos cuánticos dentro de las neuronas del cerebro, específicamente en los microtúbulos del citoesqueleto neuronal. Los microtúbulos actúan como una especie de "computadora cuántica" que facilita la emergencia de la consciencia a través de la reducción objetiva (OR) de la función de onda cuántica. Esta teoría intenta explicar cómo la consciencia puede surgir de la actividad neuronal a nivel cuántico (Hameroff y Penrose, 2014a).

Elementos clave de la Teoría Orch-OR están representados por microtúbulos y procesos cuánticos que suceden en estos y el concepto de Reducción Objetiva orquestada (OR) o colapso de onda que da lugar al surgimiento de la experiencia subjetiva de la consciencia.

Los microtúbulos son estructuras celulares que forman parte del citoesqueleto de las neuronas. Penrose y Hameroff proponen que estos microtúbulos pueden albergar procesos cuánticos, como la superposición y el entrelazamiento cuántico, que son fundamentales para la mecánica cuántica (Hameroff & Penrose, 2014b). Estos procesos cuánticos permiten que la información se procese de manera no clásica, lo que podría explicar la complejidad y la naturaleza de la consciencia.

El proceso de Reducción Objetiva (OR) se refiere al colapso de la función de onda cuántica, que es un concepto central en la mecánica cuántica. En la teoría Orch-OR, este colapso no es aleatorio, sino que está orquestado por la estructura molecular de los microtúbulos. Este colapso orquestado se considera crucial para la emergencia de la consciencia, ya que permite que los estados cuánticos se conviertan en experiencias conscientes (Hameroff & Penrose, 2014a). Además, en este proceso de colapso de honda es necesario considerar la influencia de la Geometría Espacio-Tiempo, ya que Penrose sugiere que la gravedad juega un papel en la reducción objetiva, debido a que la masa y la energía de los objetos pueden influir en el colapso de la función de onda cuántica. Esto implica que la geometría del espacio-tiempo podría estar involucrada en la emergencia de la consciencia indicando que existe una conexión entre los procesos biomoleculares del cerebro y la estructura básica del universo (Penrose, 2001).

En 2014, se reportó el descubrimiento de vibraciones cuánticas en microtúbulos, siendo esto una evidencia favorable a la hipótesis Orch-OR. Este descubrimiento también sugiere que los ritmos electroencefalográficos (ondas cerebrales) también se derivan de vibraciones microtubulares a mayor profundidad y que, desde un punto de vista práctico, el tratamiento de las vibraciones microtubulares cerebrales podría beneficiar diversas afecciones mentales, neurológicas y cognitivas (Hameroff & Penrose, 2014b).

En resumen, la teoría Orch-OR de Penrose y Hameroff propone que la conciencia surge de los procesos cuánticos en los microtúbulos del cerebro, lo cual podría explicar aspectos de la conciencia que son difíciles de comprender mediante la neurociencia clásica. A pesar de su creciente aceptación, esta propuesta sigue siendo todavía una teoría controvertida, como todas las teorías vanguardistas, pero ya ha generado un debate interesante sobre la relación entre la física cuántica y la conciencia.

Modelo fractal de frecuencias del cerebro humano de Bandyopadhyay

Como ya se expuso anteriormente, Hameroff & Penrose (2014a) han destacado el papel de los microtúbulos en la emergencia de la conciencia individual mediante el mecanismo de colapso de onda.

Sin embargo, Anirban Bandyopadhyay, investigador principal del Instituto Nacional de Ciencia de Materiales en Tsukuba, Japón, y profesor adjunto de la Universidad Tecnológica de Michigan, considera que esto podría ser solo la punta del iceberg computacional. Bandyopadhyay propone un modelo detallado y no convencional del cerebro, al que denomina *Modelo fractal de frecuencias del cerebro humano*, que integra conceptos de física cuántica, resonancia y geometría fractal para explicar la conciencia.

Según Bandyopadhyay, la neurociencia necesita una mirada más eficaz a escala atómica para observar lo que sucede dentro de la neurona. La época de Hodgkin-Huxley y Sakman Neher, que llevó a la idea de que la información en una neurona se almacena únicamente en las uniones sinápticas, ha quedado atrás y existe evidencia sobre el hecho de que no es la activación por encima del umbral sináptico, sino por debajo del mismo, es la que desempeña el papel principal en el procesamiento de la información en el cerebro (Ghosh et al., 2014).

Bandyopadhyay considera que el universo y la mente humana son *fractales de frecuencia* que generan *ruedas de frecuencia*. Por lo tanto, dentro de la

gigantesca rueda de frecuencia del universo, nuestras mentes humanas son un subconjunto relativamente simple, que hacen parte de una especie de “mente universal”. Esta postura se considera como panpsiquismo, ya que postula que la mente existe en muchos niveles en este modelo del universo consciente (Ghosh et al., 2014).

Bandyopadhyay y su equipo de colaboradores, en su laboratorio experimental llevaron a cabo la construcción de estructuras supramoleculares orgánicas. Estas estructuras crecen de forma diferente a un cristal normal, cambiando su simetría con el tiempo y, en diversas etapas, presentan un aspecto muy distinto. Los investigadores observaron que, cuando el crecimiento del material es mayoritariamente incompleto, algunas cadenas de resonancia o vibraciones están desocupadas y necesitan osciladores para completar este crecimiento. Indagando por el tipo de interacciones que permite la evolución de la estructura en su geometría y la generación de nuevas estructuras, descubrieron que la resonancia acoplada de componentes elementales puede impulsar un proceso de crecimiento muy complejo. El componente elemental A forma B, luego B forma C, y cada uno se vuelve más complejo. Las oscilaciones resonantes de A crean un campo eléctrico acoplado, que permite una nueva disposición que constituye B, y así sucesivamente (Ghosh et al., 2014).

Lo anterior llevó a Bandyopadhyay a afirmar que, a nivel general, el impulso de ser más consciente es el principal impulso del universo, lo cual impulsa toda la evolución. Ser más consciente o conectar más profundamente con el universo es el objetivo de un sistema vivo. Este impulso produce modificaciones estructurales, y a este proceso se denomina la evolución (Saxena et al., 2020).

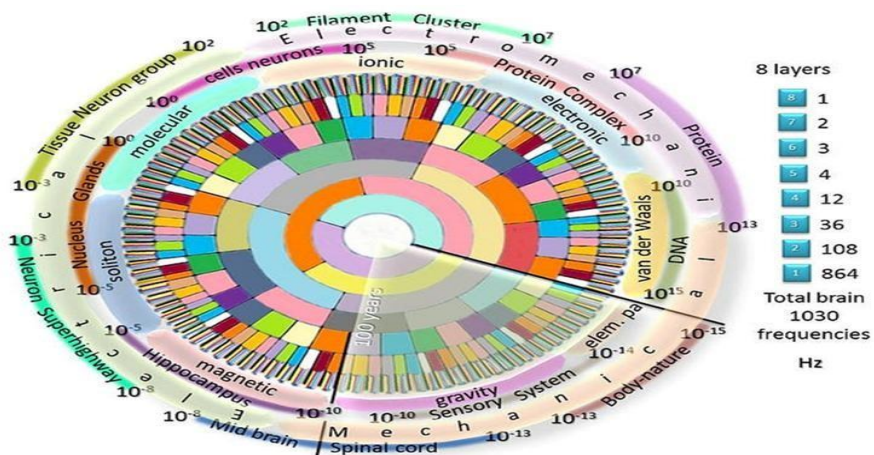
Centrándose en las estructuras celulares de neuronas que podrían estar involucradas en el procesamiento de información y generación de bandas de resonancia que permiten flujo de información desde nivel macro a micro y viceversa, Bandyopadhyay confirma que los microtúbulos y la tubulina, tal como propusieron Hameroff & Penrose (2014a), son extremadamente importantes, sin embargo, a escala subneuronal existen muchos otros complejos proteicos involucrados en la computación neuronal. Entre estos se encuentran el complejo clatrina-SNARE, el ribosoma, el proteosoma, la NOS (n+e), el apoptosoma y el espiiceosoma, etc. Estos cinco complejos proteicos son tan ricos como los microtúbulos y generan bandas de resonancia electromagnética igualmente complejas, similares a las de microtúbulos. En una es-

estructura fractal⁶, existen diversos elementos que contribuyen a llenar los vacíos principales en la cadena de resonancia del cerebro humano. La cadena de resonancia conecta la estructura atómica más pequeña con los subórganos más grandes del cerebro (Singh et al., 2020).

Bandyopadhyay identificó 12 bandas de frecuencia significativas en la actividad cerebral, en contraste con las 5 registradas por electroencefalogramas tradicionales. Estas abarcan desde Hz hasta terahercios (THz), revelando una complejidad oculta. Los microtúbulos neuronales muestran resonancias en tripletes (kHz, MHz, GHz), formando una jerarquía de nueve bandas. Este patrón sugiere una organización armónica similar a escalas musicales (Saxena et al., 2020).

Figura 1

La “rueda de frecuencia” o “mandala” de Anirban Bandyopadhyay que ilustra el mecanismo de emergencia de la consciencia individual a partir de la resonancia armónica entre las vibraciones cerebrales y los patrones universales del cosmos.



Fuente: Tomado de Agrawal et al., 2017.

El equipo de investigación de Anirban Bandyopadhyay desarrolló el Dodecanograma (DDG), un dispositivo de neuroimagen que capta frecuencias en un rango 10^{12} veces mayor que los EEG convencionales, combinando 12 capas

⁶Una estructura fractal es una forma geométrica o natural que exhibe un patrón que se repite a diferentes escalas. Esto significa que, al observar una parte pequeña de la estructura, se verá similar a la estructura en su totalidad, independientemente de la escala de observación (Rivera Henao & López Varona, 2011).

de osciladores electromagnéticos para modelar la actividad cerebral completa. El modelo fue validado comparando cerebros humanos con cerebros artificiales contruidos con resonadores en 12 capas, replicando 2.800 frecuencias distintas. Además, crearon cerebros artificiales con resonadores en 12 niveles, replicando parcialmente la actividad consciente humana, afirmando que estos modelos sin ego o emociones permiten estudiar la consciencia "pura", desvinculada de interferencias subjetivas (Agrawal et al., 2017; Singh et al., 2024a).

El modelo de consciencia de Anirban Bandyopadhyay integra neurociencia, física cuántica, matemática fractal y filosofía hindú, afirmando que la consciencia humana emerge de la resonancia armónica entre las vibraciones cerebrales y los patrones universales del cosmos, donde el cerebro actúa como instrumento musical sintonizado a la "sinfonía universal". La información se codifica en geometrías temporales dinámicas, y no en secuencias lineales, integrando escalas cuánticas y macroscópicas (Agrawal et al., 2017; Singh et al., 2024b).

Según el físico, la resonancia cósmica representa un fundamento para nuestra consciencia, y el cerebro actúa como un instrumento musical sintonizado con las frecuencias del universo. Las neuronas y microtúbulos generan vibraciones en 12 bandas de frecuencia (desde Hz hasta terahercios), que resuenan con oscilaciones cósmicas. Esta sincronización crearía un campo de información unificado, donde la consciencia individual sería un "subconjunto funcional" de una consciencia universal (Saxena et al., 2020).

Bandyopadhyay replantea el tiempo como una geometría dinámica de ciclos anidados (desde nanosegundos hasta segundos), no como una secuencia lineal. El cerebro funciona según una arquitectura temporal fractal, donde la actividad cognitiva sigue ciclos anidados desde nanosegundos hasta segundos, creando una estructura jerárquica. Los "momentos bing"⁷ (estallidos de 200-700 nanosegundos) se alternan con períodos de inactividad, desafiando la visión de procesos continuos (Saxena et al., 2020; Saxena et al., 2022a; 2022b).

A su vez, estos "momentos bing" forman patrones similares a compases musicales, generando una estructura fractal que integra escalas cuánticas y macroscópicas. La información se codificaría en estas formas temporales y

⁷La metáfora de Hameroff para el momento de consciencia.

no en secuencias neuronales tradicionales (Ghosh et al, 2014; Agrawal et al., 2017; Singh et al., 2024a).

Según explica Bandyopadhyay y su equipo, el cerebro funciona como cristal de tiempo biológico, recuperando su equilibrio tras perturbaciones mediante ajustes en múltiples escalas temporales. Esta propiedad fractal explica su adaptabilidad (Ghosh et al, 2014; Saxena et al, 2020; Saxena et al, 2022b; Singh et al., 2020).

Esta teoría cuestiona el modelo computacional tradicional (basado en lógica binaria), proponiendo un universo matemático auto operativo estructurado en números primos. Bandyopadhyay argumenta que la competencia y violencia humanas surgen de percibir la realidad como "unos y ceros", mientras que la resonancia universal promueve la integración armónica de todas las especies (Saxena et al, 2022a).

Esta visión holística sugiere que la inteligencia no depende de la velocidad de procesamiento, sino de la capacidad de sintonizar múltiples escalas temporales simultáneamente. La consciencia sería así un fenómeno emergente de la interacción entre las geometrías vibratorias del cerebro y los patrones fundamentales de la naturaleza (Saxena et al, 2022a).

A partir de lo expuesto en los apartados anteriores, y como conclusión, podemos afirmar que, en la ciencia occidental, basada en el paradigma positivista, la relación entre la consciencia y la física cuántica representa un área de investigación activa y controvertida. Mientras que algunas teorías sugieren que la consciencia podría surgir de procesos cuánticos, otras críticas cuestionan la viabilidad de estas ideas en el contexto del cerebro biológico.

Sin embargo, las teorías como el de Orch-OR de Penrose y Hameroff y de Bandyopadhyay, que vinculan nuestra consciencia con el campo unificado del universo consciente por medio de los procesos cuánticos, sugiriendo que la consciencia es un fenómeno que puede existir fuera e independientemente del cerebro (como un aparato receptor para su respectivo anclaje individual), ya cuentan con una creciente aceptación y evidencia experimental, lo cual implica el cambio de paradigmas clásicos existentes en psicología y psiquiatría sobre los fenómenos psíquicos, ampliando la comprensión y aceptación de todo tipo de fenómenos y habilidades psíquicas que hasta ahora eran considerados imposibles o anómalos.

Entre estos fenómenos se encuentran las experiencias extracorporales y, en particular, las experiencias subjetivas de sobrevivencia de la consciencia

en los momentos de la muerte clínica cuando todas las funciones vitales que podrían apoyar la mínima funcionalidad cerebral están extintas.

A continuación, se desarrolla el apartado dedicado al tema de experiencias extracorporales, incluyendo los estudios dedicados a las experiencias de muerte clínica, realizados por investigadores de gran reconocimiento y prestigio internacional.

Experiencias extracorporales

Experiencias extracorporales en la historia

El fenómeno de la experiencia fuera del cuerpo es antiguo y universal. Las experiencias extracorporales han sido un tema recurrente en la historia de la humanidad, abarcando diversas culturas y religiones. Estos fenómenos han sido interpretados de maneras diferentes según el contexto cultural y religioso.

En el Antiguo Egipto (5.000 - 3.000 años atrás), los sacerdotes egipcios creían en la existencia del cuerpo astral, llamado "Kha", que podía abandonar el cuerpo físico. Esto se reflejó en inscripciones y dibujos en templos, mostrando un cuerpo sutil y liviano. Las iniciaciones en el Antiguo Egipto incluían pruebas para demostrar la capacidad de salir del cuerpo y materializarse ante otros (Alegretti, 2001).

En la Antigua Grecia los filósofos como Platón y Hermótimo de Clazomene escribieron sobre experiencias extracorporales. Platón creía en la inmortalidad del alma y su capacidad para existir fuera del cuerpo físico. El historiador Plutarco de Queroneia documentó el caso de Arisdeu, quien experimentó una EFC tras un accidente y cambió su comportamiento tras la experiencia (Alegretti, 2001).

Los esenios, un grupo religioso judío del siglo I a.C., tenían una cosmovisión apocalíptica que incluía experiencias extracorporales. Los videntes esenios eran llevados a recorrer el Cielo y se les mostraban secretos de los últimos días por ángeles (Denova, 2022).

Por otro lado, el chamanismo, que se remonta a más de 500,000 años, incluye prácticas que involucran viajes espirituales y experiencias extracorporales. Estas prácticas son comunes en sociedades de cazadores-recolectores y se asocian con el trance y el contacto con mundos espirituales (Ambrosino, 2019).

La Biblia, como representación de la religión cristiana, contiene relatos de experiencias extracorporales, como los de Ezequiel, Pablo de Tarso y el Apocalipsis de Juan, donde se describen visiones y ascensos espirituales. Estos eventos son a menudo interpretados como visiones divinas o revelaciones espirituales (Alegretti, 2001).

En cuanto al budismo e hinduismo, en estas tradiciones las experiencias extracorporales son consideradas como normales y se asocian con estados de meditación profunda y la percepción de la conciencia como una entidad que extiende más allá del cuerpo físico (Ambrosino, 2019).

Al respecto de interpretaciones culturales y religiosas, es necesario resaltar que muchas culturas ven las EFC como evidencia de la existencia del alma (conciencia) o de dimensiones espirituales más allá del plano físico (Alcock & Otis, 1980).

Es muy interesante observar un importante paralelismo en varios aspectos entre ritos funerarios de distintas culturas y el Libro Tibetano (y también Egipcio) de los Muertos, como documentos que presentan el saber ancestral sobre el tránsito y evolución de la conciencia humana, indicando que existe una realidad común a todos los seres humanos, independientemente de sus creencias religiosas y culturales.

Aunque los ritos funerarios varían ampliamente entre culturas, existen puntos de coincidencia con las etapas de transición del alma, según el Libro Tibetano de los Muertos que describe el proceso de la muerte y el viaje del alma (conciencia) a través de diferentes estados (bardos) hasta su reencarnación o liberación.

Por ejemplo, en sus ritos funerarios muchas culturas preparan al difunto para su viaje al más allá. Por ejemplo, los rituales de embalsamamiento en el Antiguo Egipto aseguraban que el cuerpo estuviera listo para el viaje espiritual; o el arreglo del cadáver que se realiza prácticamente en todas las culturas hasta el día de hoy, adornándolo con mejores ropas, maquillaje, etc. De forma paralela, el Libro Tibetano de los Muertos se enfoca a la preparación del alma para enfrentar las etapas del bardo, donde se le presentan visiones que pueden influir en su destino. Esta preparación debe realizarse en vida, pero en caso de que no fuese así, en los primeros 3 o 4 días (primer bardo) desde el momento mismo de la muerte física, se leen a la conciencia desencarnada las orientaciones necesarias para dejar este mundo de forma desapegada e iniciar el viaje hacia el futuro.

Otro de los aspectos importantes es honrar a los difuntos. Culturas como la mexicana celebran el Día de Muertos, honrando a los difuntos con altares y ofrendas. En Madagascar, el rito de Famadihana implica exhumar y bailar con los restos de los muertos. En este aspecto, el Libro Tibetano de los Muertos, aunque no se centra en rituales específicos, enfatiza la importancia de guiar al alma a través de oraciones y recitaciones para ayudarla en su transición.

También la creencia en la continuidad del espíritu es común en ritos funerarios. Muchas culturas creen que el espíritu continúa después de la muerte. Por ejemplo, los parsis en la India utilizan la encarnación para devolver el cuerpo a la naturaleza, respetando los elementos. En este aspecto, el Libro Tibetano de los Muertos describe cómo el alma viaja a través de diferentes bardos, enfrentando visiones que pueden llevarla a la reencarnación o a la liberación.

Igualmente, es común el uso de los símbolos y rituales para facilitar la transición. En los ritos funerarios se emplean diferentes formas de entierros con el fin de representar la continuidad de la vida tanto en el plano material como en el plano sutil. En el entierro celestial tibetano, el cuerpo se ofrece a los animales para simbolizar el regreso a la naturaleza. En la tradición de Ngaben (Bali) y en hinduismo se incinera el cuerpo de los muertos como una manera de liberar su alma para que pueda ascender a un plano superior. Los Parsi, que siguen las enseñanzas del profeta persa Zoroastro, colocan los cuerpos en una torre, a la que llaman Dakhma, o "Torre del Silencio", donde los cuerpos sin vida son devorados por aves de carroña (Chaumeil, 1997). El Libro Tibetano de los Muertos también utiliza símbolos y mantras para guiar al alma a través de las etapas del bardo, ayudándola a evitar la reencarnación negativa.

Por último, es importante resaltar la importancia de la comunidad y la integración de los ancestros en la vida de las personas. En culturas como la de los Toraja en Indonesia, los rituales funerarios son elaborados y pueden durar meses o años, incluyendo la "convivencia" con el difunto, sacrificios de búfalos, procesiones y la ceremonia "Ma'Nene" donde se desentierran y reentierran a los muertos, dando una gran importancia a los ancestros. En México, por ejemplo, El Día de Muertos es una festividad de origen prehispánico, en la cual el pueblo celebra y honra a sus familiares fallecidos mediante la colocación de altares u ofrendas sobre sus tumbas o en las casas, según la región del país en la que se encuentren (Chaumeil, 1997). En este aspecto,

aunque el Libro Tibetano de los Muertos no se centra en la comunidad, enfatiza la importancia de los guías espirituales y los maestros que ayudan al alma en su viaje. Nadie nunca está solo, debido a que existe un acompañamiento y ayuda continua para nuestras conciencias en su proceso de evolución después del abandono del cuerpo físico tras el cese de sus funciones biológicas.

Como se puede observar, aunque los ritos funerarios varían a través de culturas, todos comparten una preocupación común por preparar al alma para su transición y honrar su continuidad, lo que se alinea con las enseñanzas del Libro Tibetano de los Muertos sobre el viaje del alma después de la muerte.

Además, es interesante que los ritos funerarios y el paso por los bardos se alinean en un período de 49 días, tiempo durante el cual se lee el Bardo Thodol para guiar al alma en su viaje intermedio entre la muerte y el renacimiento. En el contexto del budismo tibetano, el "bardo" o estado intermedio entre la muerte y el renacimiento comprende tres bardos: el primero se denomina el Bardo de la muerte (el doloroso bardo de la muerte o el bardo de la experiencia), que ocurre inmediatamente después de la muerte, dura entre 3 días y medio y 4 días; el segundo bardo el bardo de la luminosidad (el bardo de la realidad o el luminoso bardo del dharmata) dura aproximadamente 7 días; y el tercero, el kármico bardo del devenir (el bardo de concentración o meditación) termina a los 49 días (Holecek, 2013).

Si se revisan ritos funerarios de distintas culturas se puede encontrar una asombrosa semejanza en los tiempos de la realización de distintos pasos en estos ritos.

Obviamente, como era de esperar, en la religión budista, el ritual funerario, aunque varía según distintas corrientes del budismo, en general, se suele leer el Libro de los Muertos al difunto para ayudarlo en su paso intermedio entre esta vida y la siguiente. El cadáver se unta con formol para que permanezca en casa siete días antes de la cremación (se incinera para permitir que el espíritu se libere del cuerpo) y durante ese tiempo los monjes rezan al lado. Durante 49 días después de la muerte amigos y familiares presentan ofrendas como bebidas y alimentos (Holecek, 2013).

También, en otras tradiciones religiosas y culturales, que no tienen ninguna relación con las creencias budistas, también encontramos esta semejanza según los tiempos de ritos.

Por ejemplo, en el judaísmo el duelo tiene diferentes etapas: lamentación, que comprende los tres primeros días tras el entierro (primer bardo), cuando

las personas que están de luto permanecen en el hogar y no responden ni a saludos, no se arreglan y recitan el kadish; shivá, que comprende los siete días siguientes (segundo bardo), donde continúa el encierro y la prohibición de arreglarse, ya que puede relacionarse con la gente que expresa condolencias; y, finalmente, sheloshim, que comprende los 30 días posteriores (tercer bardo), donde la familia ya puede ir integrándose otra vez en la sociedad, pero sin llegar todavía a llevar una vida normal. Además, el duelo en general duraba un año, durante el cual era prohibido participar en las fiestas o acudir a eventos sociales de celebración (Ambrosino, 2019).

En Rusia, por ejemplo, según la tradición de cristianos ortodoxos, el ataúd con el muerto debía estar en la casa durante tres días después del fallecimiento (primer bardo), y solo entonces lo enterraban, realizando una procesión por las calles de la aldea hasta el cementerio. Después del entierro en el mismo cementerio, se ofrecía comida y trago para rememorar al muerto. Después del entierro pasados los 7 días (finalización del segundo bardo) y a los 49 días (finalización del tercer bardo), y, finalmente, al año, en la casa del difunto la familia organizaba un gran banquete donde se invitaban vecinos, amigos y allegados a la persona fallecida, para agasajar y rememorar la vida del difunto. Es importante resaltar que estos encuentros no eran tristes, sino bastante alegres, donde se recordaba con alegría y agradecimiento a la persona fallecida (Ремизов, 1992; Espinosa Ruiz, 2011).

A medida que fue evolucionando la ciencia, sobre todo la comprensión del funcionamiento del cuerpo humano, la muerte y las experiencias extracorporales que la acompañan, empezaron a ser explicados por medio de aspectos concretos relativos a las funciones biológicas de nuestro cuerpo. En este aspecto, las experiencias extracorporales (EEC) se han estudiado desde la neurología y la neuropsicología como fenómenos vinculados a mecanismos cerebrales específicos, desvinculándolas de explicaciones místicas, espirituales o religiosas, por ejemplo, como el resultado de estimulación del córtex parietal medial (PMC) (D'Angelo et al., 2025), o como resultado del conflicto entre señales visuales y táctiles en la unión temporoparietal que crea la ilusión de observarse desde fuera del cuerpo (Lyu et al., 2023). Las experiencias asociadas al momento de morir como de visión de túnel, visión de luz, recuerdos de la vida vivida, etc., desde la neurología, pasaron a ser explicados como resultado de muerte neuronal, reforzando una postura materialista extrema, que afirma que con la cesación de funciones biológicas del cuerpo físico es el final de la existencia de cada ser vivo.

Sin embargo, a medida que fueron avanzando las tecnológicas médicas, empezó a aumentar la cantidad de personas resucitadas, aumentando, también, la cantidad de testimonios sobre las experiencias de la muerte clínica en las personas, abriendo la posibilidad de su estudio sistemático. Estos estudios, liderados por médicos y psiquiatras, su análisis y sistematización y sobre todo, las consecuencias de una increíble y contundente transformación personal, en cuanto a la perspectiva sobre la vida y su comportamiento, que han experimentado las personas después de las experiencias de la consciencia en estado extracorporal, permitió dar crédito y confirmar la veracidad de estas experiencias, comprendiendo que son experiencias genuinas reales, y no son el resultado de alucinaciones de un cerebro moribundo (Van Lommel et al., 2001; Kübler-Ross, 2008).

También, los avances en la física cuántica han permitido encontrar una explicación científica diferente a este tipo de experiencias subjetivas, y a pesar de que este conocimiento todavía esté en su avance, es un gran paso adelante en la concepción de la realidad y del ser humano, y presenta argumento a favor de la hipótesis de que la consciencia humana (y probablemente animal) no es producto del funcionamiento cerebral y no desaparece por esta razón con la muerte de este órgano, sino que la consciencia existe de forma independiente y el cerebro es solo un complejo aparato, a manera de un computador cuántico biológico, que permite que esta se manifieste y se convierta en la experiencia subjetiva de vida.

Lo que es claro, es que en la actualidad se está formando un puente entre la ciencia occidental y el saber ancestral, sobre todo oriental, un puente entre la materia y la consciencia.

A continuación, en este apartado dedicado a las experiencias subjetivas cuando las personas se sienten a sí mismas fuera del cuerpo físico, se presentan distintas posturas que abordan este tipo de experiencias.

Como conclusión se puede afirmar que las experiencias extracorporales han sido un tema universal en la historia de la humanidad, interpretadas tanto desde perspectivas culturales, espirituales, religiosas, como científicas. Su impacto en la cultura, la religión y, ahora, en la ciencia, refleja la búsqueda humana por comprender la naturaleza de la consciencia y su existencia más allá del cuerpo físico.

Experiencias extracorporales inducidas

Las experiencias inducidas de salida de la conciencia del cuerpo físico han sido investigadas mediante métodos experimentales que combinan neurociencia y tecnología.

Estos estudios revelan mecanismos cerebrales y técnicas para generar ilusiones extracorporales de forma controlada.

En primer lugar, se encuentran métodos de inducción experimental basados en la realidad virtual y estimulación multisensorial.

Aquí se ubican las investigaciones del Instituto Karolinska (2024) y University College London (2007) donde se utilizaron gafas de realidad virtual para proyectar un cuerpo virtual frente al participante. Al sincronizar toques físicos reales con estímulos visuales en el avatar, se creó la ilusión de ubicación extracorporal. Este "conflicto sensorial" sugiere que la integración visual-táctil es clave para la autopercepción corporal. En estos experimentos, los participantes reportaron sentir que su centro de conciencia se desplazaba hacia la perspectiva del cuerpo virtual, fenómeno que duraba hasta 20 segundos tras retirar los estímulos.

Según Ehrsson (2007), estos experimentos demuestran que la experiencia de estar localizado fuera del cuerpo físico puede determinarse mediante la perspectiva visual, junto con la información multisensorial correlacionada del cuerpo.

En segundo lugar, es importante mencionar estudios que emplean la estimulación cerebral directa con el fin de lograr la experiencia subjetiva de ubicación de la conciencia fuera del cuerpo físico.

Un estudio publicado en la revista *Neuron* (2025) demostró que la estimulación eléctrica del córtex parietal medial (PMC) altera el "yo narrativo". Pacientes con electrodos en esta zona describieron flotar sobre sus cuerpos y observarse desde fuera durante las descargas. El PMC se asocia con la autoubicación espacial y la integración de señales vestibulares (oído interno) (D'Angelo et al., 2025).

La precuña anterior, región dentro del PMC, fue identificada como reguladora del "yo físico", y su manipulación afecta directamente la percepción de estar anclado al cuerpo (D'Angelo et al., 2025).

Este tipo de estudios indican que conectividad temporoparietal se constituye como la base neurofisiológica de EEC, debido a que las alteraciones en

esta área (vinculada a la integración sensorial) pueden desacoplar la percepción visual de la propiocepción, generando experiencias extracorporales (Lyu et al., 2023).

Los estudios franceses de Lyu et al. (2023), indican que el sistema vestibular también ocupa un papel importante en la codificación espacial del cuerpo. La desconexión entre señales vestibulares y visuales sería un detonante común en EEC inducidas (Lyu et al., 2023).

En cuanto a los parámetros de efectividad de estos experimentos, se ha reportado que la técnica de realidad virtual sumada a los estímulos táctiles presenta éxito en 73% de participantes, con una duración promedio de 15 a 30 segundos de la experiencia (Instituto Karolinska, 2024).

En cuanto a la técnica de estimulación del PMC (córtex parietal medial), se reportó el éxito en 68% de pacientes neuroquirúrgicos, con una duración variable según la intensidad de estimulación (D'Angelo et al., 2025).

Estos estudios cuestionan explicaciones puramente psicológicas, mostrando que las EEC inducidas son artefactos de la plasticidad cerebral ante conflictos sensoriales. No obstante, los investigadores advierten que estos modelos no replican completamente las experiencias espontáneas, que suelen incluir componentes emocionales y trascendentales ausentes en laboratorio.

A pesar de que este tipo de experimentos, probablemente, no explican la causa real de EEC, este enfoque investigativo permite buscar la posible aplicación de estos conocimientos en terapias, por ejemplo, para trastornos de despersonalización y en el desarrollo de interfaces cerebro-máquina avanzadas.

Experiencias extracorporales espontáneas

Las experiencias espontáneas de salida de la conciencia del cuerpo físico, conocidas como experiencias extracorporales (EEC o EFC), han sido estudiadas desde perspectivas neurocientíficas, psicológicas y fenomenológicas. Estos fenómenos implican una percepción vívida de separación entre la conciencia y el cuerpo físico, con reportes de observación del entorno desde una perspectiva externa (Parra, 2008).

A continuación, se presenta la descripción de algunos tipos de estas experiencias espontáneas y sus características asociadas.

Los contextos comunes de ocurrencia de estas experiencias están relacionados, en primer lugar, con estados de ensoñación, durante o cerca del sueño,

parálisis del sueño o despertares bruscos, especialmente en situaciones de estrés emocional o sueño irregular.

Estas experiencias, llamadas experiencias cercanas a la muerte (EMC), también suceden en situaciones de trauma físico grave (accidentes, ahogamientos), con sensación de flotar sobre el cuerpo y encuentros con entidades espirituales.

También pueden suceder en situaciones de esfuerzo físico extremo, durante las actividades como escalada en altitud o maratones pueden desencadenar bilocación (percepción simultánea desde el cuerpo y una perspectiva externa).

En cuanto a las explicaciones que ofrecen los estudios que se han realizado en la búsqueda de posibles explicaciones de estas experiencias, se encuentran estudios que sugieren una causa neurofisiológica, indicando que la estimulación eléctrica de la unión temporoparietal (área cerebral que integra señales sensoriales) ha permitido replicar parcialmente estas experiencias en laboratorio, sugiriendo una disfunción en la integración multisensorial (Lyu et al., 2023).

Según Lenggenhager & Ho (2022), las teorías actuales sugieren que los mecanismos de integración multisensorial alterados desempeñan un papel clave en las EEC, donde la información entrante de los sistemas propioceptivo, táctil, visual y vestibular se integra erróneamente con representaciones previas del propio cuerpo. Los autores afirman que las investigaciones neurocientíficas han identificado alteraciones en las redes neuronales centradas en las áreas temporoparietales e insulares, que se sabe que son fundamentales para los mecanismos de integración multisensorial y para varios aspectos de la autoconciencia, incluyendo la toma de perspectiva y la autoubicación.

Igualmente, experimentos con realidad virtual demuestran que la incongruencia entre estímulos visuales y táctiles (ejemplo: tocar al sujeto mientras observa un cuerpo virtual) puede generar ilusiones de ubicación extracorporal (D'Angelo et al., 2025).

Por otro lado, algunos estudios sugieren la influencia de factores psicológicos asociados. Por ejemplo, los estudios comparativos (N=648) revelaron una mayor incidencia de EEC en personas con esquizotipia cognitivo-perceptual (tendencia a percepciones inusuales (Lenggenhager & Ho, 2022; Parra, 2008).

También las personas con altos niveles de absorción mental, disociación y propensión a la fantasía pueden experimentar con mayor frecuencia estas experiencias (Parra, 2008).

Otras investigaciones proponen que estas experiencias pueden ser un mecanismo adaptativo ante estrés postraumático, permitiendo procesar eventos traumáticos desde una perspectiva distanciada (Parra, 2008).

Al respecto de la fenomenología reportada, las personas que han experimentado estas experiencias espontáneas indican que, en cuanto a las sensaciones físicas, experimentan flotación, ligereza y "tirones" al reintegrarse al cuerpo; en cuanto a los componentes emocionales, reportan la presencia de sentimientos de paz, ausencia de dolor y trascendencia de límites espacio-temporales (Lenggenhager & Ho, 2022).

También se informan, aunque con menor frecuencia, elementos recurrentes como la percepción de túneles de luz, visión biográfica de los distintos acontecimientos de la vida vivida hasta el momento y encuentros con seres o guías espirituales, entre otras (Lenggenhager & Ho, 2022).

Aunque las explicaciones varían entre modelos neurocientíficos (alteraciones en la integración sensorial) y perspectivas fenomenológicas (exploración de la conciencia no local), estos estudios coinciden en que las EEC espontáneas desafían la comprensión tradicional de la relación mente-cuerpo.

En este aspecto es muy importante llevar a cabo la investigación continúa en busca diferenciar estos fenómenos de patologías psiquiátricas que podrían tener manifestaciones semejantes, sin ser experiencias extracorporales reales, y explorar su potencial en procesos de autoconocimiento y resiliencia psicológica.

A pesar de que, en psicología académica clásica, este tipo de experiencias no son reales, o sea no pueden existir de ninguna manera en una persona con una adecuada salud mental (excepto la corriente de psicología transpersonal que estudia diferentes niveles de consciencia), existen algunos estudios muy serios y profundos que exploran este fenómeno, aceptando su autenticidad para las personas que lo experimentaron, sin poner en duda su salud mental.

A continuación, se presenta la descripción de dos estudios en profundidad que se llevaron a cabo durante muchos años por dos científicos de renombre. Uno es de Elizabeth Kubler-Ross, una psiquiatra de origen suizo, conocida mundialmente por su descripción de etapas del duelo, y Pin Van Lommel un cardiólogo sueco que llevó a cabo un estudio de 40 años dedicando sus esfuerzos a recopilar y comprender las experiencias cercanas a la muerte

experimentados por sus pacientes durante las cirugías o paros cardíacos, abordando este fenómeno desde múltiples puntos de vista: neurofisiológico, psicológico, religioso, cultural y desde la postura de la física cuántica, entre otras.

Experiencias extracorporales durante la muerte clínica

Investigación de Elisabeth Kübler-Ross sobre las experiencias en la muerte clínica

El trabajo pionero de Elisabeth Kübler-Ross transformó la comprensión médica y psicológica de la muerte clínica, estableciendo un marco teórico para los cuidados paliativos y documentando fenómenos como las experiencias extracorporales. A través de la observación de miles de casos en diversos contextos culturales, Kübler-Ross propuso que la muerte no es un final, sino una transición hacia un estado de conciencia expandido, caracterizado por experiencias de luz, reencuentros con seres queridos y una sensación de paz inalterable. Sus investigaciones, aunque controvertidas, sentaron las bases para abordar el duelo y la atención a pacientes terminales con enfoques más humanizados (Domínguez Mondragón, 2009).

Elisabeth Kübler-Ross inició sus estudios en la década de 1960, en un entorno médico donde la muerte era tratada como un tabú. Su enfoque revolucionario consistió en entrevistar directamente a pacientes terminales, documentando no solo sus síntomas físicos, sino sus procesos emocionales y espirituales. Este método cualitativo le permitió identificar patrones comunes en más de 20,000 casos analizados en Estados Unidos, Canadá y Australia, incluyendo comunidades indígenas y grupos religiosos diversos (Kübler-Ross, 1969).

Su obra *Sobre la muerte y los moribundos* (1969) surgió de estas observaciones, introduciendo el modelo de las cinco etapas del duelo: negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Este marco, inicialmente diseñado para pacientes, se extendió luego al estudio del duelo en general, aunque Kübler-Ross siempre enfatizó que las etapas no son lineales ni universales (Kübler-Ross, 1969).

Los estudios de la psiquiatra la llevaron a unos hallazgos clave: experiencias extracorporales y fenómenos transpersonales, permitiendo caracterizar las experiencias cercanas a la muerte (ECM). Kübler-Ross (2008) identificó tres niveles en la experiencia de muerte clínica.

A nivel físico se presenta una pérdida de las funciones corporales, acompañada de una sensación de separación del cuerpo. Pacientes describen flotar sobre sus propios cuerpos, observando procedimientos médicos con precisión, u observar desde afuera el lugar del accidente con su propio cuerpo inerte.

A nivel psíquico se presenta un estado de hiperconciencia donde individuos ciegos o sordos recuperaron temporalmente sus sentidos. Un caso notable fue el de una mujer con esclerosis múltiple que, durante una ECM, bailó libremente, algo físicamente imposible en su condición; o el caso de una mujer ciega de nacimiento, que pudo ver el cuarto y su esposo por primera vez en la vida, encontrándose en estado de la muerte clínica, siendo, además, todo lo que vio, confirmado por su esposo después de que ella fue resucitada (Kübler-Ross, 2008).

A nivel espiritual se experimenta un encuentro con una luz intensa asociada a amor incondicional y reunión con seres fallecidos. Kübler-Ross documentó el caso de una niña de 12 años que interactuó con un hermano desconocido, cuya existencia fue confirmada posteriormente por su padre y sobre la cual la niña no sabía (Kübler-Ross, 2008).

Uno de los aspectos interesantes de la investigación de la psiquiatra es el hallazgo de evidencia transcultural al respecto de estas experiencias, siguiendo que existe una condición común al ser humano más allá de cualquier interferencia cultural, religiosa, o de otra índole.

Al incluir testimonios de esquimales, aborígenes australianos y ateos, Kübler-Ross (2008) demostró que las ECM trascienden contextos religiosos. Por ejemplo, pacientes describieron túneles o ríos simbólicos (como el Ganges en hindúes), sugiriendo que las representaciones culturales moldean la percepción, pero no la esencia de la experiencia. Estos hallazgos cuestionan paradigmas científicos al mostrar que, aproximadamente, el 10% de los reanimados recordaban ECM detalladas, incluso sin actividad cerebral detectable.

La investigación de la psiquiatra tuvo un impacto en la medicina y los cuidados paliativos con enfoque de humanización en la atención terminal. Antes de Kübler-Ross, los enfermos terminales eran aislados y medicados sin considerar su bienestar emocional. Su modelo promovió cambios estructurales, como una comunicación honesta, animando a los médicos a informar diagnósticos de manera empática, rompiendo la conspiración de silencio que au-

mentaba la angustia de los pacientes, además de integrar familias en el proceso y crear espacios donde los pacientes pudieran expresar miedos existenciales.

Kübler-Ross capacitó a más de 125,000 profesionales en 27 países, incluyendo el histórico seminario en la Universidad de Buenos Aires (1991), donde presentó casos argentinos que validaron sus teorías en contextos latinoamericanos (Domínguez Mondragón, 2009).

Aunque su trabajo fue revolucionario, recibió objeciones e, incluso, persecuciones por parte de sus colegas, quienes atribuían las ECM a alucinaciones causadas por hipoxia cerebral o fármacos. Kübler-Ross contraargumentó con casos como el de un niño que identificó correctamente la muerte de su hermano minutos antes de ser informado, evidenciando percepciones extrasensoriales.

Otra crítica fue su eventual enfoque en lo paranormal, que algunos consideraron una desviación de su rigor inicial. Sin embargo, sus estudios sobre el "alma" como entidad independiente del cuerpo inspiraron investigaciones posteriores en neurociencia y psicología transpersonal.

El modelo de Kübler-Ross sigue siendo referencia en psicología, aunque actualmente se entiende como un esquema flexible más que una secuencia obligatoria. Su mayor contribución fue conceptualizar la muerte como parte natural de la vida, promoviendo una sociedad menos temerosa ante lo inevitable. Instituciones como el *Elisabeth Kübler-Ross Foundation* continúan aplicando sus enseñanzas en hospicios globales, mientras sus escritos, traducidos a 25 idiomas, mantienen vigencia en debates sobre eutanasia y bioética.

La investigación de Kübler-Ross reveló que la muerte clínica no es un apagón biológico, sino un umbral hacia estados expandidos de conciencia. Al documentar lo que ella llamó "el mayor misterio para la ciencia", fusionó metodología empírica con compasión, dejando un legado que redefine no sólo cómo morimos, sino cómo vivimos ante la finitud.

Investigación de Pim Van Lommel sobre la muerte clínica

Los estudios del cardiólogo Pim van Lommel sobre la muerte clínica y las experiencias de conciencia fuera del cuerpo revolucionaron la comprensión científica de estos fenómenos (Fundación Icloby, 2000).

Van Lommel realizó estudios prospectivos con 562 pacientes que sobrevivieron a paros cardíacos entre 1988 y 2001. Utilizó entrevistas estructuradas y análisis comparativos, publicando sus hallazgos en *The Lancet* (2001),

donde demostró que entre el 11% y 18% de los pacientes reportaron experiencias cercanas a la muerte (ECM) detalladas, incluso con actividad cerebral ausente en el EEG (Van Lommel et al., 2001).

Entre los hallazgos clave de Van Lommel se encuentra el fenómeno de la conciencia fuera del cuerpo. Pacientes describieron percepciones precisas de procedimientos médicos durante la muerte clínica, como el caso de una mujer que identificó instrumentos quirúrgicos no visibles desde su posición física. Individuos ciegos o sordos recuperaron temporalmente sus sentidos durante las ECM, según testimonios verificados (Van Lommel, 2012).

La sistematización de las experiencias de las ECM permitió establecer características comunes como, por ejemplo, sensación de paz absoluta (74% de los casos), revisión panorámica de la vida (32%), encuentro con una "luz trascendente" asociada a amor incondicional (62%) (Van Lommel, 2012).

Es importante mencionar que las experiencias cercanas a la muerte no se correlacionaron con hipoxia cerebral, fármacos o condiciones psicológicas previas (Van Lommel, 2012).

Además, como un punto a favor de la contundencia y veracidad de estas experiencias, es que algunos pacientes obtuvieron información verificable que desconocían clínicamente, como detalles de familiares fallecidos (Van Lommel, 2012).

Dejando atrás las dudas sobre la legitimidad de este tipo de experiencias en los pacientes, Van Lommel propuso, en calidad de un marco teórico de comprensión de estas experiencias la hipótesis de la *conciencia no-local*. Según el autor, el cerebro no produce conciencia, sino que actúa como "transceptor" de una conciencia no-local, independiente del espacio-tiempo. Esta conciencia persiste tras la muerte biológica, basada en testimonios transculturales que incluyen ateos y personas sin educación religiosa. Su libro "Conciencia más allá de la vida" (2012) integra física cuántica y neurociencia, vendiendo 150,000 copias en Europa.

Obviamente, al igual como otros científicos dedicados al estudio del tema de conciencia y, además, niveles de conciencia y su independencia del cuerpo físico, Van Lommel recibió críticas de colegas que atribuyen las ECM a mecanismos cerebrales desconocidos, aunque el cardiólogo presentó argumentos sólidos con casos de percepción extrasensorial validada.

Van Lommel desafió el paradigma materialista al demostrar que las ECM ocurren sin actividad cerebral detectable, sugiriendo que la conciencia podría ser un fenómeno fundamental del universo. Sus estudios siguen siendo referencia en debates sobre la relación mente-cerebro.

CAPÍTULO III

Aspectos metodológicos

El presente estudio se llevó a cabo desde un diseño metodológico de carácter cualitativo, nivel exploratorio-descriptivo y método de estudio de caso.

Para el presente estudio de caso se contactó con Andrey Sherbakov, un hombre de nacionalidad rusa, que realiza esta práctica de forma voluntaria desde hace más de 20 años, y la utiliza, también, para realizar un estudio sistemático de distintos niveles de realidad.

Actualmente, desde hace algunos años, Andrey hizo pública su habilidad y sus investigaciones. Cuenta ya con dos libros publicados en el idioma ruso, y la traducción al inglés y español.

Se utilizó la técnica de la entrevista semiestructurada como método de recolección de información del estudio de caso único.

A continuación, se presenta la descripción del proceso de la construcción y la guía final de la entrevista semiestructurada diseñada adhoc para el presente estudio.

La guía de la entrevista fue sometida al doble proceso del juicio de expertos. Inicialmente, la versión inicial de la guía se sometió a la revisión por dos expertos de los cuales uno fue a nivel nacional (psicólogo transpersonal), y otro a nivel internacional (psicólogo humanista). Se incluyeron las recomendaciones a partir de esta revisión y se procedió con la segunda revisión por tres expertos internacionales de orientación en psicología transpersonal (dos psicólogos y un artista chamán con formación en psicología transpersonal).

A partir de esta revisión se calculó el índice de concordancia Kappa de Cohen (Tabla N 1), valorando la coherencia, relevancia, claridad de redacción y suficiencia de las preguntas. El resultado indicó un buen nivel de concordancia entre los jueces.

Tabla N 1

Cálculo de índice de Kappa para medida de suficiencia, coherencia, relevancia y claridad de redacción de los ítems de la guía de la entrevista semiestructurada.

Medida	Acuerdo Kappa (valor)	Sig. aproximada	N de casos válidos
Suficiencia	,970	,005	13
Coherencia	,830	,003	13
Relevancia	,869	,001	13
Claridad de redacción	,906	,007	13

Fuente: *Elaboración propia.*

A continuación, se presenta la versión final de la entrevista que fue traducida el ruso para su aplicación por una traductora bilingüe.

Tabla 2

Operacionalización de las categorías previas del estudio

Objetivos	Categorías	Preguntas
Describir las principales características de la consciencia humana comprendida como un fenómeno independiente del cerebro físico, a partir de las investigaciones empíricas en el campo del estudio del participante del estudio.	Concepto de la consciencia como un fenómeno independiente del cerebro físico	¿Cómo concibe usted a la consciencia humana a partir de su propia experiencia empírica e investigación asociada a este fenómeno? ¿Qué relación tiene la consciencia humana individual con la consciencia colectiva? ¿Qué características debe tener la consciencia humana individual para poder evolucionar hacia una sabiduría existencial necesaria para asegurar la evolución y sobrevivencia de la raza humana?
Puntualizar la concepción sobre la relación entre el	Relación cerebro/consciencia	¿Cuál es la relación entre el cerebro físico y la consciencia?

Objetivos	Categorías	Preguntas
cerebro físico y la consciencia en el ser humano, a partir de las investigaciones empíricas en el campo de estudio del participante del estudio.	Psicopatología	Desde el punto de vista de la consciencia como un fenómeno independiente del cerebro físico, ¿cómo se podrían explicar y abordar casos de psicopatología considerados actualmente en psicología y psiquiatría como, por ejemplo, trastornos de esquizofrenia, trastornos psicóticos con alucinaciones de diferente tipo, retraso mental, autismo, parálisis cerebral, entre otros? ¿Cómo se puede diferenciar entre los casos de la psicopatología real y casos de personas que presentan habilidades extrasensoriales que no son explicados por la psicología actual y son tomados como patología psíquica?
	Personas con un cerebro físico disminuido o incompleto	Existen casos documentados de personas que han vivido con una masa cerebral significativamente reducida o incompleta, pero que han presentado un rendimiento intelectual normal o incluso superior al promedio. ¿Cómo se podría explicar este fenómeno desde su experiencia de investigaciones empíricas con la consciencia?
Describir el aporte del concepto de la consciencia humana comprendida como un fenómeno independiente del cerebro físico a distintas disciplinas científicas actuales, considerando la investigación empírica del participante del estudio.	Aporte a la psicología y psiquiatría	¿Cómo aporta la comprensión de la consciencia como una cualidad independiente del cerebro físico a la psicología y psiquiatría contemporáneas? ¿Cuál debería ser el objeto de estudio de la psicología actual? ¿Qué aporte a la evolución de la sociedad humana podría realizar una psicología centrada en la enseñanza de las tecnologías de manejo y dominio consciente de las habilidades de la consciencia?
	Aporte a la medicina	¿Cómo aporta la comprensión de la consciencia como una cualidad independiente del cerebro físico a la medicina occidental contemporánea?
	Aporte a la filosofía y cosmovisión de la vida	¿Cómo aporta la comprensión de la consciencia como una cualidad independiente del cerebro físico a la filosofía de la vida y la comprensión del sentido de nuestra vida en la sociedad contemporánea?

Objetivos	Categorías	Preguntas
Identificar aportes que podrían derivarse del estudio de la consciencia humana para el avance de la sociedad humana en general, según la experiencia en este campo del participante del estudio.		La comprensión sobre la consciencia humana como un fenómeno independiente del cerebro humano ha sido durante milenios parte del legado de distintas tradiciones culturales de la humanidad como religiones orientales, escuelas de ocultismo, tradiciones de culturas ancestrales, entre otros. ¿Existe en este momento actual de la historia de la humanidad algún aspecto específico que otorga una especial relevancia para la integración de estos saberes en la ciencia oficial académica? ¿Y qué contribución podría derivarse de esta integración para el avance general de la humanidad en el camino de la construcción de una sociedad más consciente y menos perjudicial para sí misma y para su entorno? ¿Considera usted que sería posible llegar a una alfabetización de los humanos en el tema del manejo de las habilidades para el control voluntario de su consciencia y la posibilidad de una salida voluntaria o esto sería contraproducente?

Fuente: *Elaboración propia.*

Para llevar a cabo de manera óptima esta investigación, y lograr mantener el rigor y respeto que merece una indagación científica de este tipo, se tuvieron en cuenta las principales reglamentaciones técnicas y éticas estipuladas para los estudios que implican la participación de los seres humanos. Como una estrategia fundamental en la investigación cualitativa se utilizó análisis categorial, identificando categorías emergentes que permitieron describir el objeto del estudio propuesto.

CAPÍTULO IV

Aproximación a la consciencia como un fenómeno independiente del cuerpo físico

Transcripción de la entrevista con Andrey Sherbakov

Parte N 1

Enlace: <https://youtu.be/pQmLk84JBEU?si=xyWmaVN6XDkS1Yxi>

Parte N 2

Enlace: <https://youtu.be/5bb8WuvEjeM?si=UZliIzD4CzeUCdeM>

Parte N 3

Enlace: https://youtu.be/wY0K-O_jDtQ?si=JINuJWun3uij0bmz

Principales características de la consciencia humana comprendida como un fenómeno independiente del cerebro físico

Presentación del entrevistado

Mi nombre es Andrey Sherbakov, soy práctico e investigador del fenómeno de la experiencia extracorporal. Tengo 50 años y durante los últimos 20 años estuve dedicado a investigar temas de la consciencia, experiencia extracorporal, regresión, entre otros. Actualmente, estoy dedicado a la fundación de un

centro internacional para los estudios de consciencia en los Estados Unidos. El interés hacia los estudios de la consciencia inicio en la etapa muy temprana de mi vida, lo cual me llevó por un camino religioso inicialmente, donde ingresé a estudiar en un seminario, en el cual pasé 7 años y paralelamente estuve desempeñándome como un sacerdote durante 10 años, Sin embargo, me di cuenta de que la religión no podía responder mis preguntas e inquietudes y decidí emprender la búsqueda del saber por un camino distinto. Inicie el estudio y la práctica de meditación, prácticas de respiración, visualización, entre otros. Allí es donde me encontré con la experiencia extracorporal y me convertí en un investigador de la consciencia por medio de la experiencia extracorporal.

Pregunta N 1: ¿Cómo concibe usted a la consciencia humana a partir de su propia experiencia empírica e investigación asociada a este fenómeno?

Respuesta: Bueno, primero vamos a mirar que es la experiencia extracorporal. Yo defino la experiencia extracorporal como una separación consciente con el cuerpo, en este estado la persona continúa experimentando la percepción del mundo circundante de forma normal, puede ver, oír, sentir sabor, tocar objetos, etc. Incluso, a veces, la persona no se da cuenta de que está fuera de su cuerpo, ya que experimenta la realidad de forma exactamente igual, y solo en un momento específico debido a ciertas circunstancias, puede darse cuenta de que algo no está normal, que la situación no es normal. Por ejemplo, la persona puede ver su cuerpo acostado en la cama o sofá, y entiende que pasa algo raro. En este estado extracorporal empleando la intención consciente la persona puede también cambiar su percepción, por ejemplo, aumentar la vista o escucha, o, por el contrario, puede apagar sus sentidos o funciones físicas, por ejemplo, puede no respirar, y esto no causará ningún problema o dificultad. También durante esta experiencia de estado de consciencia fuera del cuerpo, aparecen habilidades que no son posibles estando en el cuerpo físico. Por ejemplo, ustedes pueden atravesar paredes y sentir su consistencia, también pueden volar ya que la fuerza de gravedad no es obstáculo en este estado, pueden salir al cosmos, espacio exterior de la tierra y no tendrán ningún problema con la respiración o frío. Al inicio, cuando las personas experimentan este tipo de cosas, esto los abruma emocionalmente debida a la extrema diferencia de estas experiencias con nuestro estado de existencia física acostumbrado.

Es importante comprender que la experiencia extracorporal tiene distintos niveles o grados de profundización. El grado que puede lograr cada persona están determinados por los siguientes aspectos: experiencia y práctica y conocimiento que tiene en el tema, predisposición (que está relacionada con ciertas características físicas y psíquicas de la persona), ya que no todos tiene la misma predisposición para este tipo de experiencias, no todo el mundo lo logra, e, incluso, quienes lo logran no todos llegan a niveles superiores; pero lo más importante es que porcentaje de la consciencia se separa del cuerpo en la experiencia extracorporal.

Para poder comprender qué es la consciencia y cómo funciona, a partir de la visión de la experiencia extracorporal, es importante entender los procesos que suceden en esta experiencia. Obviamente, lo que estoy explicando ahora es una descripción bastante general y superficial, ya que es un tema muy complejo. Pero para iniciar la introducción el tema de la consciencia como un fenómeno independiente del cerebro, es suficiente.

Entonces, el primer y más simple nivel de la experiencia extracorporal, es el sueño. El sueño es la manifestación más débil del proceso de separación de la consciencia con el cuerpo. El sueño es la ilusión, la ilusión de nuestro cerebro. Esa ilusión se basa en nuestras experiencias de la vida cotidiana, lo que experimentamos, vemos, aprendemos, emociones, etc. Los seres humanos, a nivel general, no tienen un control consciente sobre la producción mental de nuestro cerebro, no hay consciencia del proceso y los sueños se olvidan casi inmediatamente al despertar. En este nivel o estado de sueño, la consciencia del ser humano se encuentra al lado del cuerpo.

El segundo nivel de profundización en la experiencia extracorporal o grado de separación de la consciencia del cuerpo es la experiencia en el nivel mental de la realidad. En mi libro ustedes pueden leer la descripción de niveles de realidad de forma más completa, incluyendo el nivel mental. Aquí explico de forma más corta. En este nivel, la separación con el cuerpo se realiza de forma consciente, ya no es un estado de sueño, sino que la persona de forma consciente, a partir del uso de ciertas técnicas que aprendió, realiza una separación voluntaria con su cuerpo. En este nivel, la persona tiene control sobre lo que sucede. Puede suceder que la persona no entienda al inicio que salió de su cuerpo, ya que esta experiencia es muy realista y la percepción es completamente igual. En este nivel las personas tienen completa consciencia sobre el proceso, lo cual se diferencia del proceso del primer nivel del sueño. Sin embargo, hay una semejanza con el sueño, debido a que todo lo

que ve y experimenta la persona en este nivel es la construcción de su propia mente, de su cerebro, y esta creación depende de la experiencia de su vida, de las creencias, prejuicios, aprendizajes previos, convicciones, emociones, temores, religión, etc. La simbiosis de todas estas cosas construye precisamente a la realidad que la persona percibe encontrándose en el nivel mental de la experiencia extracorporal. Así que se puede decir, que, aunque este tipo de experiencia es una experiencia extracorporal, es una experiencia que sigue siendo ilusoria, donde puede suceder cualquier cosa que la persona se imagina. En este estado la persona no ve la realidad, sino la ilusión de su propia creación, que el cerebro ayuda a crear. En este tipo de experiencia existen ciertas características específicas que se pueden identificar y darse cuenta a partir de esto, que usted se encuentra en este nivel ilusorio de la consciencia.

Y, por último, existe otro nivel de la consciencia, que yo llamo como experiencia objetiva o limpia de la consciencia fuera del cuerpo. Este tipo de experiencia no es fácil lograr, incluso para las personas experimentadas que manejan técnicas durante años y tienen experiencias en el tema, este tipo de experiencia representa alrededor de 10 % de todas sus prácticas extracorporales. O sea, es un fenómeno bastante poco frecuente, ya que lograr este nivel es muy difícil, pero probable. Este nivel o grado de separación de la consciencia con el cuerpo tiene sus características. Primero, es un algo grado de control consciente sobre la situación, o sea la persona puede controlar lo que sucede con ella, donde puede ir. La persona ve la realidad tal cual, los muebles están en su lugar, las casa, calles, etc. Todo alrededor esta tal cual como esta en el mundo a nivel físico. Pero en su estado fuera del cuerpo, la persona puede actuar de forma diferente, por ejemplo, puede pasar a través de las paredes y realmente ver qué pasa, por ejemplo, en la habitación al lado, y esto no será su creación mental si no la percepción de la realidad tal cual como esta sucede en este momento. Este tipo de experiencia es única, y este tipo de experiencia es precisamente representa el objetivo de todos los prácticos que estudian la experiencia extracorporal.

Bueno, abordando la pregunta sobre qué es la consciencia, que es esto que se separa del cuerpo y continúa proporcionando la experimentación subjetiva de la realidad.

Mi respuesta se basa en mi experiencia personal de 20 años dedicada al estudio de la experiencia extracorporal, es mi postura y comprensión personal, y no pretendo poseer la verdad, ni mucho menos.

Entonces, la consciencia, a partir de mi práctica personal, es la energía, una energía viva. Por ahora los humanos no podemos medir esta energía, no disponemos de tecnología necesaria todavía para poder captarla y estudiarla, para decir dónde está, cuál es su volumen y características. Por ahora como humanos no conocemos todavía este tipo de energía, ni siquiera entendemos como esto existe. Si, de forma indirecta, nosotros intuimos que hay algo que hemos llamado consciencia, alma, espíritu, etc., podemos estudiarlo a partir de sus manifestaciones de forma indirecta, pero estudiarlo de forma concreta y objetiva con tecnología adecuada todavía no podemos.

El ser humano representa una simbiosis, una integración entre el cuerpo y esta energía viva o la consciencia. Y esta integración es la que da la base a la personalidad del ser humano, a esta manifestación partícula que representamos en la vida. La consciencia o energía viva, tiene diferentes características y particularidades, que debemos estudiar, para poder comprender cómo funciona la consciencia y poder utilizarla en nuestra vida. Una de las características que tiene la consciencia es la capacidad de división, y esto yo aprendí a partir de mis prácticas y experiencias. La consciencia puede dividirse en partes y cuando la consciencia se separa del cuerpo nunca deja del cuerpo del todo, una parte pequeña siempre se queda en el cuerpo; la parte que sale del cuerpo también se separa y otra parte se queda cerca del cuerpo, y la que se separa también puede dividir como mínimo otras dos veces o más. Y cada parte que resulta de esta división de esta energía viva, obtiene su experiencia única, recoge su experiencia, se traslada a diferentes lugares. Y si la consciencia puede dividirse, también puede unificarse, y cuando sucede esta unión o unificación, la experiencia única obtenida por cada parte también se unifica, y en este caso, cada una de estas partes continúa conservando la consciencia propia representando, podemos decir, una célula particular de la personalidad. A partir de allí, yo concluí que la consciencia también tiene una habilidad de volumen. O sea, existe un volumen de consciencia que puede dividirse y unificarse. En caso de separación cada una de las partes divididas tiene su propia consciencia y percepción de la realidad, y en caso de que la unificación la percepción se unifica y se integran las experiencias obtenidas.

A partir de mis investigaciones yo concluí que, a menor volumen de la consciencia existe menor fuerza de interacción de la consciencia, por ejemplo, con el cuerpo físico humano. Y de esta forma obtenemos diferentes efectos, por ejemplo, de inconsciencia. O sea, cuando el ser humano está inconsciente, significa que tiene muy poca cantidad de esta energía viva en su

cuerpo. Por ejemplo, durante el sueño, la gran parte de la consciencia abandona el cuerpo y queda solo un pequeño volumen de esta energía viva, y el ser humano se encuentra en un estado inconsciente. O, por ejemplo, el estado de coma. En este aspecto, existen varias enfermedades del sistema nervioso que no permiten a la consciencia estar presente en el cuerpo en gran volumen y en estos casos se producen estas particularidades del funcionamiento psíquico del ser humano como, por ejemplo, retraso mental u otras enfermedades, pero esto es un tema aparte.

La segunda capacidad específica de la consciencia o esta energía viva, es la fuerza de interacción con el cuerpo o con otra energía, o sea conciencia de otra persona. Esta fuerza tiene la capacidad de influir en nuestro cuerpo, en la toma de nuestras decisiones que sucede en nuestro sistema nervioso, al igual como puede influir en otras personas, en sus decisiones. Y esta fuerza de interacción depende del volumen de esta energía viva que tenemos.

Otra de las características de esta energía viva es la altura de las frecuencias de vibración que tiene. Estas frecuencias de vibración son las determinan su fuerza, su capacidad de interactuar con el cuerpo e interactuar con otras consciencias. Y el nivel de la frecuencia que puede lograr depende de las experiencias que sus experiencias, específicamente de la cantidad y calidad de las experiencias que ha tenido esta energía viva en su proceso de existencia.

A partir de todas estas características de la consciencia, volumen, fuerza de interacción, altura de frecuencias, obtenemos una simbiosis entre la consciencia y el cuerpo que lleva a un complejo algoritmo de crecimiento personal o degradación personal del ser humano, todas las partes del cual son elementos importantes y contribuyentes a esta compleja fórmula. Si se le quita o se disminuye algo, al ser humano se disminuye y sufre, se degrada, y si se potencia algo, la persona puede crecer y avanzar en su crecimiento personal consciente. Dependiendo de esta fórmula (algoritmo) la consciencia puede ser fuerte o débil, puede ser limpia y clara o nubada o cercana al estado inconsciente. Puede influir en la vida del ser humano, o puede no incidir en absoluto.

Se puede decir que la fuerza de la consciencia es una escala, que se puede medir, según manifestaciones indirectas de la personalidad del ser humano.

Quiero puntualizar este aspecto de la fuerza de interacción que puede tener la consciencia o energía viva con el cuerpo del ser humano. Esta interacción se realiza por medio del sistema nervioso, y esto no solo el cerebro, es todo el sistema nervioso que se encuentra en todo el cuerpo. Por ejemplo,

existen casos documentados cuando las personas no tienen un cerebro completo, como en caso de lesiones, enfermedades o a partir de nacimiento, sin embargo, esto no representa un obstáculo para la persona para ser una persona consciente y funcional. Entonces, la consciencia está presente en todo el cuerpo, no solo en el cerebro. Pero, como ya dije, existen ciertas enfermedades del cerebro y del sistema nervioso que obstaculizan esta interacción entre la consciencia y el cuerpo. En caso de que existan tratamientos para estas enfermedades permite que la consciencia pueda tener mayor presencia en el cuerpo.

Otro de los aspectos de gran importancia para esta interacción entre la consciencia y el cuerpo es la resistencia del cuerpo. Realmente el cuerpo se resiste a la interacción con la consciencia, lo cual es evidente a partir de toda nuestra vida. Esta resistencia se forma y se fomenta a partir del medio circundante en el cual habita el ser humano: la educación, cultural, programas de filosofía social, religiones, etc., o sea todos estos estamentos sociales influyen en la formación de la personalidad, en la obtención de la experiencia humana durante la vida, y si estos estamentos sociales donde nace y crece el humano está en contra de la consciencia, no admite su existencia, ni la necesidad de trabajar con esta para su evolución, esto tiene un efecto acumulativo y con la edad el humano empieza a resistir cada vez más a la interacción con su consciencia. Esto lo lleva a los automatismos, o sea el humano empieza a vivir de forma inconsciente, pasan días, semanas, meses y años, y el humano ni siquiera se da cuenta de cómo pasa esto, ya que vive en el modo de piloto automático: se levanta por la mañana, va a trabar, regresa en la tarde noche, se acuesta otra vez y así sucesivamente, de forma automática y rutinaria sin una pizca de consciencia. Esta rutina de la existencia aparece de forma paulatina gracias a la resistencia del cuerpo a la consciencia, y esta resistencia se fomenta a partir del medio ambiente donde vive el ser humano.

Y aquí llegamos a un punto importante: la toma de consciencia o “estar consciente” sobre sí mismo y sobre su existencia. Esta es la principal medicina para este automatismo de la vida, cuando pasan años y la persona se queda en el mismo punto de su desarrollo o evolución personal sin darse cuenta de cómo pasa la vida.

De forma sencilla se puede decir que la toma de consciencia o estar consciente es la comprensión sobre quiénes somos nosotros, sobre qué sucede conmigo, que sucede en la sociedad donde estoy, es el control sobre mi vida, obviamente en el margen de nuestras posibilidades.

Estar consciente también tiene niveles, o una escala de consciencia, que podemos identificar según la forma de ser y comportarse del ser humano. El estar consciente puede aumentar y disminuir, dependiendo de las situaciones en el transcurso de la vida. Este estar consciente depende del volumen de la energía viva o consciencia que dispone el humano, de las cualidades de esta energía, de la frecuencia de sus vibraciones, de las experiencias de iteración y resistencia del cuerpo.

Concluyendo, hablando de la consciencia, tenemos que entender que esto es una simbiosis que nace de la influencia de esta energía viva que posee ciertas características y cualidades específicas y del cuerpo, que existe en un medio ambiente específico bajo ciertas influencias culturales y sociales. Y todo este algoritmo unido lleva a la emergencia de la personalidad humana y la consciencia en esta personalidad es solo una parte de esta personalidad.

Ahora quiero hablar un poco sobre el origen de la consciencia, sus raíces, sus posibilidades y cuáles podrían ser sus objetivos o metas. Toda esta información es obtenida a partir de mis investigaciones personales por medio de las experiencias extracorporales, regresiones, meditación, y todas las respuestas que ofrezco es exclusivamente mi experiencia personal y no pretendo ser poseedor de la verdad, y esta información se proporciona para poder reflexionar al respecto.

El origen de esta energía viva o consciencia se encuentra fuera de los límites del mundo material. Esta energía llega a nosotros desde afuera de nuestro nivel material de existencia con una finalidad específica. A partir de mi experiencia yo aprendí que existen diferentes niveles de realidad en los cuales puede estar la consciencia y nuestra realidad física es sólo uno de estos niveles de realidad donde esta energía viva o consciencia puede existir o estar, permanecer. Estos niveles se diferencian entre sí según el nivel energético vibracional del espacio. Actualmente, la ciencia ya está bastante cerca de la comprensión de la esencia de la materia, ya que la física cuántica ha demostrado que la materia en su esencia profunda es la energía y esta energía a su vez, cuenta con el grado de frecuencia vibracionales y estas frecuencias determinan la cualidad de la materia que emerge a partir de esta vibración. Y ya que existen diferentes niveles de realidad, donde puede existir la consciencia, nosotros podemos, cambiando la frecuencia vibracional de nuestra consciencia, trasladarse entre estos niveles de realidad. Y gracias a la esencia vibracional de la energía, y específicamente, de la energía viva que es la cons-

ciencia humana, nosotros somos capaces de obtener experiencias extracorporales y “viajar” o trasladarse entre estos niveles de realidad donde podemos recibir respuestas a las preguntas tanto sobre nuestra realidad, como sobre cómo funcionan otros niveles y la realidad en general y que es la consciencia en general.

Lamentablemente, por ahora los humanos ni tienen suficiente nivel del desarrollo tecnológico para poder identificar la consciencia, medir su frecuencia vibracional. Solo podemos observar de forma indirecta.

El origen de la consciencia se encuentra en un nivel muy superior al nuestro. Yo nombro estos niveles como niveles energéticos de la realidad, debido a que están compuestos de energía. Existe una única fuente de la consciencia, la cual, utilizando su capacidad de división, separa y envía pequeñas cantidades de su propia energía viva a los niveles de realidad inferiores. Esto se realiza con una finalidad específica, pero este es otro tema distinto. Y de esta forma, estas pequeñas partículas o pedacitos de energía viva, después de la separación son la fuente original, se van al espacio de la realidad, y terminan en cada uno de nosotros. Pueden llamar estos pedacitos de la energía viva como alma, consciencia, energía, no importa. Lo que quiero decir es que, para comprender esta energía que se encuentra en el sistema nervioso del ser humano, para estudiarla, y no solo por medio de un abordaje indirecto, sino de forma directa y concreta, no es suficiente la ciencia que existe actualmente. Yo respeto profundamente la ciencia, pero considero que la ciencia actual debe colaborar y unir fuerzas con todas posturas que estudian la consciencia, y esto no sólo la psicología, neurofisiología, neuropsicología, etc., es también las orientaciones esotéricas del saber, religiones, tradiciones ancestrales que ofrecen ciertas respuestas, entre otras. Y solo uniendo estos saberes podemos aproximarnos a la comprensión de la consciencia humana. Sin embargo, para esta colaboración se debe contar con una mente abierta y coraje intelectual y personal para poder desafiar paradigmas existentes en los estamentos sociales, culturales y científicos también.

Pregunta N 2: ¿Qué características debe tener la consciencia humana individual para poder evolucionar hacia una sabiduría existencial necesaria para asegurar la evolución y sobrevivencia de la raza humana?

Respuesta: La característica principal es la capacidad del ser humano llegar a ser consciente. Y el problema principal actualmente es la resistencia de la

sociedad y de los humanos hacia este camino de toma de consciencia. La organización de las instituciones sociales está dirigida al objetivo de tener controlado al ser humano. La televisión, noticias, publicidad, prácticamente todo a nivel general en la sociedad fomenta en el ser humano el temor, angustia. Y toma de consciencia por parte de los seres humanos es una amenaza para el poder social y económico, porque un ser humano consciente no puede ser manipulado y sometido a la influencia, debido a que esté, en medio de sus posibilidades, controla lo que sucede en su vida, hace preguntas y toma sus decisiones de forma consciente e independiente, siendo de esta forma una persona “peligrosa” para una sociedad basada en la manipulación de las masas.

Por esto la principal condición para el desarrollo personal y de la sociedad a nivel general es la toma de consciencia.

Además, no es solo necesario llegar a ser consciente, sino, además, aumentar, La capacidad de ser consciente es una especie de escala, por la cual se puede mover a medida que el ser humano avanza en su evolución espiritual, personal, intelectual, etc. El ser humano puede contar con un grado superficial en su toma de conciencia, y esto no será suficiente para controlar su vida, y estará sometido a la angustia, temor, control por parte de la sociedad y sus instituciones creadas precisamente para el control sobre las masas. La capacidad de estar y ser consciente es necesario desarrollar y aumentar y se logra esto por medio de adquisición de conocimiento y trabajo constante sobre sí mismo.

Pregunta N 3: ¿Cuál es la relación de la consciencia individual y la consciencia colectiva?

Respuesta: Bajo el término de la consciencia colectiva se considera que existe un espacio o un campo específico donde se acumula la experiencia humana, sus conocimientos. Yo había mencionado eso bastante y según mi terminología basada en mi práctica extracorporal personal, yo concluí que alrededor del planeta Tierra existe un campo energo-informacional. Es como si fuera un gran servidor donde se conserva toda la información sobre lo que sucede en el planeta, en las mentes de los humanos. Toda esta información se copia y se conserva allá. Y la relación de una consciencia individual con este servidor, o consciencia colectiva es muy fuerte y continua. Pero para la mayoría de los humanos, esta relación es unilateral, ellos envían información a

este campo, pero no reciben de vuelta ninguna información. Esto es un problema principal, y si el humano no es consciente (o sea posee un nivel de ser consciente muy bajo, lo cual es el caso de la gran mayoría), él no puede controlar este proceso. Por esto esta relación es unilateral y débil: en la dirección del servidor siempre existe la salida de toda la información, pero de vuelta es casi nula.

Si es ser humano llega a ser consciente y comprender quién es él y que sucede en su vida, él puede aprender a utilizar esta información que existe en este servidor (consciencia colectiva, campo energoinformacional). De hecho, muchas personas utilizan esta información, como científicos, músicos, escritores. Ellos reciben “inspiración” o información de este campo, conectando con él y recibiendo información de allí.

Pregunta N 4: ¿Cuál es la relación entre la consciencia y el cerebro físico?

Respuesta: La consciencia habita de forma separada del cuerpo y del cerebro humano. Es una energía viva que llega a nuestro nivel de existencia material y se une con el cuerpo con el fin de lograr ciertos propósitos, como acumulación de la experiencia y aumentar el nivel de su energía. La consciencia influye de forma importante en el cerebro, ya que puede formar algoritmos y direcciones de la vida, orientaciones para el ser humano en cuanto a su desarrollo y evolución personal. Si el ser humano no se resiste, la consciencia puede tener una inmensa influencia en el humano y en su cerebro. Pero como es normal y en un porcentaje predominante, el humano se resiste. Realmente esa resistencia no es voluntaria, sino que se lleva a cabo de forma inconsciente. En la construcción de estas barreras de resistencia participan tanto factores psicosociales como biológicos, por ejemplo, las condiciones del desarrollo y el ambiente sociocultural no fomentan interés por el estudio y aprendizaje, o forman ciertos programas sociales con orientación a una vida superficial, etc.; también factores físicos como enfermedades del sistema nervioso, tanto genéticos como adquiridos; todo esto no permite que la consciencia entre con éxito al cuerpo y logre un volumen necesario para impulsar y orientar la evolución de este ser humano en particular. También las instituciones sociales y la misma estructura de la sociedad con su filosofía y medios de comunicación mantienen al humano bajo el temor y angustia constante, impidiendo la toma de consciencia. Claro que durante toda la vida del humano la consciencia trata de aumentar su presencia y su volumen en su cuerpo, y esta lucha entre la intención de la consciencia de volver al humano consciente y

su resistencia hacia esto, sucede a lo largo de la vida, y el resultado depende de nuestra disposición y apertura a llegar a ser un ser humano consciente.

Otra pregunta interesante que surge en este tema es ¿De dónde emergen los pensamientos en el ser humano? ¿En su cerebro o en la consciencia? Para comprender esto yo llevé a cabo muchos experimentos en mi estado extra-corporal de la consciencia, y mi conclusión es la siguiente. Durante el estado de la consciencia fuera del cuerpo, mientras más lejos se encuentran ustedes de su cuerpo, menos pensamientos tiene, o sea el pensamiento normal, acostumbrado para nosotros por medio de palabras y, además, palabras según un idioma específico, desaparece. La consciencia percibe la realidad de forma diferente, no “piensa”, sino sólo percibe, simplemente “sabe”. No son pensamientos específicos, sino una corriente de saber, de conocimiento, que usted simplemente comprende sin realizar ningún esfuerzo para pensar ni emplear procesos cognitivos. O sea, los pensamientos son el resultado del cerebro, del sistema nervioso del ser humano. Los pensamientos es el resultado de un complejo simbiosis entre todo tipo de programas mentales que se forman a partir de su experiencia de interacción con el medio ambiente sociocultural a lo largo de vida del ser humano desde su nacimiento y el grado de la interferencia de la consciencia en este proceso. Esta simbiosis produce la personalidad del ser humano y nuestros pensamientos es la consecuencia directa de esta personalidad, pero siguen siendo resultado de nuestro cerebro no de nuestra consciencia. Si la consciencia toma parte de todo esto, ayuda a formar la dirección del desarrollo personal del ser humano, pero por sí misma no piensa con letras o palabras.

Pregunta N 5: Desde el punto de vista de la consciencia como un fenómeno independiente del cerebro físico, ¿cómo se podrían explicar y abordar casos de psicopatología considerados actualmente en psicología y psiquiatría como, por ejemplo, trastornos de esquizofrenia, trastornos psicóticos con alucinaciones de diferente tipo, retraso mental, autismo, parálisis cerebral, entre otros?

Respuesta: Es una pregunta muy compleja, considerando que no soy especialista en estos temas, pero tal como yo entiendo este tema, puedo decir que la razón principal de estas problemáticas son las dificultades del ser humano a nivel de cuerpo físico. La razón no se encuentra en la consciencia, sino en deficiencias y enfermedades del cerebro, del sistema nervioso, lo cual trae como consecuencia un bajo nivel de presencia de la consciencia en el cuerpo.

Las razones pueden ser distintas, como lecciones, predisposición genética, influencia del ambiente, entre otros, pero el resultado lleva a que la consciencia no pueda integrarse y permanecer de forma adecuada en el cuerpo.

Pregunta N 6: ¿Cómo se puede diferenciar entre los casos de la psicopatología real y casos de personas que presentan habilidades extrasensoriales que no son explicados por la psicología actual y son tomados como patología psíquica?

Respuesta: Es una pregunta bastante compleja, pero se debe solucionar por medio de la experiencia y conocimiento. Distinguir una persona que habla de cosas reales de la otra que fantasea o alucina sin ninguna relación con lo real, es bastante complicado a veces. Tengo una conferencia sobre eso muy completa donde indico estas orientaciones concretas sobre cómo realizar esta diferenciación.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que no siempre el ser humano tergiversa la realidad o inventa de forma intencional, de hecho, esto sucede en un menor porcentaje. Por lo general, debido a la falta de experiencia y conocimiento, el ser humano toma cosas ilusorias como reales, y está convencido de que dice la verdad. También, existen obviamente anomalías psíquicas en el funcionamiento de la mente y cerebro. Para mí no es difícil distinguir entre una persona que dice algo real, otra que inventa o fantasea y otra que tiene una anomalía psíquica real, pero es debido a que tengo una experiencia de 20 años de investigaciones en el tema de la consciencia, además los 10 años que pasé siendo sacerdote, también me ayudaron a ir comprendiendo la psicología humana.

Por esto es importante contar con un conocimiento y experiencias sobre el tema para poder contar con un criterio sólido en este tema. Claro, dedicarse a este tipo de experiencias e investigaciones no es tan simple, es necesario contar con una salud psíquica muy buena, una confianza en sí mismo de poder enfrentar la información que descubrirán, tener una fuerte capacidad de pensamiento crítico-reflexivo y lógico y contar con un sano escepticismo para poder encontrar llevar a cabo su propia investigación y encontrar propias respuestas. Por eso no hay que apresurarse, hay que estudiar, conocer, prepararse para esta área que van a investigar. De lo contrario se puede correr el riesgo de caer en trampas y tergiversar la realidad, por ejemplo, en caso de ciertas personas que puede afirmar que usted, por ejemplo, está “poseído”, o alguien le está quitando la energía y es la razón de sus problemas de

salud, etc. Solo la propia preparación consciente y seria y también la experiencia en base a esta preparación puede ayudarles a distinguir entre lo que es la realidad y lo que no.

Pregunta N 7: Existen casos documentados de personas que han vivido con una masa cerebral significativamente reducida o incompleta, pero que han presentado un rendimiento intelectual normal o incluso superior al promedio. ¿Cómo se podría explicar este fenómeno desde su experiencia de investigaciones empíricas con la consciencia?

Respuesta: Si yo he leído sobre este tipo de casos, cuando el ser humano tiene una cantidad mínima de masa cerebral o cuenta con lesiones, y esto no se refleja en su funcionalidad. Hay casos donde personas se dieron cuenta de este estado de su cerebro ya en la adultez y hasta entonces llevaban una vida completamente normal. Esta situación confirma el hecho de que nuestro cuerpo no solo es capaz de pensar con el cerebro, sino por medio de todo el sistema nervioso, o sea el cerebro es solo una parte de nuestro sistema nervioso, y la consciencia se encuentra en todo el sistema nervioso, lo cual confirma que la consciencia puede realizar influencia en el ser humano no solo por medio del cerebro.

Pregunta N 8: ¿Cómo aporta la comprensión de la consciencia como una cualidad independiente del cerebro físico a la psicología y psiquiatría contemporáneas?

Respuesta: Cuando nosotros empezamos a mirar la consciencia no como un producto o epifenómeno del cerebro físico, de su química o su actividad electromagnética, sino como una entidad independiente del cuerpo, la dirección de la psicología y de la psiquiatría cambia drásticamente. El modelo tradicional de la psiquiatría se basa en el tratamiento del cerebro físico, estudia cómo funciona este, su química, conexiones neuronales. Pero si nuestra consciencia es capaz de existir fuera del cuerpo, esto significa que nuestro yo humano no se reduce solo a la biología. Y esto abre nuevas líneas de investigación en terapia, en los tratamientos orientados directamente al trabajo con la consciencia y no al cerebro.

También, los fenómenos como sueños lúcidos y premonitorios, experiencias subjetivas fuera del cuerpo, trabajos con la energías y percepción extrasensorial, entre otros, ya no se consideran como anormales y no comprensibles.

bles, sino que se convierten en instrumentos de autoconocimiento del ser humano e instrumentos para la terapia. Si la psicología y la psiquiatría usará esta concepción sobre la consciencia como un fenómeno o entidad independiente del cuerpo, esto lo llevaría realmente al surgimiento de una nueva psicología, que podría dedicarse no solo a tratar los síntomas, sino podría ir a la fuente de estos. Esto requiere obviamente, la integración de la espiritualidad en la ciencia, para que la ciencia no solo podría dedicarse a recomponer o arreglar el cerebro, sino manejar el arte de restauración de la personalidad humana, por medio de las técnicas de estudio de la misma consciencia. Obviamente, es un proceso muy complicado por ahora, debido a que la ciencia actual no tiene respuestas a la pregunta: ¿qué es consciencia?, por esto está obligada todavía a estudiar solo los procesos físicos del cerebro.

Pregunta N 9: ¿Cuál debería ser el objeto de estudio de la psicología actual?

Respuesta: La psicología contemporánea, por lo general, estudia el comportamiento humano, sus emociones, pero deja al lado el mismo mecanismo central de percepción de la realidad. En este aspecto sería importante que la consciencia pudiera convertirse en el objeto de estudio central de la psicología. Estudiar la estructura de la consciencia, sus niveles y estados, límites, posibilidades. La psicología del futuro podría estudiar no solo memoria, pensamiento y motivación, sino que podría estudiar experiencias extracorporales, trabajo con la energía, los fenómenos de una percepción aumentada y extrasensorial, los procesos de autoconocimiento como un acto creador, etc. La psicología debe dejar de temer a integrar la dimensión espiritual en su objeto de estudio y aceptar que el humano no es solo el producto de su función cerebral, sino una manifestación de una realidad más profunda, y si la psicología acepta que la consciencia es una entidad que puede existir de forma independiente del cuerpo, en este entonces se podrá convertirse en una ciencia sobre la fuente real de nuestro comportamiento que es la el alma humana o la consciencia, y no solo dedicarse a identificar y tratar de comprender las consecuencias y manifestaciones indirectas de nuestra consciencia por medio de medición y observación de nuestro comportamiento.

Pregunta N 10: ¿Que aporte a la evolución de la sociedad humana podría realizar una psicología centrada en la enseñanza de las tecnologías de manejo y dominio consciente de las habilidades de la consciencia?

Respuesta: Si la psicología se dedica al tema de enseñar a las personas las técnicas de control y mejoramiento de su propia consciencia, esto podría convertirse en el motor de la evolución y del progreso de la sociedad humana.

Si los seres humanos aprendan a lograr entrar en distintos estados de su consciencia y buscar la razón de sus problemas, por ejemplo, sus temores, sus deseos, o sea aprender a entender las razones reales de sus problemas, podría llevarlos a dejar de ser víctimas de las circunstancias, asumir la responsabilidad por sí mismo y orientar su vida y su realidad de forma consciente.

En el principio, este enfoque de la psicología podría eliminar muchas problemáticas de nuestra sociedad contemporánea y de la civilización. Aspectos como violencia, dependencias, angustia, etc., simplemente podrían desaparecer, debido a que el humano aprende a comprender la razón de estas cosas, podrá comprender su verdadera naturaleza, quien es el realmente. Por esto la psicología que enseña a comprender, controlar y manejar la consciencia del ser humano hacia su evolución, podría ser una guía hacia la libertad interior del ser humano, hacia su transformación personal, y esto ya no será solo terapia, será una nueva etapa en evolución del ser humano como especie y cambio de una comprensión del ser humano como una forma biológica de existencia a una comprensión de la esencia fundante no material del ser humano.

Pregunta N 11: ¿Cómo aporta la comprensión de la consciencia como una cualidad independiente del cerebro físico a la medicina occidental contemporánea?

Respuesta: En mi libro yo afirmo que la consciencia puede existir fuera del cuerpo físico. Si la medicina acepta este argumento, esto podría cambiar drásticamente los métodos de tratamiento con los seres humanos. Por ejemplo, preparación para la muerte. En caso de enfermedades terminales, la concepción de la consciencia no como producto del cerebro sino como entidad independiente de este, permite comprender la existencia del humano de forma distinta, donde la muerte pierde su efecto atemorizante. Si la medicina puede estudiar, por ejemplo, las experiencias de la muerte clínica, la prepa-

ración de las personas para su muerte sería un proceso completamente diferente. Una adecuada preparación para el cambio de estado de consciencia con la muerte del cuerpo físico permite eliminar el temor, angustia y sufrimiento innecesario no solo al paciente sino a sus seres queridos.

La comprensión de la consciencia como un fenómeno independiente del cuerpo, permite crear nuevos abordajes terapéuticos en medicina, donde la atención, intención, voluntad y estado mental se convierten no solo en aspectos subyacentes sino en factores determinantes para la curación, donde la consciencia puede trabajar con el cuerpo, y la medicina podría ayudar al humano a hacer esto. La medicina en este aspecto podría desarrollar prácticas más profundas de una curación consciente, donde la integración de técnicas de un control consciente de su propia consciencia mediante distintas técnicas como meditación, prácticas extracorporales, trabajo con energía, ayuda a curar y mejorar la salud física del humano. Esta combinación de la medicina con las prácticas de trabajo con la consciencia puede llevar a mejores resultados.

Además, si la medicina occidental acepta este hecho de la consciencia como un ente independiente del cuerpo físico, podrá integrar también todas las tradiciones curativas orientales que la humanidad ha estado desarrollando durante milenios, como ayurveda, medicina tibetana, entre otros, donde a la enfermedad se concibe no como solo un defecto del cuerpo físico sino como un efecto de falta de armonía o desbalance de la energía, desbalance de la presencia de la consciencia. Y esta integración de la comprensión sobre la consciencia podría crear un paradigma médico nuevo, donde se podría unificar la medicina como ciencia occidental con el trabajo con la energía. Lo anterior sería un gran avance en el camino de la medicina como una ciencia.

Pregunta N 12: ¿Cómo aporta la comprensión de la consciencia como una cualidad independiente del cerebro físico a la filosofía de la vida y la comprensión del sentido de nuestra vida en la sociedad contemporánea?

Respuesta: La comprensión del hecho de que nuestra consciencia no termina su existencia con la muerte del cuerpo físico, sino que tiene una naturaleza eterna, cambia toda la forma de comprender la realidad, su postura existencial. Si el ser humano está orientado solo a una comprensión y valores materiales de la vida es una orientación muy superficial e inconsciente de la vida,

pero si es ser humano se orienta hacia la comprensión de sí mismo, profundización en su conciencia, esto cambia drásticamente su existencia y todo el sentido de esta.

La sociedad actual está atravesando una gran crisis de un vacío existencial y espiritual, porque prácticamente todo lo que sucede en la sociedad está centrado en el logro de los valores y logros materiales. Si en la sociedad actual sea aceptada la concepción sobre la conciencia como un fenómeno independiente del cuerpo físico, siendo además eterno, esto podría cambiar el enfoque de toda la sociedad hacia sus metas evolutivas. La finalidad de la sociedad sería un despertar y la participación consciente de cada individuo en la evolución social, en el saber sobre el sentido de la existencia tanto de cada individuo, como de la sociedad humana a nivel general.

Además, cuando nosotros comprendemos que nuestra conciencia es eterna, los valores morales y éticos se ven de otra forma, nosotros entendemos que todo lo que sucede en la vida no es un simple accidente o azar, sino que tiene su causa y finalidad específica y existe responsabilidad por nuestro comportamiento, por las decisiones que tomamos. De esta forma la responsabilidad moral y ética del humano se vuelve más sólida y consciente, lo cual lleva a un cambio de la sociedad a nivel general.

Pregunta N 13: La comprensión sobre la conciencia humana como un fenómeno independiente del cerebro humano ha sido durante milenios parte del legado de distintas tradiciones culturales de la humanidad como religiones orientales, escuelas de ocultismo, tradiciones de culturas ancestrales, entre otros. ¿Existe en este momento actual de la historia de la humanidad algún aspecto específico que otorga una especial relevancia para la integración de estos saberes en la ciencia oficial académica? ¿Y qué contribución podría derivarse de esta integración para el avance general de la humanidad en el camino de la construcción de una sociedad más consciente y menos perjudicial para sí misma y para su entorno?

Respuesta: Lamentablemente, en este momento no existe integración entre los saberes ancestrales sobre la conciencia y la ciencia. Y al principio, el progreso tecnológico sin la evolución espiritual es un callejón sin salida que podría llevar a una eliminación de nosotros como la civilización humana actual. Estoy seguro de que la integración entre estas dos cosas es el camino de la evolución para nuestra sociedad humana y cambiará de forma drástica la

orientación del uso de la misma tecnología que se orientará al conocimiento de la consciencia humana y su evolución.

Si se realiza esta integración cambiará de forma drástica la relación entre la humanidad y la naturaleza, y no solo uso de recursos naturales sino la misma relación con todo lo que habita el planeta junto con nosotros. Esta integración permitirá comprender que cualquier daño que hacemos al planeta y sus seres es transgresión a este campo total unificado del cual hacemos parte y donde habita nuestra consciencia como parte de una consciencia colectiva.

En el principio, esta integración es posible, y si la humanidad establece este camino paralelo entre la ciencia y espiritualidad su evolución será más armónica, sabia y justa.

Actualmente, la ciencia a través de la física cuántica inició este camino de integración entre el occidente y oriente, entre dos filosofías y cosmovisiones del mundo que han estado separados por siglos y esto ya es un inicio de este camino de unificación que puede verse en muchos libros publicados por físicos cuánticos y filósofos de la ciencia, donde se evidencia el interés por el estudio de la conciencia humana como un elemento fundamental para la comprensión de la realidad.

Pregunta N 14: ¿Qué impacto a nivel de colectividad humana podría tener la posibilidad de una alfabetización de los humanos en el tema del manejo de las habilidades para el control voluntario de su consciencia y la posibilidad de una salida voluntaria? ¿O considera que para esto los humanos todavía deben transitar un proceso de evolución de su consciencia bastante largo y enseñarles esta parte de su propia realidad sería contraproducente? Explique.

Respuesta: En la historia pasada tanto lectura como escritura fueron inicialmente habilidades elitistas que eran manejados solo por unos pocos, pero con el tiempo prácticamente todos llegaron a manejar estas habilidades como un saber necesario.

En un principio, manejar las habilidades de un control consciente de la propia consciencia podría convertirse también en una habilidad básica para todos, esto sería un paso siguiente en la evolución de la humanidad. Es probable que se pudiese introducir la enseñanza de estas habilidades desde la educación primaria practicante. Pero yo considero que, por ahora en el estado de la sociedad contemporánea, implementar este tipo de aprendizaje

para los humanos no es recomendable, porque se requiere una madurez ética y espiritual de los humanos. Sin un desarrollo previo ético y espiritual no se debe iniciar los procesos tan serios como la salida del cuerpo físico, porque esto trae consigo una responsabilidad inmensa. Primero esto podría acarrear peligro para la salud psíquica de la misma persona, ya que podría recibir mucha información con la cual no podrá lidiar. Por eso antes de empezar de enseñar este tipo de cosas a las masas, es mejor iniciar por las cosas pequeñas, por ejemplo, enseñar a los niños las habilidades de concentración, intención, habilidad de observar a sí mismos, estudiar a sí mismos, o sea desde pequeños enseñar a los niños a obtener el control sobre su psiquis, y cuando aprenden a manejar su atención focalizada y concentración se puede pasar a unas prácticas más avanzadas. Y, además, se requiere poner énfasis en la formación ético-moral de los niños.

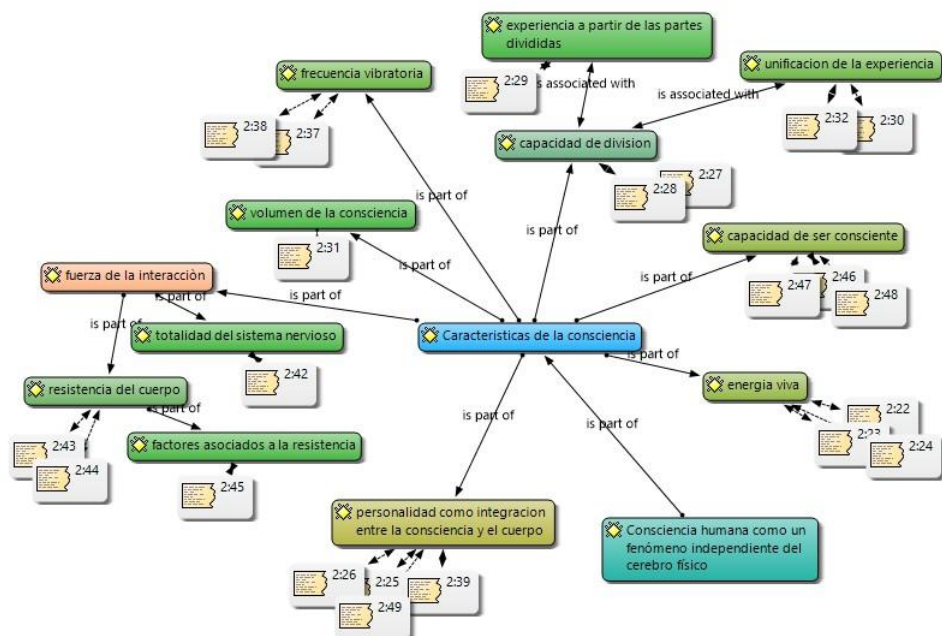
O sea que la enseñanza de las personas sobre las técnicas de manejo de consciencia es posible, pero se debe hacerlo con cautela y de forma paulatina, iniciando desde la infancia y a partir de etapas más simples, y sobre todo con gran énfasis en formación ético-moral.

Por último, quiero agradecer la oportunidad y aclarar que estos temas para mí en cierto modo son difíciles, debido a que no cuento con una formación en psiquiatría ni medicina, y mis respuestas representan una postura personal que proviene de mi propia experiencia e investigaciones de la consciencia y realidad realizadas desde mi práctica extracorporal.

cuencia vibratoria; volumen de la consciencia; fuerza de interacción (resistencia del cuerpo, totalidad del sistema nervioso y factores asociados a la resistencia); personalidad como integración entre la consciencia y el cuerpo y, por último, la subcategoría de capacidad de ser consciente.

Figura N 2

Red semántica de la categoría emergente “Características de la consciencia”



Fuente: *Elaboración propia.*

Energía viva

“la consciencia, tal como yo entiendo, a partir de mi práctica personal, es la energía, una energía viva”, “Por ahora los humanos no podemos medir esta energía, no disponemos de tecnología necesarias todavía para poder captarla y estudiarla, para decir dónde está, cuál es su volumen y características”, “Por ahora como humanos no conocemos todavía este tipo de energía, ni siquiera entendemos como esto existe. Si, de forma indirecta, nosotros intuimos que hay algo que hemos llamado consciencia, alma, espíritu, etc., podemos estudiarlo a partir de sus manifestaciones de forma indirecta, pero estudiarlo de forma concreta y objetiva con tecnología adecuada todavía no podemos”.

Capacidad de división

“Una de las características que tiene la consciencia es la capacidad de división”, “La consciencia puede dividirse en partes y cuando la consciencia se separa del cuerpo nunca deja del cuerpo del todo, una parte pequeña siempre se queda en el cuerpo; la parte que sale del cuerpo también se separa y otra parte se queda cerca del cuerpo, y la que se separa también puede dividirse como mínimo otras dos veces o más”.

Experiencia a partir de las partes divididas

“Y cada parte que resulta de esta división de esta energía viva, obtiene su experiencia única, recoge su experiencia, se traslada a diferentes lugares”.

Unificación de la experiencia

“Y si la consciencia puede dividirse, también puede unificarse, y cuando sucede esta unión o unificación, la experiencia única obtenida por cada parte también se unifica, y en este caso, cada una de estas partes continúa conservando la conciencia propia representando, podemos decir, una célula particular de la personalidad”, “En caso de separación cada una de las partes divididas tiene su propia consciencia y percepción de la realidad, y en caso de que la unificación la percepción se unifica y se integran las experiencias obtenidas”.

Frecuencia vibratoria

“Otra de las características de esta energía viva es la altura de las frecuencias de vibración que tiene. Estas frecuencias de vibración son las determinan su fuerza, su capacidad de interactuar con el cuerpo e interactuar con otras consciencias”, “Y el nivel de la frecuencia que puede lograr depende de las experiencias que sus experiencias, específicamente de la cantidad y calidad de las experiencias que ha tenido esta energía viva en su proceso de existencia”.

Volumen de la consciencia

“A partir de allí, yo concluí que la consciencia también tiene una habilidad de volumen. O sea, existe un volumen de consciencia que puede dividirse y unificarse”.

Fuerza de la interacción

“A partir de mis investigaciones yo concluí que, a menor volumen de la consciencia existe menor fuerza de interacción de la consciencia, por ejemplo, con el cuerpo físico humano. Y de esta forma obtenemos diferentes efectos,

por ejemplo, de inconsciencia”, “O sea, cuando, el ser humano está inconsciente, significa que tiene muy poca cantidad de esta energía viva en su cuerpo. Por ejemplo, durante el sueño, la gran parte de la consciencia abandona el cuerpo y que se queda solo un pequeño volumen de esta energía viva, y el ser humano se encuentra en un estado inconsciente. O, por ejemplo, el estado de coma”, “La segunda capacidad específica de la consciencia o esta energía viva, es la fuerza de interacción con el cuerpo o con otra energía, o sea conciencia de otra persona”, “Esta fuerza tiene la capacidad de influir en nuestro cuerpo, en la toma de nuestras decisiones que sucede en nuestro sistema nervioso, al igual como puede influir en otras personas, en sus decisiones. Y esta fuerza de interacción depende del volumen de esta energía viva que tenemos”, “Se puede decir que la fuerza de la consciencia es una escala, que se puede medir, según manifestaciones indirectas de la personalidad del ser humano”, “Quiero puntualizar este aspecto de la fuerza de interacción que puede tener la consciencia o energía viva con el cuerpo del ser humano. Esta interacción se realiza por medio del sistema nervioso, y esto no solo el cerebro, es todo el sistema nervioso que se encuentra en todo el cuerpo. Por ejemplo, existen casos documentados cuando las personas no tienen un cerebro completo, como en caso de lesiones, enfermedades o a partir de nacimiento, sin embargo, esto no representa un obstáculo para la persona para ser una persona consciente y funcional. Entonces, la conciencia está presente en todo el cuerpo, no solo en el cerebro. Pero, como ya dije, existen ciertas enfermedades del cerebro y del sistema nervioso que obstaculizan esta interacción entre la consciencia y el cuerpo. En caso de que existan tratamientos para estas enfermedades permite que la consciencia puede tener mayor presencia en el cuerpo”.

Totalidad del sistema nervioso

“Esta interacción se realiza por medio del sistema nervioso, y esto no solo el cerebro, es todo el sistema nervioso que se encuentra en todo el cuerpo”.

Resistencia del cuerpo

“Otro de los aspectos de gran importancia para esta interacción entre la consciencia y el cuerpo es la resistencia del cuerpo”, “Realmente el cuerpo se resiste a la interacción con la consciencia, lo cual es evidente a partir de toda nuestra vida”.

Factores asociados a la resistencia

“Esta resistencia se forma y se fomenta a partir del medio circundante en el cual habita el ser humano: la educación, cultural, programas de filosofía so-

cial, religiones, etc., o sea todos estos estamentos sociales influyen en la formación de la personalidad, en la obtención de la experiencia humana durante la vida, y si estos estamentos sociales donde nace y crece el humano está en contra de la consciencia, no admite su existencia, ni la necesidad de trabajar con esta para su evolución, esto tiene un efecto acumulativo y con la edad el humano empieza a resistir cada vez más a la interacción con su consciencia. Esto lo lleva a los automatismos, o sea el humano empieza a vivir de forma inconsciente, pasan días, semanas, meses y años, y el humano ni siquiera se da cuenta de cómo pasa esto, ya que vive en el modo de piloto automático: se levanta por la mañana, va a trabar, regresa en la tarde noche, se acuesta otra vez y así sucesivamente, de forma automática y rutinaria sin una pizca de consciencia. Esta rutina de la existencia aparece de forma paulatina gracias a la resistencia del cuerpo a la consciencia, y esta resistencia se fomenta a partir del medio ambiente donde vive el ser humano”.

Personalidad como integración entre la consciencia y el cuerpo

“El ser humano representa una simbiosis, una integración entre el cuerpo y esta energía viva o la consciencia”, “Y esta integración es la que da la base a la personalidad del ser humano, a esta manifestación partícula que representamos en la vida”, “A part ir de todas estas características de la consciencia, volumen, fuerza de interacción, altura de frecuencias, obtenemos una simbiosis entre la consciencia y el cuerpo que lleva a un complejo algoritmo de crecimiento personal o degradación personal del ser humano, todas las partes del cual son elementos importantes y contribuyentes a esta compleja fórmula. Si se le quita o se disminuye algo, al ser humano se disminuye y sufre, se degrada, y si se potencia algo, la persona puede crecer y avanzar en su crecimiento personal consciente. Dependiendo de esta fórmula (algoritmo) la consciencia puede ser fuerte o débil, puede ser limpia y clara o nublada o cercana al estado inconsciente. Puede influir en la vida del ser humano, o puede no incidir en absoluto”, “hablando de la personalidad, tenemos que entender que esto es una simbiosis que nace de la influencia de esta energía viva que posee ciertas características y cualidades específicas y del cuerpo, que existe en un medio ambiente específico bajo ciertas influencias culturales y sociales. Y todo este algoritmo unido lleva a la emergencia de la personalidad humana y la consciencia en esta personalidad es solo una parte de esta personalidad”.

Capacidad de ser consciente

“Y aquí llegamos a un punto importante: la toma de consciencia o “estar consciente” sobre sí mismo y sobre su existencia. Esta es la principal medicina para este automatismo de la vida, cuando pasan años y la persona se

queda en el mismo punto de su desarrollo o evolución personal sin darse cuenta de cómo pasa la vida”, “De forma sencilla se puede decir que la toma de consciencia o estar consciente es la comprensión sobre quiénes somos nosotros, sobre qué sucede conmigo, que sucede en la sociedad donde estoy, es el control sobre mi vida, obviamente en el margen de nuestras posibilidades”, “Estar consciente también tiene niveles, o una escala de conciencia, que podemos identificar según la forma de ser y comportarse del ser humano. El estar consciente puede aumentar y disminuir, dependiendo de las situaciones en el transcurso de la vida. Este estar consciente depende del volumen de la energía viva o conciencia que dispone el humano, de las cualidades de esta energía, de la frecuencia de sus vibraciones, de las experiencias de interacción y resistencia del cuerpo”.

La categoría emergente “Características de la consciencia” revela complejidades que refuerzan la naturaleza multifacética de la consciencia desde un enfoque científico y multidisciplinario. Los resultados obtenidos se corresponden con líneas de investigación contemporáneas que abordan la consciencia no sólo como fenómeno mental, sino como un sistema energético y relacional, con implicaciones para la psicología, neurociencias y filosofía de la mente.

La conceptualización de la consciencia como una “energía viva” que aún escapa a mediciones tecnológicas precisas “la consciencia, tal como yo entiendo, a partir de mi práctica personal, es la energía, una energía viva” coincide con la literatura que postula que ciertos aspectos de la consciencia podrían trascender las explicaciones neurofisiológicas tradicionales, sugiriendo una dimensión energética o vibracional (Persinger, 2010; Sheldrake, 2012). Este planteamiento resuena con teorías emergentes como las de la física cuántica aplicada a la consciencia, donde se investiga el potencial de ondas y frecuencias para explicar fenómenos psíquicos (Hameroff & Penrose, 2014).

La idea de que la consciencia tiene una frecuencia vibratoria que determina su capacidad de interacción es coherente con investigaciones sobre campos electromagnéticos y resonancia en procesos neurobiológicos (McFadden, 2002). Además, el concepto de volumen de conciencia que se puede dividir y unificar sugiere analogías con modelos dinámicos de sistemas complejos donde la capacidad procesal varía según la “cantidad” de consciencia disponible (Dehaene, 2014).

La fuerza de interacción de la consciencia con el cuerpo físico, mediada por el sistema nervioso total y no únicamente el cerebro, refleja una visión

integral del sistema nervioso como interfaz corporalmente distribuida (Edelman, 2004). La resistencia del cuerpo a esta interacción, influenciada por factores socioculturales y biológicos se alinea con investigaciones psicosomáticas y epigenéticas que destacan cómo la cultura y el entorno pueden afectar la expresión del potencial humano (Kirmayer, 2007).

Definir la personalidad como una simbiosis entre el cuerpo y la energía viva de la consciencia subraya un modelo integrativo complejamente influido por factores internos y externos. Este enfoque concuerda con estudios sobre la identidad personal donde aspectos neurobiológicos, energéticos y sociales interactúan para producir la experiencia única del ser (Sperry, 1981; Varela et al., 1991).

Finalmente, la capacidad de ser consciente como proceso dinámico y escalonado que permite la autorreflexión y control sobre la vida se conecta con teorías de la metacognición y el desarrollo moral y psicológico (Flavell, 1979; Kegan, 1982). Se destaca cómo el volumen y características de la “energía viva” influyen en la profundidad de este estar consciente, vinculando las dimensiones biológicas y fenomenológicas de la consciencia.

Los resultados anteriores podemos relacionar, también, con algunas teorías contemporáneas que abordan este tema desde enfoques energéticos, neurocientíficos, psicológicos y filosóficos.

Por ejemplo, la conceptualización de la consciencia como una energía viva con frecuencia vibratoria encuentra respaldo en teorías como la "Frequency Theory of Consciousness" que propone la consciencia como un campo cósmico con diferentes niveles de interacción y procesamiento de información (frecuencia de consciencia) (Castáneda & Lewis, 2025). Esta teoría sugiere que la capacidad de la consciencia para interactuar con el cuerpo y otras consciencias, mencionada en la fuerza de interacción, podría estar determinada por la amplitud y calidad de estas frecuencias vibracionales, lo que concuerda con los resultados anteriores que destacan la importancia de la frecuencia vibratoria y el volumen de la consciencia para su fuerza y capacidad funcional.

Por otro lado, la teoría de la encarnación (embodiment) enfatiza que la consciencia no es solo un fenómeno abstracto o cerebral, sino que emerge de la interacción dinámica entre el cuerpo, el sistema nervioso y el entorno físico y social (Tononi, 2008; Battán Horenstein, 2015). Esto complementa el hallazgo sobre la interacción entre consciencia y cuerpo, así como la resistencia corporal a esta interacción, vinculada a factores culturales y educacionales.

La evidencia de que el sistema nervioso total, no solo el cerebro, media esta relación refuerza la idea de una consciencia distribuida y encarnada, en la cual la corporalidad influye directamente en la experiencia y regulación consciente.

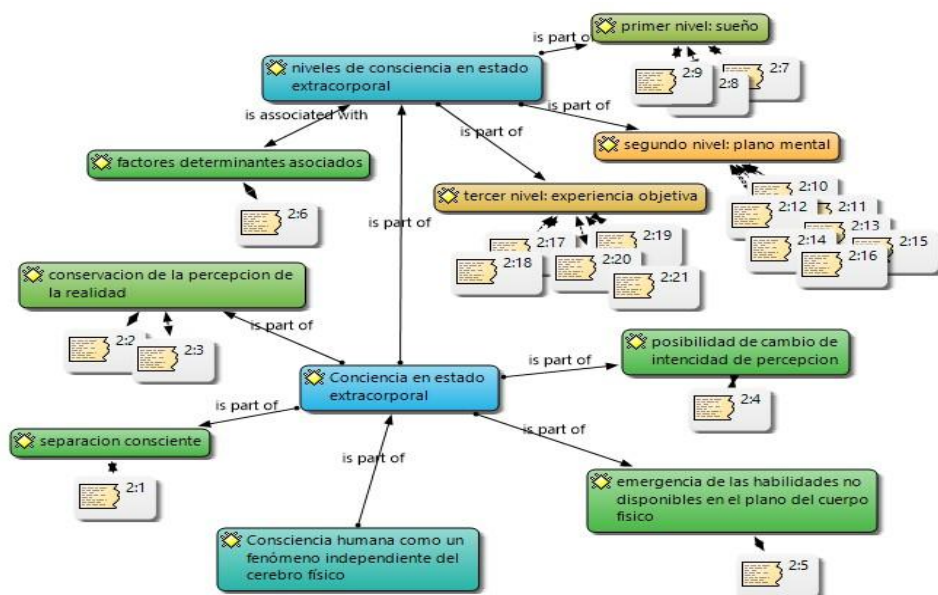
Igualmente, otras perspectivas filosóficas relevantes son el pansiquismo, que postula que la consciencia es una propiedad fundamental presente en toda la materia (Ortiz Medina, 2025) y la teoría de la información integrada (IIT), que cuantifica la consciencia en función de la integración de la información dentro de un sistema (Tononi, 2008). Estas teorías pueden aportar una explicación teórica para la manifestación de la consciencia como un fenómeno tanto energético como informacional, respaldando la idea de una "personalidad" emergente como integración entre energía consciente y cuerpo, como se observa en la subcategoría de personalidad (McFadden, 2002).

La consciencia vista como un proceso dinámico, energético e informacional sugiere un modelo holístico que integra los aspectos descritos: energía viva, frecuencia, fuerza de interacción, volumen y capacidad de ser consciente, convergiendo en una emergencia de identidad y personalidad. Este acercamiento es apoyado por teorías dinámicas y sistémicas de la consciencia que resaltan la naturaleza fluida, distribuida y auto-organizada del fenómeno consciente (Varela et al., 1991; McFadden, 2002; Kastrup, 2019; Singh, 2024a; 2024b).

La Figura N 3 presenta la red semántica de categoría emergente "Conciencia en estado extracorporal", en la cual fueron identificadas cinco subcategorías: *separación consciente*, *conservación de la percepción de la realidad*, *posibilidad de cambio de la intensidad de la percepción*, *emergencia de las habilidades no disponibles en el plano del cuerpo físico* y *niveles de consciencia en estado extracorporal* (primer nivel: sueño, segundo nivel: plano mental, tercer nivel: experiencia objetiva, y factores determinantes asociados).

Figura N 3

Red semántica de la categoría emergente “Conciencia en estado extracorporal”



Fuente: *Elaboración propia.*

Separación consciente

“Yo defino la experiencia extracorporal como una separación consciente con el cuerpo”

Conservación de la percepción de la realidad

“en este estado la persona continúa experimentando la percepción del mundo circundante de forma normal, puede ver, oír, sentir sabor, tocar objetos”, “Incluso, a veces, la persona no se da cuenta de que está fuera de su cuerpo, ya que experimenta la realidad de forma exactamente igual, y solo en un momento específico debido a ciertas circunstancias, puede darse cuenta de que algo no está normal”.

Posibilidad de cambio de intensidad de percepción

“En este estado extracorporal empleando la intención consciente la persona puede también cambiar su percepción, por ejemplo, aumentar la vista o escucha, o, por el contrario, puede apagar sus sentidos o funciones físicas, por ejemplo, puede no respirar, y esto no causará ningún problema o dificultad”.

Emergencia de las habilidades no disponibles en el plano del cuerpo físico

"También durante esta experiencia de estado de consciencia fuera del cuerpo, aparecen habilidades que no son posibles estando en el cuerpo físico. Por ejemplo, ustedes pueden atravesar paredes y sentir su consistencia, también pueden volar ya que la fuerza de gravedad no es obstáculo en este estado, pueden salir al cosmos, espacio exterior de la tierra y no tendrán ningún problema con la respiración o frío"

Niveles de la consciencia en estado extracorporal

Primer nivel: sueño

"El primer y más simple nivel de la experiencia extracorporal, es el sueño", "El sueño es la manifestación más débil del proceso de separación de la consciencia con el cuerpo. El sueño es la ilusión, la ilusión de nuestro cerebro. Esa ilusión se basa en nuestras experiencias de la vida cotidiana, lo que experimentamos, vemos, aprendemos, emociones, etc.", "Los seres humanos, a nivel general, no tienen un control consciente sobre la producción mental de nuestro cerebro, no hay consciencia del proceso y los sueños se olvidan casi inmediatamente al despertar. En este nivel o estado de sueño, la consciencia del ser humano se encuentra al lado del cuerpo".

Segundo nivel: plano mental

"El segundo nivel de profundización en la experiencia extracorporal o grado de separación de la consciencia del cuerpo es la experiencia en el nivel mental de la realidad", "En este nivel, la separación con el cuerpo se realiza de forma consciente, ya no es un estado de sueño, sino que la persona de forma consciente, a partir del uso de ciertas técnicas que aprendió, realiza una separación voluntaria con su cuerpo" "En este nivel, la persona tiene control sobre lo que sucede", "puede suceder que la persona no entienda al inicio que salió de su cuerpo, ya que esta experiencia es muy realista y la percepción es completamente igual", "en este nivel las personas tienen completa consciencia sobre el proceso, lo cual se diferencia del proceso del primer nivel del sueño", "Sin embargo, hay una semejanza con el sueño, debido a que todo lo que ve y experimenta la persona en este nivel es la construcción de su propia mente, de su cerebro, y esta creación depende de la experiencia de su vida, de las creencias, prejuicios, aprendizajes previos, convicciones, emociones, temores, religión, etc. La simbiosis de todas estas cosas construye precisamente a la realidad que la persona percibe encontrándose en el nivel mental de la experiencia extracorporal", "Así que se puede decir, que, aunque este tipo de experiencia es una experiencia extracorporal, es una experiencia que

sigue siendo ilusoria, donde puede suceder cualquier cosa que la persona se imagina, En este estado la persona no ve la realidad, sino la ilusión de su propia creación, que el cerebro ayuda a crear”.

Tercer nivel: experiencia objetiva

“Y, por último, existe otro nivel de la consciencia, que yo llamo como experiencia objetiva o limpia de la consciencia fuera del cuerpo”, “Este tipo de experiencia no fácil lograr, incluso para las personas experimentadas que manejan técnicas durante años y tienes experiencias en el tema, este tipo de experiencia representa alrededor de 10 % de todas sus prácticas extracorporales”, “Este nivel o grado de separación de la consciencia con el cuerpo tiene sus características. Primero, es un algo grado de control consciente sobre la situación, o sea la persona puede controlar lo que sucede con ella, donde puede ir”, “La persona ve la realidad tal cual, los muebles están en su lugar, las casa, calles, etc. Todo alrededor está tal cual como esta en el mundo a nivel físico”, “pero en su estado fuera del cuerpo, la persona puede actuar de forma diferente, por ejemplo, puede pasar a través de las paredes y realmente ver qué pasa, por ejemplo, en la habitación al lado, y esto no será su creación mental si no la percepción de la realidad tal cual como esta sucede en este momento”.

Factores determinantes asociados

“El grado que puede lograr cada persona están determinados por los siguientes aspectos: experiencia y práctica y conocimiento que tiene en el tema, predisposición (que está relacionada con ciertas características físicas y psíquicas de la persona), ya que no todos tiene la misma predisposición para este tipo de experiencias, no todo el mundo lo logra, e, incluso, quienes lo logran no todos llegan a niveles superiores; pero lo más importante es que porcentaje de la conciencia se separa del cuerpo en la experiencia extracorporal”.

La categoría emergente “Conciencia en estado extracorporal” y sus cinco sub-categorías evidencian un fenómeno complejo que ha sido objeto de estudio desde la neurociencia, la psicología y la parapsicología, generando diversas interpretaciones científicas y teorías alternativas que ayudan a comprender sus características y variabilidad.

La definición de la experiencia extracorporal (EEC) como “una separación consciente con el cuerpo” coincide con las descripciones clásicas del fenómeno, que implica un sentido de disociación entre el “yo” o centro de conciencia y el cuerpo físico (Black, 1975; Monroe, 1971).

En esta experiencia, la conservación de la percepción del entorno de manera normal, que incluye sentidos como la vista, el oído y el tacto, ha sido reportada con frecuencia en relatos fenomenológicos (Moix et al., 2025). Estudios indican que algunas EEC pueden mantener una percepción realista y organizada del entorno, no siendo alucinaciones (Bünning & Blanke, 2005).

El fenómeno de modificar intencionalmente la intensidad perceptiva en estado extracorporal, como aumentar o disminuir la capacidad sensorial, es consistente con informes de estudios cualitativos sobre la plasticidad perceptiva en estados alterados de conciencia (Buhlman, 1996; Moix et al., 2025). La emergencia de habilidades no disponibles en el plano físico, tales como atravesar paredes o volar, aunque no son verificables científicamente por ahora, se reportan comúnmente en experiencias subjetivas y reflejan la incidencia de procesos mentales libres de las limitaciones físicas (Robert Monroe Institute; Weiler & Acunzo, 2024; Moix et al., 2025).

La división en niveles de conciencia extracorporal —sueño, plano mental y experiencia objetiva— aporta una gradación útil para entender la complejidad del fenómeno. El primer nivel, sueño, se considera una manifestación ilusoria de la separación; un estado en el que la conciencia está al lado del cuerpo, pero con escaso control consciente (Black, 1975). El segundo nivel, el plano mental, describe una separación voluntaria y controlada, pero donde la realidad percibida es una construcción mental subjetiva, influenciada por creencias y emociones (scielo.org.pe).

En contraste, el tercer nivel, la experiencia objetiva, representa un grado avanzado con mayor control y percepción precisa de la realidad externa, lo que sugiere una forma de conciencia no reducida a la introspección sino con acceso a información verificable fuera del cuerpo físico.

Esta descripción puede ser apoyada por la concepción no local de la conciencia como un campo energético informacional universal con el cual se sintoniza la conciencia individual, siendo las teorías de Reducción objetiva orquestada (Orch OR' theory) (Hameroff & Penrose, 2014) y el Modelo fractal de frecuencias del cerebro humano de Bandyopadhyay (Ghosh et al., 2014; Singh, 2024a; 2024b), las más representativas en este tema.

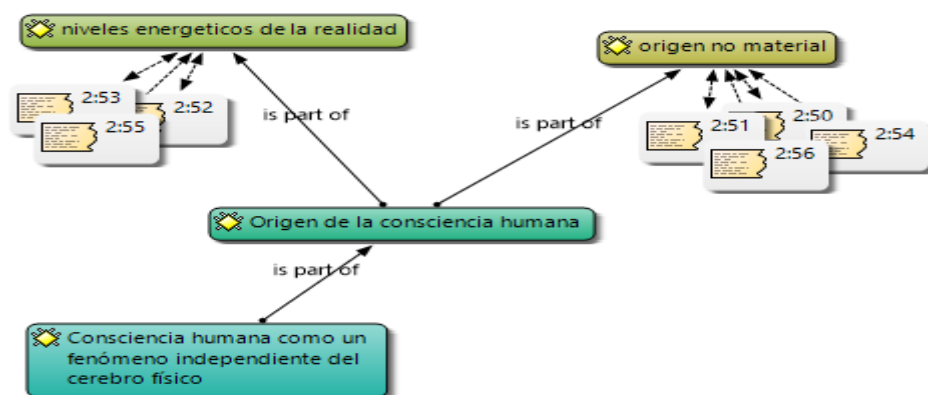
Por otro lado, los factores que determinan el alcance de la experiencia extracorporal incluyen la práctica, conocimiento, predisposición física y psíquica, y la proporción de conciencia separada del cuerpo. Estos datos son congruentes con hallazgos que sugieren que no todas las personas tienen igual capacidad para lograr o controlar experiencias extracorporales, lo que

puede estar influido por condiciones neurobiológicas, psicológicas y sociales (Tart, 2006; Monroe, 1971).

En la figura N 4 podemos observar la red semántica de la categoría emergente “Origen de la consciencia humana” donde fueron identificadas, a su vez, dos subcategorías: *origen no material* y *niveles energéticos de la realidad*.

Figura N 4

Red semántica de la categoría emergente “Origen de la consciencia humana”



Fuente: Elaboración propia.

Origen no material

“El origen de esta energía viva o consciencia se encuentra fuera de los límites del mundo material”, “Esta energía llega a nosotros desde afuera de nuestro nivel material de existencia con una finalidad específica”, “El origen de la consciencia se encuentra en un nivel muy superior al nuestro”, “Existe una única fuente de la consciencia, la cual, utilizando su capacidad de división, separa y envía pequeñas cantidades de su propia energía viva a los niveles de realidad inferiores. Esto se realiza con una finalidad específica, pero este es otro tema distinto. Y de esta forma, estas pequeñas partículas o pedacitos de energía viva, después de la separación son la fuente original, se van al espacio de la realidad, y terminan en cada uno de nosotros. Pueden llamar estos pedacitos de la energía viva como alma, consciencia, energía, no importa”.

Niveles energéticos de la realidad

“A partir de mi experiencia yo aprendí que existen diferentes niveles de realidad en los cuales puede estar la consciencia y nuestra realidad física es sólo uno de estos niveles de realidad donde esta energía viva o consciencia puede

existir o estar, permanecer. Estos niveles se diferencian entre sí según el nivel energético vibracional del espacio”, “Y ya que existen diferentes niveles de realidad, donde puede existir la consciencia, nosotros podemos, cambiando la frecuencia vibracional de nuestra consciencia, trasladarse entre estos niveles de realidad. Y gracias a la esencia vibracional de la energía, y específicamente, de la energía viva que es la consciencia humana, nosotros somos capaces de obtener experiencias extracorporales y “viajar” o trasladarse entre estos niveles de realidad donde podemos recibir respuestas a las preguntas tanto sobre nuestra realidad, como sobre cómo funcionan otros niveles y la realidad en general y que es la consciencia en general”, “o nombro estos niveles como niveles energéticos de la realidad, debido que están compuestos de energía”.

La categoría emergente “Origen de la conciencia humana” conecta con debates fundamentales en filosofía, psicología y neurociencia sobre el surgimiento y naturaleza última de la conciencia. Los resultados resaltan dos subcategorías: origen no material y niveles energéticos de la realidad, que pueden ser discutidos en diálogo con teorías científicas y filosóficas actuales.

El planteamiento de que la energía viva o conciencia tiene un “origen fuera de los límites del mundo material” y proviene de “un nivel muy superior” implica una perspectiva filosófica idealista, que coincide con posturas filosóficas de larga data sobre la conciencia como entidad no reducida a lo físico (Chalmers, 1996). Esta noción puede relacionarse con el pansiquismo o teorías de conciencia extendida que postulan que la conciencia es una propiedad fundamental del universo, inherente a distintos niveles de realidad (Goff, 2019; Strawson, 2006; Ortiz Medina, 2025).

La existencia de “diferentes niveles de realidad” con diversas frecuencias vibracionales donde la conciencia podría trasladarse, abre la puerta a interpretaciones inspiradas en modelos cuánticos y metafísicos. La Física cuántica, en su interacción con la consciencia, ha motivado hipótesis sobre múltiples planos o dimensiones energéticas (Hameroff & Penrose, 2014). La idea de modular la frecuencia vibracional de la conciencia para transitar entre niveles, aunque aún especulativa, refleja el deseo de entender la plasticidad y extensión de la experiencia consciente más allá del plano físico conocido y también está relacionada con teoría de frecuencias vibracionales de la consciencia propuesta por Bandyopadhyay (Stapp, 2011; Singh, 2024a; 2024b).

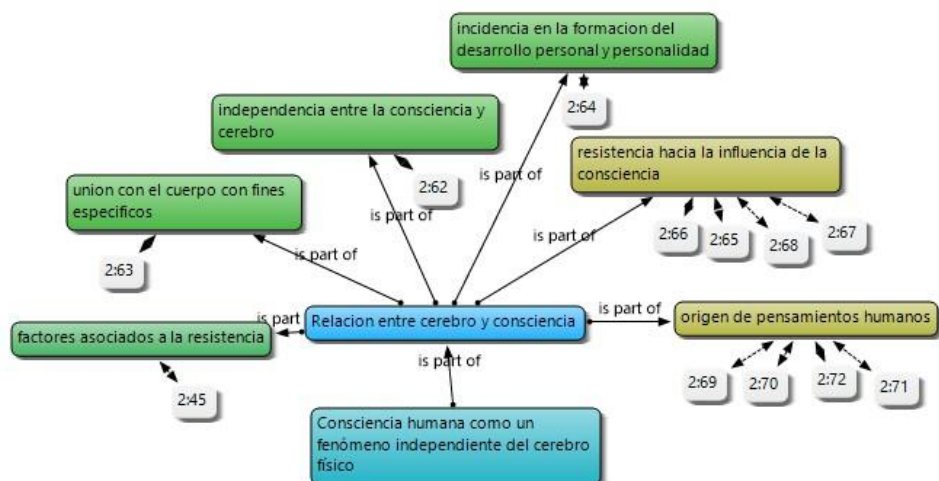
Desde un enfoque interdisciplinar, estas perspectivas sugieren que la conciencia humana podría no estar confinada al cerebro o cuerpo, sino relacionada con una estructura energética más amplia, donde su manifestación

física es solo una de varias expresiones posibles (Varela et al., 1991; Hameroff & Penrose, 2014; Singh, 2024a; 2024b).

En la Figura N 5 se presenta la red semántica de la categoría emergente de “Relación entre cerebro y consciencia”, donde fueron identificadas síes categorías emergentes: *independencia entre la consciencia y el cerebro*, *unión con el cuerpo con fines específicos*, *incidencia en la formación del desarrollo personal y de personalidad*, *resistencia hacia la influencia de la consciencia*, *factores asociados a la resistencia* y *origen de los pensamientos humanos*.

Figura N 5

Red semántica de la categoría emergente “Relación entre cerebro y consciencia”



Fuente: Elaboración propia.

Independencia entre la consciencia y cerebro

“La consciencia habita de forma separada del cuerpo y del cerebro humano”.

Unión con el cuerpo con fines específicos

“Es una energía viva que llega a nuestro nivel de existencia material y se une con el cuerpo con el fin de lograr ciertos propósitos, como acumulación de la experiencia y aumentar el nivel de su energía”.

Incidencia en la formación del desarrollo personal y de la personalidad

“La consciencia influye de forma importante en el cerebro, ya que puede formar algoritmos y direcciones de la vida, orientaciones para el ser humano en cuanto a su desarrollo y evolución personal”.

Resistencia hacia la influencia de la consciencia

“Si es ser humano no se resiste, la consciencia puede tener una inmensa influencia en el humano y en su cerebro. Pero como es normal y en un porcentaje predominante, el humano se resiste”, “Realmente esa resistencia no es voluntaria, sino se que se lleva cabo de forma inconsciente. En la construcción de estas barreras de resistencia participan tanto factores psicosociales como biológicos, por ejemplo, las condiciones del desarrollo y el ambiente sociocultural no fomentan interés por el estudio y aprendizaje, o forman ciertos programas sociales con orientación a una vida superficial, etc.; también factores físicos como enfermedades del sistema nervioso, tanto genéticos como adquiridos; todo esto no permite que la consciencia entre con éxito al cuerpo y logre un volumen necesario para impulsar y orientar la evolución de este ser humano en particular”, “también las instituciones sociales y la misma estructura de la sociedad con su filosofía y medios de comunicación mantienen al humano bajo el temor y angustia constante, impidiendo la toma de consciencia”, “Claro que durante toda la vida del humano la consciencia trata de aumentar su presencia y su volumen en su cuerpo, y esta lucha entre la intención de la consciencia de volver al humano consciente y su resistencia hacia esto, sucede a lo largo de la vida, y el resultado depende de nuestra disposición y apretura a llegar a ser un ser humano consciente”.

Factores asociados a la resistencia

“Esta resistencia se forma y se fomenta a partir del medio circundante en el cual habita el ser humano: la educación, cultural, programas de filosofía social, religiones, etc., o sea todos estos estamentos sociales influyen en la formación de la personalidad, en la obtención de la experiencia humana durante la vida, y si estos estamentos sociales donde nace y crece el humano está en contra de la consciencia, no admite su existencia, ni la necesidad de trabajar con esta para su evolución, esto tiene un efecto acumulativo y con la edad el humano empieza a resistir cada vez más a la interacción con su consciencia. Esto lo lleva a los automatismos, o sea el humano empieza a vivir de forma inconsciente, pasan días, semanas, meses y años, y el humano ni siquiera se da cuenta de cómo pasa esto, ya que vive en el modo de piloto automático: se levanta por la mañana, va a trabar, regresa en la tarde noche, se acuesta otra vez y así sucesivamente, de forma automática y rutinaria sin una pizca de consciencia. Esta rutina de la existencia aparece de forma paulatina gracias a la resistencia del cuerpo a la consciencia, y esta resistencia se fomenta a partir del medio ambiente donde vive el ser humano”.

Origen de pensamientos humanos

“Otra pregunta interesante que surge en este tema es ¿De dónde emergen los pensamientos en el ser humano? ¿En su cerebro o en la consciencia?”, “Durante el estado de la consciencia fuera del cuerpo, mientras más lejos se encuentran ustedes de su cuerpo, menos pensamientos tiene, o sea el pensamiento normal, acostumbrado para nosotros por medio de palabras y, además, palabras según un idioma específico, desaparece”, “La consciencia percibe realidad de forma diferente, no “piensa”, sino sólo percibe, simplemente “sabe”. No son pensamientos específicos, sino una corriente de saber, de conocimiento, que usted simplemente comprende sin realizar ningún esfuerzo para pensar ni emplear procesos cognitivos”, “O sea, los pensamientos son el resultado del cerebro, del sistema nervioso del ser humano. Los pensamientos es el resultado de un complejo simbiosis entre todo tipo de programas mentales que se forman a partir de su experiencia de interacción con el medio ambiente sociocultural a lo largo de vida del ser humano desde su nacimiento y el grado de la interferencia de la consciencia en este proceso. Esta simbiosis produce la personalidad del ser humano y nuestros pensamientos es la consecuencia directa de esta personalidad, pero siguen siendo resultado de nuestro cerebro no de nuestra consciencia. Si la consciencia toma parte de todo esto, ayuda a formar la dirección del desarrollo personal del ser humano, pero por sí misma no piensa con letras o palabras”.

La categoría emergente “Relación entre cerebro y consciencia” aborda un tema central en la neurociencia y filosofía de la mente, donde se contrastan ideas sobre la independencia o dependencia entre estos dos elementos.

La afirmación “La consciencia habita de forma separada del cuerpo y del cerebro humano” refleja una postura dualista que se contrapone a la visión predominante en neurociencia. Desde el punto de vista de la neurociencia actual, la mayor parte de la evidencia contemporánea apunta a que la consciencia es un producto emergente de la actividad cerebral (Crick y Koch, 1990). Aunque fenómenos como las experiencias extracorporales suponen una posibilidad de independencia funcional, la ciencia considera todavía que esa experiencia es mediada y correlacionada con procesos cerebrales específicos (Zumalabe-Makirriain, 2016).

La idea de una “energía viva que se une con el cuerpo con el fin de lograr ciertos propósitos” puede interpretarse en términos de teorías que consideran la consciencia como un fenómeno emergente y funcional, donde el cerebro actúa como órgano receptor y procesador. La consciencia permite la acumulación de experiencias y la construcción de algoritmos de vida, lo que coincide con la noción científica de que la consciencia contribuye al desarrollo

personal y la formación de la personalidad mediante procesos neuroplásticos y cognitivos complejos (Tononi, 2008; Greenfield, 2011).

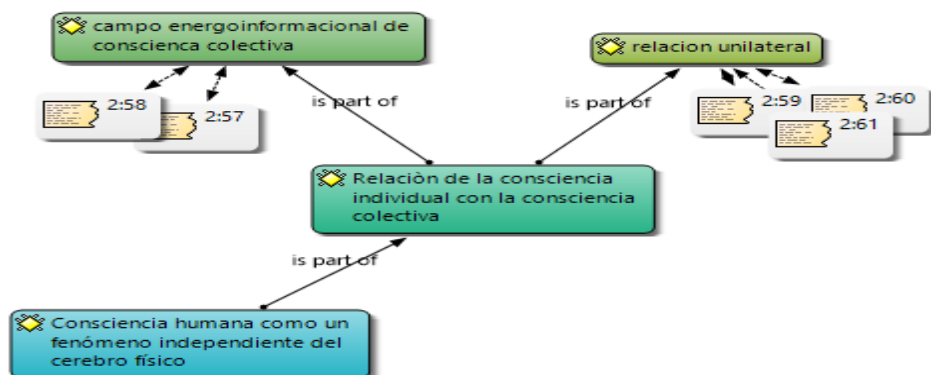
La descripción de resistencia hacia la influencia de la consciencia, que “no es voluntaria” y se explica por factores biológicos y psicosociales, se alinea con investigaciones sobre la resistencia cognitiva y mecanismos inconscientes que limitan la plasticidad y apertura a la consciencia plena (Kabat-Zinn, 1990; Davidson y Begley, 2012). Asimismo, el impacto del contexto social, cultural y mediático en la formación de barreras a la consciencia es ampliamente discutido en psicología social (Bandura, 2001).

La distinción entre consciencia y pensamiento, con la afirmación de que los pensamientos son “resultado del cerebro, del sistema nervioso” y no de la consciencia per se, corresponde a la visión neurocientífica que considera que los procesos mentales, incluidos los pensamientos y el lenguaje interno, derivan de la actividad neuronal. La consciencia influye en la dirección del desarrollo personal pero no genera pensamientos con palabras; esto es explicado por modelos que proponen que la consciencia es un estado de integración de información, mientras que los pensamientos son funciones cognitivas específicas (de Gardelle & Kouider, 2009; Dehaene, 2014).

La Figura N 6 presenta la red semántica de la categoría emergente “Relación entre la consciencia individual y la consciencia colectiva”, al interior de la cual fueron identificadas dos subcategorías: *campo energo-informacional de la consciencia colectiva* y *relación unilateral*.

Figura N 6

Red semántica de la categoría emergente “Relación entre la consciencia individual y la consciencia colectiva”



Fuente: Elaboración propia.

Campo energo-informacional de consciencia colectiva

“Bajo el término de la consciencia colectiva se considera que existe un espacio o un campo específico donde se acumula la experiencia humana, sus conocimientos”, “alrededor del planeta Tierra existe un campo energo-informacional. Es como si fuera un gran servidor donde se conserva toda la información sobre lo que sucede en el planeta, en las mentes de los humanos. Toda esta información se copia y se conserva allá”.

Relación predominantemente unilateral

“Y la relación de una consciencia individual con este servidor, o consciencia colectiva es muy fuerte y continua. Pero para la mayoría de los humanos, esta relación es unilateral, ellos envían información a este campo, pero no reciben de vuelta ninguna información”, “Esto es un problema principal, y si el humano no es consciente (o sea posee un nivel de ser consciente muy bajo, lo cual es el caso de la gran mayoría), él no puede controlar este proceso. Por esto esta relación es unilateral y débil: en la dirección del servidor siempre existe la salida de toda a información, pero de vuelta es casi nula”, “Si es ser humano llega a ser consciente y comprender quién es el y que sucede en su vida, él puede aprender a utilizar esta información que existe en este servidor (consciencia colectiva, campo energo-informacional). De hecho, muchas personas utilizan esta información, como científicos, músicos, escritores. Ellos reciben “inspiración” o información de este campo, conectando con él y recibiendo información de allí”.

La categoría emergente “Relación entre la conciencia individual y la consciencia colectiva” presenta un constructo que puede abordarse desde la psicología social, la neurofenomenología y la teoría de la información, integrando visiones de campos energo-informacionales y relaciones asimétricas entre individuo y colectividad.

La propuesta de un campo donde se acumula la experiencia y el conocimiento humanos, descrito como “un gran servidor donde se conserva toda la información sobre lo que sucede en el planeta, en las mentes de los humanos”, tiene resonancia en conceptos como la conciencia colectiva de Carl Jung, el campo mórfico de Rupert Sheldrake y nociones contemporáneas de conciencia como un campo de información cuántica global (Jung, 1968; Sheldrake, 1981; Pribram, 1991). Desde una perspectiva neurofenomenológica, Fernández Galíndez y Chaparro Tovar (2020) proponen que la conciencia colectiva emerge como una integración dinámica de experiencias sociales, pensamiento y emociones compartidas que trascienden la acumulación simple de información, aportando una dimensión ética y ontológica a este campo.

La idea de una relación unilateral en la que el individuo “envía” información al campo colectivo, pero no “recibe” casi nada a menos que tenga un alto nivel de consciencia, se puede vincular con teorías sobre la consciencia expandida y procesos intuitivos. Se señala que ciertos individuos como científicos o artistas, al alcanzar niveles elevados de consciencia, actúan como mediadores que acceden a esta información colectiva y traducen ese conocimiento en innovaciones o inspiración creativa (Jung, 1968; Pribram, 1991). Esta noción es compatible con modelos de creatividad y conexión colectiva que destacan la importancia de la apertura, la intuición y la consciencia reflexiva para acceder a niveles más profundos de información (Pétervári et al., 2016; Weisberg, 2020).

Aporte del concepto de la consciencia humana comprendida como un fenómeno independiente del cerebro físico a disciplinas científicas de la salud y a la sociedad a nivel general

En la Figura N 7 se puede observar la red semántica de categorías emergentes que fueron identificados para la categoría previa “Aportes del concepto de la consciencia”.

Estas categorías son cuatro: *aporte a la psicología y psiquiatría*, *aporte a la psicopatología*, *aporte a la medicina* y *aporte a la sociedad*.

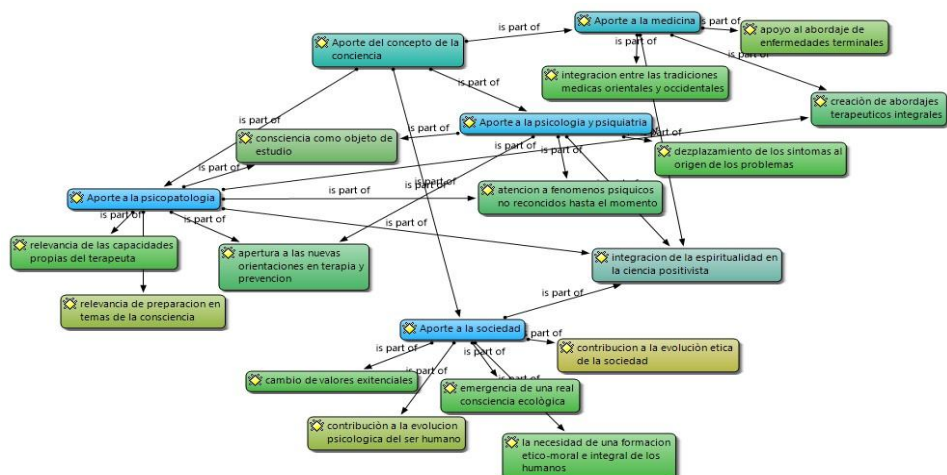
A su vez, cada una de estas categorías emergentes contó con varias subcategorías identificadas. Es necesario resaltar que algunas subcategorías emergentes fueron compartidas por más de una categoría emergente. Por ejemplo, la subcategoría de *integración de la espiritualidad en la ciencia positivista* hizo parte de todas las categorías emergentes, indicando que este fenómeno atraviesa a toda la ciencia y sólo a ciertas disciplinas específicas.

La subcategoría de *consciencia como objeto de estudio* también se integró tanto a la psicopatología como a la psicología y psiquiatría, al igual como la *creación de enfoques terapéuticos integrales* hizo parte de la medicina, psicopatología y psicología y psiquiatría.

Esto indica que el estudio de la consciencia en la actualidad aporta de forma integral al campo del saber en la salud mental del ser humano.

Figura N 7

Red semántica de la categoría previa “Aportes del concepto de la consciencia”

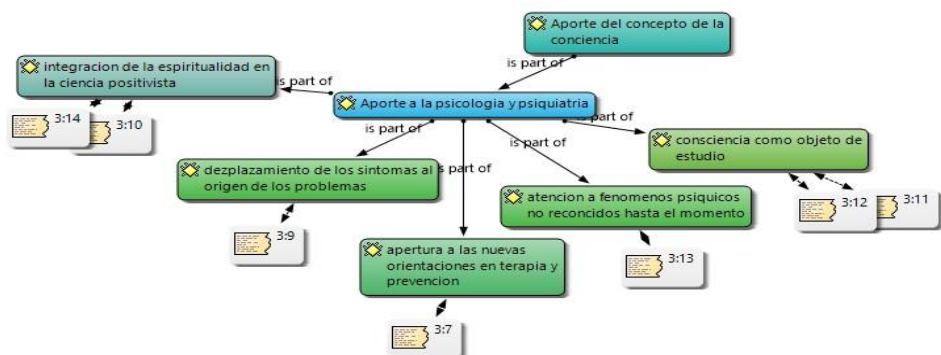


Fuente: *Elaboración propia.*

En cuanto a la categoría emergente “Aportes del concepto de la consciencia a la psicología y psiquiatría” (Figura N 8), se identificaron cinco subcategorías emergentes: *consciencia como objeto de estudio*, *atención a fenómenos psíquicos no reconocidos hasta el momento*, *desplazamiento de los síntomas al origen de los problemas*, *apertura a las nuevas orientaciones en terapia y prevención* y *la integración de la espiritualidad en la ciencia positivista*.

Figura N 8

Red semántica de la categoría emergente “Aportes del concepto de la consciencia a la psicología y psiquiatría”



Fuente: *Elaboración propia.*

Consciencia como objeto de estudio

“La psicología contemporánea, por lo general, estudia el comportamiento humano, sus emociones, pero deja al lado el mismo mecanismo central de percepción de la realidad. En este aspecto sería importante que la consciencia podría convertirse en el objeto de estudio central de la psicología”, “Estudiar la estructura de la consciencia, sus niveles y estados, límites, posibilidades”.

Atención a fenómenos psíquicos no reconocidos hasta el momento

“La psicología del futuro podría estudiar no solo memoria, pensamiento y motivación, sino que podría estudiar experiencias extracorporales, trabajo con la energía, los fenómenos de una percepción aumentada y extrasensorial, los procesos de autoconocimiento como un acto creador, etc.”

Desplazamiento de los síntomas al origen de los problemas

“Si la psicología y la psiquiatría usará esta concepción sobre la consciencia como un fenómeno o entidad independiente del cuerpo, esto lo llevaría realmente al surgimiento de una nueva psicología, que podría dedicarse no solo a tratar los síntomas, sino podría ir a la fuente de estos”.

Apertura a las nuevas orientaciones en terapia y prevención

“El modelo tradicional de la psiquiatría se basa en el tratamiento del cerebro físico, estudia cómo funciona este, su química, conexiones neuronales. Pero si nuestra consciencia es capaz de existir fuera del cuerpo, esto significa que nuestro yo humano no se reduce solo a la biología. Y esto abre nuevas líneas de investigación en terapia, en los tratamientos orientados directamente al trabajo con la consciencia y no al cerebro”.

Integración de la espiritualidad en la ciencia positivista

“Esto requiere obviamente, la integración de la espiritualidad en la ciencia, para que la ciencia no solo podría dedicarse a recomponer o arreglar el cerebro, sino manejar el arte de restauración de la personalidad humana, por medio de las técnicas de estudio de la misma consciencia”, “La psicología debe dejar de temer a integrar la dimensión espiritual en su objeto de estudio y aceptar que el humano no es solo el producto de su función cerebral, sino una manifestación de una realidad más profunda, y si la psicología acepta que la consciencia es una entidad que puede existir de forma independiente del cuerpo, en este entonces se podrá convertirse en una ciencia sobre la fuente real de nuestro comportamiento que es la el alma humana o la consciencia, y no solo dedicarse a identificar y tratar de comprender las

consecuencias y manifestaciones indirectas de nuestra consciencia por medio de medición y observación de nuestro comportamiento”.

La categoría emergente “Aportes del concepto de la consciencia como fenómeno independiente del cerebro a la psicología y psiquiatría” propone una reflexión profunda sobre la necesidad de incluir la consciencia como un objeto de estudio central y transformador en estas disciplinas.

Esta idea coincide con propuestas como la de Aguilar (2001), quien plantea que la consciencia debería estudiarse simultáneamente desde paradigmas fisiológicos, conductuales y cognitivos para avanzar en la comprensión integral del fenómeno. Además, Cabaleiro Goas (1966) define la consciencia como la capacidad de percibir tanto el entorno externo como las sensaciones internas, destacando la importancia del estudio de la estructura, niveles y estados de la consciencia.

En concordancia con la visión futurista de la psicología, la inclusión de fenómenos como experiencias extracorporales, energías sutiles o percepciones extrasensoriales representa una expansión del campo que aún es poco abordada en la ciencia convencional, pero que podría abrir nuevas vías para el autoconocimiento y terapias innovadoras (Anderson & Braud, 2013).

El enfoque que busca ir más allá del tratamiento sintomático para atacar el origen de los problemas psicológicos, tomando en cuenta la consciencia como fenómeno independiente del cuerpo, refleja un movimiento hacia la psicología integrativa y transpersonal (Hoenders et al., 2012). Esta perspectiva sustenta nuevos modelos de tratamiento que no sólo estudian la neuroquímica cerebral, sino que abren paso a intervenciones que trabajan directamente con la consciencia, incluyendo la espiritualidad (Anderson & Braud, 2013; Hartelius, 2021).

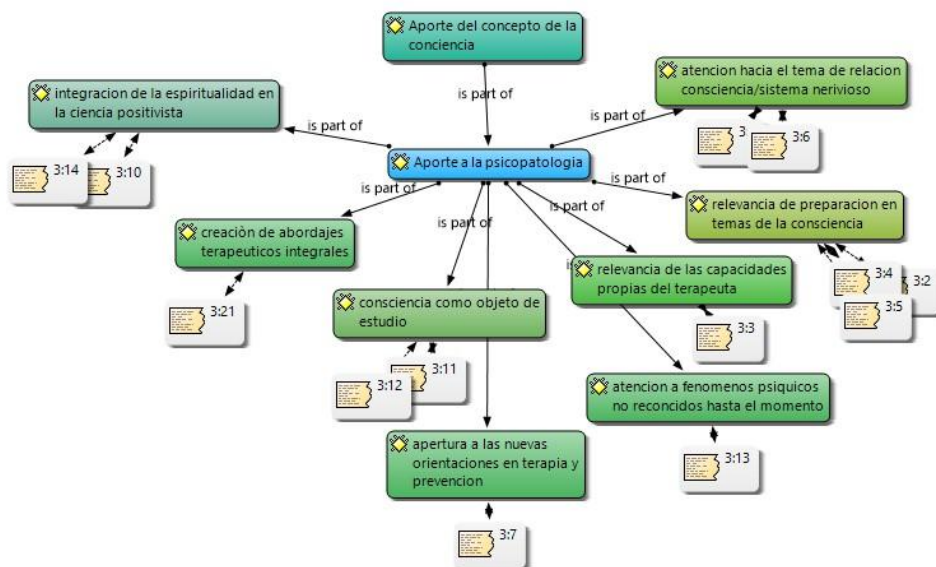
El reconocimiento de la dimensión espiritual como parte legítima del estudio científico de la consciencia representa un cambio paradigmático, que involucra un diálogo entre ciencia y religión o metafísica. Este cambio es necesario para abarcar toda la complejidad del ser humano, incluyendo la restauración de la personalidad más allá de los modelos biomédicos convencionales (Koenig, 2012; Lucchetti et al., 2021; Hartelius, 2021).

En la Figura N 9 se observa la red semántica de las subcategorías emergentes identificadas al interior de la categoría emergente “Aportes del concepto de la consciencia a la psicopatología”. Fueron establecidas ocho subcategorías: *consciencia como objeto de estudio, atención a los fenómenos psíqui-*

cos no reconocidos hasta el momento, atención hacia el tema de relación consciencia/sistema nervioso, revisión de la comprensión de los fenómenos psicopatológicos, apertura a las nuevas orientaciones en terapia y prevención, relevancia de preparación en temas de la consciencia, relevancia de las habilidades propias del terapeuta y la integración de la espiritualidad en la ciencia positivista.

Figura N 9

Red semántica de la categoría emergente “Aportes del concepto de la conciencia a la psicopatología”



Fuente: *Elaboración propia.*

Consciencia como objeto de estudio

“La psicología contemporánea, por lo general, estudia el comportamiento humano, sus emociones, pero deja al lado el mismo mecanismo central de percepción de la realidad. En este aspecto sería importante que la consciencia podría convertirse en el objeto de estudio central de la psicología”, “Estudiar la estructura de la consciencia, sus niveles y estados, límites, posibilidades”.

Atención a fenómenos psíquicos no reconocidos hasta el momento

“La psicología del futuro podría estudiar no solo memoria, pensamiento y motivación, sino que podría estudiar experiencias extracorporales, trabajo

con la energía, los fenómenos de una percepción aumentada y extrasensorial, los procesos de autoconocimiento como un acto creador, etc.”

Atención hacia el tema de relación consciencia/sistema nervioso

“La razón no se encuentra en la consciencia, sino en deficiencias y enfermedades del cerebro, del sistema nervioso, lo cual trae como consecuencia un bajo nivel de presencia de la consciencia en el cuerpo. Las razones pueden ser distintas, como lecciones, predisposición genética, influencia del ambiente, entre otros, pero el resultado lleva a que la consciencia no puede integrarse y permanecer de forma adecuada en el cuerpo”, “Si yo he leído sobre este tipo de casos, cuando el ser humano tiene una cantidad mínima de masa cerebral o cuenta con lesiones, y esto no se refleja en su funcionalidad. Hay casos donde personas se dieron cuenta de este estado de su cerebro ya en la adultez y hasta entonces llevaban una vida completamente normal. Esta situación confirma el hecho de que nuestro cuerpo no solo es capaz de pensar con el cerebro, sino por medio de todo el sistema nervioso, o sea el cerebro es solo una parte de nuestro sistema nervioso, y la consciencia se encuentra en todo el sistema nervioso, lo cual confirma que la consciencia puede realizar influencia en el ser humano no solo por medio del cerebro”.

Revisión de comprensión de fenómenos psicopatológicos

“También, los fenómenos como sueños lúcidos y premonitorios, experiencias subjetivas fuera del cuerpo, trabajos con la energías y percepción extrasensorial, entre otros, ya no se consideran como anormales y no comprensibles, sino que se convierten en instrumentos de autoconocimiento del ser humano e instrumentos para la terapia”.

Apertura a las nuevas orientaciones en terapia y prevención

“El modelo tradicional de la psiquiatría se basa en el tratamiento del cerebro físico, estudia cómo funciona este, su química, conexiones neuronales. Pero si nuestra consciencia es capaz de existir fuera del cuerpo, esto significa que nuestro yo humano no se reduce solo a la biología. Y esto abre nuevas líneas de investigación en terapia, en los tratamientos orientados directamente al trabajo con la consciencia y no al cerebro”.

Relevancia de preparación en temas de la consciencia

“Por esto es importante contar con un conocimiento y experiencias el tema para poder contar con un criterio sólido en este tema”, “Por eso no hay que apresurarse, hay que estudiar, conocer, prepararse para esta área que van a investigar”, “Solo la propia preparación consciente y seria y también la

experiencia en base a esta preparación puede ayudarles a distinguir entre lo que es la realidad y lo que no”.

Relevancia de las capacidades propias del terapeuta

“Claro, dedicarse a este tipo de experiencias e investigaciones no es tan simple, es necesario contar con una salud psíquica muy buena, una confianza en sí mismo de poder enfrentar la información que descubrirán, tener una fuerte capacidad de pensamiento crítico-reflexivo y lógico y contar con un sano escepticismo para poder encontrar llevar a cabo su propia investigación y encontrar propias respuestas”

Integración de la espiritualidad en la ciencia positivista

“Esto requiere obviamente, la integración de la espiritualidad en la ciencia, para que la ciencia no solo podría dedicarse a recomponer o arreglar el cerebro, sino manejar el arte de restauración de la personalidad humana, por medio de las técnicas de estudio de la misma consciencia”, “La psicología debe dejar de temer a integrar la dimensión espiritual en su objeto de estudio y aceptar que el humano no es solo el producto de su función cerebral, sino una manifestación de una realidad más profunda, y si la psicología acepta que la consciencia es una entidad que puede existir de forma independiente del cuerpo, en este entonces se podrá convertirse en una ciencia sobre la fuente real de nuestro comportamiento que es la el alma humana o la consciencia, y no solo dedicarse a identificar y tratar de comprender las consecuencias y manifestaciones indirectas de nuestra consciencia por medio de medición y observación de nuestro comportamiento”.

La categoría emergente “Aportes del concepto de la consciencia como fenómeno independiente del cerebro a la psicopatología” incorpora una perspectiva integradora y crítica sobre la necesidad de ampliar la investigación en psicopatología más allá de las bases estrictamente neurológicas, explorando el rol de la consciencia como un fenómeno complejo.

Los resultados sugieren que “La psicología contemporánea, por lo general, estudia el comportamiento humano, sus emociones, pero deja al lado el mismo mecanismo central de percepción de la realidad”. Esta idea coincide con llamadas a ampliar el estudio científico para incluir la estructura, niveles y estados de la consciencia, que han sido tradicionalmente relegados en favor de abordajes neurobiológicos más estrictos (Berrios, 2023; Au-Yeung, 2025; Haryanto & Muslih, 2025).

Fenómenos como sueños lúcidos, experiencias extracorporales o percepción extrasensorial, previamente descartados o asociados a la patología, se

están incorporando en modelos psicopatológicos que los utilizan como herramientas para el autoconocimiento y la terapia (Rock & Krippner, 2011; Arora, 2025). Además, se enfatiza que la consciencia no reside exclusivamente en el cerebro, sino en el sistema nervioso en su conjunto, lo que es compatible con casos clínicos que muestran funcionalidad normal en pacientes con daño cerebral severo, sugiriendo una disociación entre consciencia y masa cerebral (Zumalabe-Makirriain, 2016).

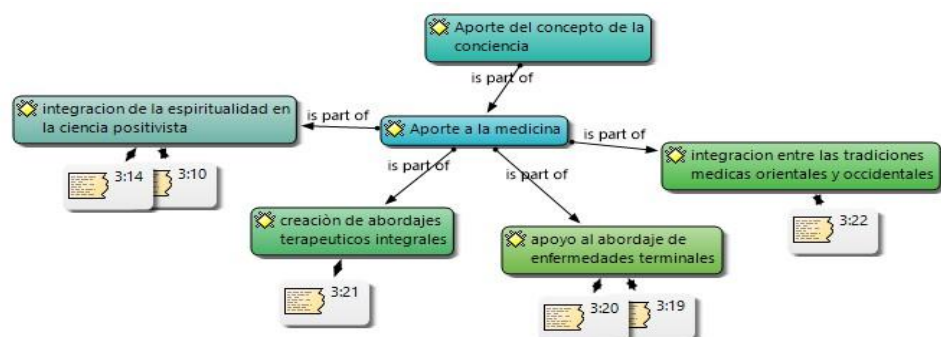
La apertura hacia terapias que trabajan directamente con la consciencia, más allá del cerebro, expande el campo de la psiquiatría tradicional basada en neuroquímica y farmacología. Esta perspectiva apoya el desarrollo de terapias holísticas e integrativas, que incorporan la dimensión espiritual y conscientes (Arora, 2025; Haryanto & Muslih, 2025).

Se subraya la importancia de la formación rigurosa y preparación en estas nuevas áreas. Los terapeutas deben poseer habilidades sólidas en salud psíquica, pensamiento crítico y escepticismo sano para investigar y trabajar con estos fenómenos de manera ética y efectiva (Au-Yeung, 2025; Haryanto & Muslih, 2025).

La Figura N 10 presenta la red semántica de las subcategorías emergentes constitutivas de la categoría emergente “Aportes del concepto de la consciencia a la medicina”. Se identificaron cuatro subcategorías aportantes: *apoyo al abordaje de enfermedades terminales, creación de abordajes terapéuticos integrales, integración entre las tradiciones médicas orientales y occidentales, e integración de la espiritualidad en la ciencia positivista*.

Figura N 10

Red semántica de la categoría emergente “Aportes del concepto de la consciencia a la medicina”



Fuente: Elaboración propia.

Apoyo al abordaje de enfermedades terminales

“Si la medicina acepta este argumento, esto podría cambiar drásticamente los métodos de tratamiento con los seres humanos. Por ejemplo, preparación para la muerte. En caso de enfermedades terminales, la concepción de la consciencia no como producto del cerebro sino como entidad independiente de este, permite comprender la existencia del humano de forma distinta, donde la muerte pierde su efecto atemorizante”, “Si la medicina puede estudiar, por ejemplo, las experiencias de la muerte clínica, la preparación de las personas para su muerte sería un proceso completamente diferente. Una adecuada preparación para el cambio de estado de consciencia con la muerte del cuerpo físico permite eliminar el temor, angustia y sufrimiento innecesario no solo al paciente sino a sus seres queridos”.

Creación de abordajes terapéuticos integrales

“La comprensión de la consciencia como un fenómeno independiente del cuerpo, permite crear nuevos abordajes terapéuticos en medicina, donde la atención, intención, voluntad y estado mental se convierten no solo en aspectos subyacentes sino en factores determinantes para la curación, donde la consciencia puede trabajar con el cuerpo, y la medicina podría ayudar el humano a hacer esto. La medicina en este aspecto podría desarrollar prácticas más profundas de una curación consciente, donde la integración de técnicas de un control consciente de su propia consciencia mediante distintas técnicas como meditación, prácticas extracorporales, trabajo con energía, ayuda a curar y mejorar la salud física del humano. Esta combinación de la medicina con las prácticas de trabajo con la consciencia puede llevar a mejores resultados”.

Integración entre las tradiciones médicas orientales y occidentales

“Además, si la medicina occidental acepta este hecho de la consciencia como un ente independiente del cuerpo físico, podrá integrar también todas las tradiciones curativas orientales que la humanidad ha estado desarrollando durante milenios, como ayurveda, medicina tibetana, entre otros, donde a la enfermedad se concibe no como solo un defecto del cuerpo físico sino como un efecto de falta de armonía o desbalance de la energía, desbalance de la presencia de la consciencia. Y esta integración de la comprensión sobre la consciencia podría crear un paradigma médico nuevo, donde se podría unificar la medicina como ciencia occidental con el trabajo con la energía. Lo anterior sería un gran avance en el camino de la medicina como una ciencia”.

Integración de la espiritualidad en la ciencia positivista

“Esto requiere obviamente, la integración de la espiritualidad en la ciencia, para que la ciencia no solo podría dedicarse a recomponer o arreglar el cerebro, sino manejar el arte de restauración de la personalidad humana, por medio de las técnicas de estudio de la misma consciencia”, “La psicología debe dejar de temer a integrar la dimensión espiritual en su objeto de estudio y aceptar que el humano no es solo el producto de su función cerebral, sino una manifestación de una realidad más profunda, y si la psicología acepta que la consciencia es una entidad que puede existir de forma independiente del cuerpo, en este entonces se podrá convertirse en una ciencia sobre la fuente real de nuestro comportamiento que es la el alma humana o la consciencia, y no solo dedicarse a identificar y tratar de comprender las consecuencias y manifestaciones indirectas de nuestra consciencia por medio de medición y observación de nuestro comportamiento”.

La reflexión propuesta por la red semántica en torno a la categoría emergente “Aportes del concepto de la consciencia como una entidad independiente del cerebro a la medicina” y sus cuatro subcategorías integradoras se centra en la transformación profunda que el reconocimiento de la consciencia como fenómeno no estrictamente dependiente del cerebro puede aportar a la medicina contemporánea. Esta reflexión invita a un replanteamiento paradigmático en la medicina, donde ciencia y espiritualidad no sólo conviven, sino que se potencian mutuamente para un abordaje más integral, humanizado y efectivo de la salud y la enfermedad, reconociendo la dimensión plena de la consciencia humana.

La concepción de la consciencia como “una entidad independiente del cerebro” redefine el enfoque en la atención de pacientes con enfermedades terminales. Estudios actuales muestran que el reconocimiento de la consciencia más allá de la función cerebral contribuye a estrategias que disminuyen el miedo y la angustia asociados a la muerte (Taylor, 2023). La inclusión de experiencias cercanas a la muerte en protocolos clínicos mejora la preparación emocional y espiritual del paciente, impactando significativamente el bienestar durante la fase terminal (Greyson, 2022). Esta perspectiva promueve una atención más humana y menos centrada en el cuerpo físico únicamente, ampliando el cuidado paliativo (Katz & Flanagan, 2024; Abreu Costa & Moreira-Almeida, 2025).

La integración de prácticas conscientes como la meditación, técnicas extracorporales y trabajo energético en la medicina contemporánea se alinea

con la evidencia emergente sobre la influencia del estado mental y la intención en la recuperación física (Schulz et al., 2025). La medicina podría evolucionar hacia un paradigma que reconoce la conciencia como un factor activo en la curación, fundamentando terapias integrales que combinan lo biológico con lo psicoespiritual (Schulz et al., 2025; Abreu Costa & Moreira-Almeida, 2025).

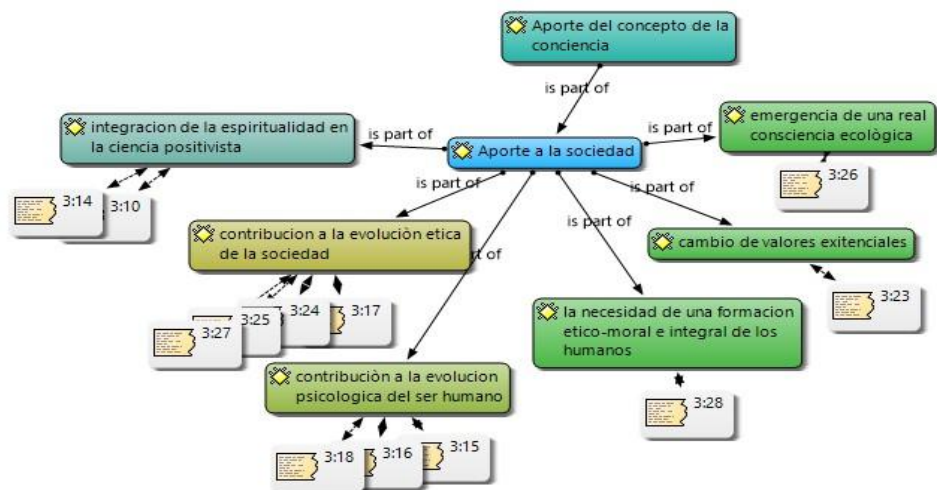
Por ejemplo, la interacción mente-cuerpo mediada por la atención consciente ha mostrado efectos positivos en enfermedades crónicas y recuperación postoperatoria (La Rocca et al., 2024). El reconocimiento de la conciencia como un ente independiente facilita la integración de sistemas médicos tradicionales orientales con el modelo biomédico occidental. Recientes revisiones sistemáticas evidencian cómo prácticas ancestrales, como el Ayurveda o la medicina tibetana, que conceptualizan la enfermedad como un desequilibrio energético o de la conciencia, aportan beneficios complementarios al tratamiento occidental (Wang et al., 2025). Esta convergencia interdisciplinaria potencia un paradigma médico renovado que unifica conocimiento científico con prácticas energéticas y conscientes, mejorando la eficacia terapéutica y la experiencia del paciente (Hoenders et al., 2012).

La inclusión de la espiritualidad en la ciencia médica y la psicología se apoya en avances que reconocen al ser humano como una entidad que trasciende exclusivamente lo orgánico (Lacalli, 2024; King & Koenig, 2009). Comprender que la conciencia puede existir independiente del cuerpo permite que la psicología, y en general las ciencias de la salud, amplíen su objeto para incluir la restauración de la personalidad y el alma (Mukhopadhyay, 2018). Este enfoque fomenta nuevos métodos de estudio y tratamiento que van más allá de síntomas observables, explorando la fuente profunda del comportamiento humano y promoviendo una atención más integral y humana (Pérez-Álvarez, 2018).

En la Figura N 11 se observa la red semántica correspondiente a la categoría emergente *“Aportes del concepto de la conciencia como fenómeno independiente del cerebro a la sociedad”*, donde fueron identificadas cinco subcategorías emergentes: *cambio de valores existenciales, contribución a la evolución psicológica del ser humano, contribución a la evolución ética de la sociedad, emergencia de una real conciencia ecológica, la necesidad de una formación ético-moral e integral de los humanos*.

Figura N 11

Red semántica de la categoría emergente “Aportes del concepto de la conciencia a la sociedad”



Fuente: *Elaboración propia.*

Cambio de valores existenciales

“La comprensión del hecho de que nuestra consciencia no termina su existencia con la muerte del cuerpo físico, sino que tiene una naturaleza eterna, cambia toda la forma de comprender la realidad, su postura existencial. Si el ser humano está orientado solo a una comprensión y valores materiales de la vida es una orientación muy superficial e inconsciente de la vida, pero si el ser humano se orienta hacia la comprensión de sí mismo, profundización en su consciencia, esto cambia drásticamente su existencia y todo el sentido de esta”.

Contribución a la evolución psicológica del ser humano

“Si la psicología se dedica al tema de enseñar a las personas las técnicas de control y mejoramiento de su propia consciencia, esto podría convertirse en el motor de la evolución y del progreso de la sociedad humana”, “Si los seres humanos aprendan a lograr entrar en distintos estados de su consciencia y buscar la razón de sus problemas, por ejemplo, sus temores, sus deseos, o sea aprender a entender las razones reales de sus problemas, podría llevarlos a dejar de ser víctimas de las circunstancias, asumir la responsabilidad por sí mismo y orientar su vida y su realidad de forma consciente”, “Por esto la psicología que enseña a comprender, controlar y manejar la consciencia del ser humano hacia su evolución, podría ser una guía hacia la libertad interior

del ser humano, hacia su transformación personal, y esto ya no será solo terapia, será una nueva etapa en evolución del ser humano como especie y cambio de una comprensión del ser humano como una forma biológica de existencia a una comprensión de la esencia fundante no material del ser humano”.

Contribución a la evolución ética de la sociedad

“En el principio, este enfoque de la psicología podría eliminar muchas problemáticas de nuestra sociedad contemporánea y de la civilización. Aspectos como violencia, dependencias, angustia, etc., simplemente podrían desaparecer, debido a que el humano aprende a comprender la razón de estas cosas, podrá comprender su verdadera naturaleza, quién es él realmente”, “La sociedad actual está atravesando una gran crisis de un vacío existencial y espiritual, porque prácticamente todo lo que sucede en la sociedad está centrado en el logro de los valores y logros materiales. Si en la sociedad actual sea aceptada la concepción sobre la consciencia como un fenómeno independiente del cuerpo físico, siendo además eterno, esto podría cambiar el enfoque de toda la sociedad hacia sus metas evolutivas. La finalidad de la sociedad sería un despertar y la participación consciente de cada individuo en la evolución social, en el saber sobre el sentido de la existencia tanto de cada individuo, como de la sociedad humana a nivel general”, “Además, cuando nosotros comprendemos que nuestra conciencia es eterna, los valores morales y éticos se ven de otra forma, nosotros entendemos que todo lo que sucede en la vida no es un simple accidente o azar, sino que tiene su causa y finalidad específica y existe responsabilidad por nuestro comportamiento, por las decisiones que tomamos. De esta forma la responsabilidad moral y ética del humano se vuelve más sólida y consciente, lo cual lleva a un cambio de la sociedad a nivel general”, “En principio, esta integración es posible, y si la humanidad establezca este camino paralelo entre la ciencia y espiritualidad su evolución será más armónica, sabia y justa”.

Emergencia de una real consciencia ecológica

“Si se realiza esta integración cambiará de forma drástica la relación entre la humanidad y la naturaleza, y no solo uso de recursos naturales sino la misma relación con todo lo que habita el planeta junto con nosotros. Esta integración permitirá comprender que cualquier daño que hacemos al planeta y sus seres es transgresión a este campo total unificado del cual hacemos parte y donde habita nuestra consciencia como parte de una consciencia colectiva”.

La necesidad de una formación ético-moral e integral de los humanos

“Por eso antes de empezar de enseñar este tipo de cosas a las masas, es mejor iniciar por las cosas pequeñas, por ejemplo, enseñar a los niños las habilidades de concentración, intención, habilidad de observar a sí mismos, estudiar a sí mismos, o sea desde pequeños enseñar a los niños a obtener el control sobre su psiquis, y cuando aprenden a manejar su atención focalizada y concentración se puede pasar a unas prácticas más avanzadas. Y, además, se requiere poner énfasis en la formación ético-moral de los niños”, “O sea que la enseñanza de las personas sobre las técnicas de manejo de consciencia es posible, pero se debe hacerlo con cautela y de forma paulatina, iniciando desde la infancia y a partir de etapas más simples, y sobre todo con gran énfasis en formación ético-moral”.

La reflexión propuesta por la red semántica correspondiente a la categoría emergente “Aportes del concepto de la consciencia como fenómeno independiente del cerebro a la sociedad” se centra en cómo esta concepción de la consciencia puede transformar profundamente diversos aspectos humanos y sociales. Esta reflexión invita a un cambio paradigmático en la sociedad, impulsando desde la consciencia individual hasta la ética social y ecológica, con un enfoque integral que trasciende la visión materialista y promueve el desarrollo pleno del ser en sus diversas dimensiones.

La aceptación de que “nuestra consciencia no termina su existencia con la muerte del cuerpo físico, sino que tiene una naturaleza eterna” genera una transformación profunda en la comprensión de la realidad y la postura existencial humana. Según Jung (1961), la consciencia posee dimensiones que trascienden lo material, promoviendo una visión más amplia del ser y su existencia. Esta perspectiva puede modificar el sistema de valores existenciales, orientándolo hacia una búsqueda de sentido más trascendente y menos superficial (Frankl, 1984).

El entrenamiento en técnicas para el control y mejoramiento de la consciencia se presenta como un motor significativo para la evolución psicológica individual y social. Wilber (2000) enfatiza que el desarrollo de la consciencia permite al ser humano asumir responsabilidad y orientar su vida conscientemente, trascendiendo la victimización ante las circunstancias. Este enfoque psicológico propone una transformación del individuo desde una mera entidad biológica hacia una comprensión de su esencia no material, favoreciendo la libertad interior y la autorrealización (Haryanto & Muslih, 2025).

El reconocimiento de la conciencia como fenómeno independiente y eterno tiene implicaciones éticas profundas. Estudios muestran que la comprensión de la naturaleza real del ser puede reducir problemáticas sociales como la violencia y las adicciones (Sperry & Shafranske, 2004). Además, se destaca que la crisis existencial y espiritual contemporánea podría mitigarse si la sociedad orienta sus valores hacia metas evolutivas conscientes, fomentando la responsabilidad moral (Laszlo, 2014). Esta integración entre ciencia y espiritualidad es vista como un camino hacia una sociedad más armoniosa y justa (Haryanto & Muslih, 2025).

La integración del concepto de conciencia colectiva y unificada cambia radicalmente la relación humana con la naturaleza. Capra (1996) sostiene que esta visión holística impulsa una conciencia ecológica auténtica, reconociendo la interdependencia entre la humanidad y el ambiente. Desde esta perspectiva, cualquier daño al planeta se entiende como una transgresión a un campo unificado de conciencia, promoviendo una ética ecológica profunda (Schumacher, 1973).

La formación en técnicas de manejo consciente debe iniciarse desde la infancia, con énfasis en habilidades como concentración, auto-observación y control psicológico, siempre acompañada de una rigurosa formación ético-moral (Siegel, 2010). Esta gradualidad evita riesgos y fortalece el desarrollo integral del individuo, preparando una ciudadanía consciente y responsable (Nussbaum, 2010).

CAPÍTULO V

Conclusiones

Las conclusiones que emergen gracias a esta investigación son variadas y realmente significativas. En primer lugar, es válido afirmar que la consciencia trasciende la visión tradicionalmente mental y neurofisiológica para incorporarse también como un fenómeno energético, vibracional y relacional, destacando la necesidad de integrar enfoques con miradas más flexibles y unificadas desde la neurociencia, psicología, física cuántica y filosofía de la mente para su comprensión compleja.

De esta manera, la conceptualización de la consciencia como una “energía viva” con una frecuencia vibratoria propia es coherente con teorías emergentes que explican cómo la interacción con el cuerpo y el entorno depende de estas características energéticas, reforzando la idea de una consciencia distribuida y encarnada que no reside exclusivamente en el cerebro.

Por esto, la experiencia extracorporeal se confirma como un fenómeno con grados variados de control y percepción, ligado a la capacidad de la consciencia para operar de manera no local, respaldada en modelos cuánticos e informacionales, aunque su alcance es modulable según factores individuales y contextuales.

Del mismo modo, el origen de la consciencia puede entenderse como no material, proveniente de niveles energéticos superiores o campos informacionales extensos, lo que apoya perspectivas filosóficas como el pansiquismo y teorías científicas integrativas que ven la consciencia como una propiedad fundamental del universo. Por lo cual, se demuestra que la relación entre cerebro y consciencia no es unívoca; mientras la neurociencia sostiene

la emergencia de la consciencia de la actividad cerebral, existen evidencias y teorías que sugieren una cierta autonomía o independencia funcional de la consciencia respecto al cerebro, señalando, además, la influencia del contexto sociocultural y psicosocial.

De otro lado, la conexión entre la consciencia individual y la colectiva se fundamenta en la existencia de un campo energético e informacional compartido, accesible especialmente desde niveles de conciencia elevados, lo cual tiene implicaciones para la creatividad, la ética y la expansión del conocimiento humano, por lo que sería profundamente valioso fortalecer y diversificar las investigaciones acerca de este fenómeno que enriquezcan la comprensión del conocimiento humano.

A nivel general se puede subrayar la necesidad de un enfoque integral e interdisciplinar para abordar la consciencia, que contemple su dimensión energética, biológica, informacional, psicológica y social. Este enfoque permitirá avanzar en investigaciones, aplicaciones clínicas y comprensión filosófica, reconociendo la consciencia como un fenómeno dinámico, complejo y fundamental para la experiencia humana.

Respecto de los aportes que puede realizar el concepto de la consciencia como un fenómeno independiente del cerebro, se puede indicar lo siguiente.

La conciencia debe ser abordada desde una perspectiva integral que incluya paradigmas fisiológicos, conductuales, cognitivos y espirituales para avanzar en su comprensión completa, superando los enfoques tradicionales limitados a la neuroquímica cerebral.

La inclusión de fenómenos como experiencias extracorporales, percepciones extrasensoriales y energías sutiles amplía el campo de estudio, permitiendo desarrollar terapias innovadoras y modelos de psicología integrativa y transpersonal que trabajan directamente con la conciencia.

Reconocer la dimensión espiritual de la conciencia implica un cambio paradigmático que favorece un diálogo entre ciencia, religión y metafísica, necesario para comprender la complejidad total del ser humano y para la restauración integral de la personalidad más allá de los modelos biomédicos convencionales.

En psicopatología, ampliar la investigación más allá de bases neurológicas y considerar la conciencia como fenómeno complejo contribuye a modelos terapéuticos holísticos e integradores, con mayor apertura a intervenciones conscientes y espirituales.

La formación rigurosa y la preparación ética de los terapeutas son fundamentales para trabajar de manera efectiva y responsable con estos nuevos campos de estudio, requeridos para abordar fenómenos aún poco explorados en la ciencia convencional, pero con potencial significativo para el autoconocimiento y la salud mental.

El reconocimiento creciente de que la conciencia podría existir independiente del cerebro desafía postulados neurocientíficos tradicionales y sugiere que el cerebro funciona como órgano mediador y no generador exclusivo de la experiencia consciente, abriendo caminos para profundizar en la naturaleza verdadera de la mente.

Se puede afirmar que el estudio apoya un paradigma ampliado y multidisciplinario en psicología, psiquiatría y medicina, promoviendo un enfoque que integre ciencias, espiritualidad y conciencia para abordar la complejidad humana en su totalidad, con implicaciones teóricas, clínicas y sociales profundas.

BIBLIOGRAFÍA

Referencias

- Abreu Costa, M., & Moreira-Almeida, A. (2025). Life after death and mind beyond the brain: Reflections and implications for aging, *International Psychogeriatrics*, 100139, <https://doi.org/10.1016/j.inpsyc.2025.100139>
- Agrawal, L., Chhajed, R., Ghosh, S., Ghosh, B., Ray, K., Sahu, S., Fujita, D., & Bandyopadhyay, A. (2017). Fractal Information Theory (FIT)-Derived Geometric Musical Language (GML) for Brain-Inspired Hypercomputing. *Advances in Intelligent Systems and Computing*, 584, 343-372. https://doi.org/10.1007/978-981-10-5699-4_33
- Aguilar, A (2001). Cómo estudiar la conciencia: tres paradigmas para la psicología. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33 (1), 11-21. <https://www.re-dalyc.org/pdf/805/80533102.pdf>
- Alcock, J. E., & Otis, L. P. (1980). Critical thinking and belief in paranormal. *Psychological Reports*, 46(2), 479-482. <https://doi.org/10.2466/pr0.1980.46.2.479>
- Alegretti, W. (2001). *Historia de las Experiencias Fuera del Cuerpo (viajes astrales)*. Academia Internacional de la Conciencia. <https://www.iacworld.org/historia-de-las-experiencias-fuera-del-cuerpo-viajes-astrales/?lang=es>
- Ambrosino, B. (2019). ¿Cuál es el origen de las religiones y cómo evolucionaron? BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/vert-fut-48624547>
- Anderson, R., & Braud, W. (2013). Transpersonal research and future directions. In H. L. Friedman & G. Hartelius (Eds.), *The Wiley-Blackwell handbook of transpersonal psychology* (pp. 241-260). Wiley Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781118591277.ch13>
- Arora, A. (2025). The spiritual core of the hard problem: consciousness as foundational, not emergent. *Front. Psychol.* 16, 1659944. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1659944>

- Au-Yeung, Y. K. (2025). Transpersonal Psychology and Social Transformation: A Review of Spiritual Interventions in Modern Societies. *Journal of Global Trends in Social Science*, 2(4). <https://doi.org/10.70731/hb970130>
- Bandura, A. (2001). Social Cognitive Theory: An Agentive Perspective. *Annual Review of Psychology*, 52, 1-26, <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.1>
- Battán Horenstein, A. (2015). Corporeidad y experiencia: una relectura desde la perspectiva de la encarnación (embodiment). *Itinerarios Educativos*, 29 (66) 329-346. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/57795>
- Becker, A. (2013). String theory may limit space brain threat. *New Scientist*, 218 (2918), 12, [https://doi.org/10.1016/S0262-4079\(13\)61283-X](https://doi.org/10.1016/S0262-4079(13)61283-X).
- Berrios, G. E. (2023). Psicopatología y fenómenos de la conciencia. *Norte de Salud Mental*, 19 (69), 47-55. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9372271>
- Black, E. (1975). *Out-of-Body Experiences: A Study of Personal Experiences*. Nueva York: Bobbs-Merril.
- Blavatsky, H. P. (1877). *Isis Unveiled*. New York. https://sociedadteosofica.es/nueva-web/wp-content/uploads/2015/07/HPB_IsisSinVelo_v1.pdf
- Bohm, D. (2005). *Wholeness and the Implicate Order*. New York: Taylor and Francis e-Library. <http://www.gci.org.uk/Documents/DavidBohm-WholenessAndTheImplicateOrder.pdf>
- Bolokhov, S.V., Bronnikov, K.A. & Rubin, S.G. (2011). The Higgs field and extra dimensions.
- Bonilla, E. (2012). La casualidad formativa. *Investigación Clínica*, 53 (4), 325-329. <https://www.redalyc.org/pdf/3729/372937690001.pdf>
- Boughn, S. (2017). Making Sense of Bell's Theorem and Quantum Nonlocality. *Found Phys.*, 47, 640-657. <https://doi.org/10.1007/s10701-017-0083-6>
- Bünning, S., & Blanke, O. (2005). The out-of body experience: precipitating factors and neural correlates. *Progress in brain research*, 150, 331-350. [https://doi.org/10.1016/S0079-6123\(05\)50024-4](https://doi.org/10.1016/S0079-6123(05)50024-4)
- Cabaleiro Goas, M. (1966). *Temas psiquiátricos*. Ed. Paz Montalvo. Madrid.
- Camacho, I. (2017). *Telepatía*. Sociedad Psicoanalítica de México A. C. <https://spm.mx/2018/telepatia/>
- Campillo-Ferrer, T., Alcaraz-Sánchez, A., Demšar, E., Wu, H. P., Dresler, M., Windt, J., & Bcamplanke, O. (2024). Out-of-body experiences in relation to lucid dreaming and sleep paralysis: A theoretical review and conceptual model. *Neuroscience and biobehavioral reviews*, 163, 105770. <https://doi.org/10.1016/j.neubio-rev.2024.105770>
- Capra, F. (1996). *The Web of Life*. Publisher: Doubleday.
- Carapeto Moreno, L. (2020). *El "velo de maya" en la tradición filosófica hindú. Un diálogo comparado con El mundo como voluntad y representación de Schopenhauer*. [Tesis

- de grado]. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Navarra. <https://dadun.unav.edu/server/api/core/bitstreams/154b7e9b-4916-4181-893c-6fe57bb14d67/content>
- Caratelli, G., & Felici, M.L. (2013). *Experiencias y "aventuras" paranormales de Sándor Ferenczi*. Ponencia 56ta. Convencion Anual de la Parapsychological Association en Viterbo, Italia. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Orfa-Teratoma/Experiencias-y-Aventuras-Paranormales-de-Sandor-Ferenczi.pdf>
- Castáneda, E., & Lewis, S. (2025). Frequency Theory of Consciousness. *Journal of Cosmology*, 10, 1-15. <https://thejournalofcosmology.com/Contents.html>
- Chalmers, D. J. (1996). *The Conscious Mind: In Search of a Fundamental Theory*. Oxford University Press.
- Chaumeil, J.-P. (1997). Entre la memoria y el olvido. Observaciones sobre los ritos funerarios en las tierras bajas de América del Sur. *Boletín De Arqueología PUCP*, (1), 207-232. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.199701.008>
- Crick, F., & Koch, C. (1990). Toward a neurobiological theory of consciousness. *Seminars in the Neurosciences*, 2, 263-275, <https://www.psychologie.uni-heidelberg.de/ae/allg/mitarb/ms/crick90.pdf>
- Damasio, A. (2021). Feeling & knowing: Making minds conscious. *Cognitive Neuroscience*, 12 (2), 65-66, <https://doi.org/10.1080/17588928.2020.1846027>
- Davidson, R. J., & Begley, S. (2012). *The Emotional Life of Your Brain*. Publisher: Avery
- Dehaene, S., Changeux, J.P., & Naccache, LK. (2001). The global neuronal workspace model of conscious access: From neuronal architectures to clinical applications. S. Dehaene & Y. Christen (Eds.). *Characterizing consciousness: From cognition to the clinic?*, Springer (2011), 55-84, https://doi.org/10.1007/978-3-642-18015-6_4
- De Foe, A., Al Khafaji, B.E., Pederzoli, L., Prati, E., & Tressoldi, P. E. (2020). Out-of-Body-Experiences: A Phenomenological Comparison of Different Causes (January 23, 2020). <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2903827>
- De Gardelle, V., & Kouider, S. (2009). Cognitive Theories of Consciousness. Editor(s): William P. Banks, *Encyclopedia of Consciousness*. Academic Press. 135-146. <https://doi.org/10.1016/B978-012373873-8.00077-3>.
- Dehaene, S. (2014). *Consciousness and the Brain: Deciphering How the Brain Codes Our Thoughts*. Publisher: Viking. <https://www.softouch.on.ca/kb/data/Consciousness%20and%20the%20Brain.pdf>
- Denova, R. (2022). *Los esenios*. Word History Encyclopedia. <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-20512/los-esenios/>
- Domínguez Mondragón, G., (2009). La tanatología y sus campos de aplicación. *Horizonte Sanitario*, 8(2), 28-39. <https://www.redalyc.org/pdf/4578/457845132005.pdf>
- D'Angelo, M., Lanfranco, R.C., Chancel, M., & Ehrsson, H. (2025). Parietal alpha frequency shapes own-body perception by modulating the temporal integration of bodily signals. *bioRxiv* 2025.02.16.637469. <https://doi.org/10.1101/2025.02.16.637469>

- Edelman, G. M. (2004). *Wider than the Sky: The Phenomenal Gift of Consciousness*. Yale University Press.
- Ehrsson, H.H. (2007). The Experimental Induction of Out-of-Body Experiences. *Science*, 317,1048-1048. 10.1126/science.1142175
- Espinosa Ruiz, A. (2011). Materiales para el estudio comparado del culto de los muertos. El cuco en el folclor ruso y español: hacia los orígenes de una creencia. *Mundo Es-lavo*, 10, 197-210, <https://revistaseug.ugr.es/index.php/meslav/article/download/17513/15338/0>
- Esteban Hilario, K., (2016). Fundamentos filosóficos de la psicología científica. *Horizonte de la Ciencia*, 6(11), 71-84. <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2016.11.229>
- Fernández Galíndez, O., & Chaparro Tovar, R. (2020). De la intuición a la conciencia colectiva: una mirada desde la neurofenomenología-biohermenéutica. *Revista de Epistemología*, 9, 121-130. <https://www.revistaepistemologia.com.ar/wp-content/uploads/2018/09/www.revistaepistemologia.com.ar-r08-09.-fernandez-chaparro.pdf>
- Flavell, J. H. (1979). Metacognition and cognitive monitoring: A new area of cognitive-developmental inquiry. *American Psychologist*, 34(10), 906-911. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.34.10.906>
- Frankl, V. E. (1984). *Man's Search for Meaning*. Publisher: Beacon Press.
- Freud, S. (1922). Sueño y telepatía. Conferencia en la Asociación Psicoanalítica de Viena. *Imago. Revista de Aplicación del Psicoanálisis a las Humanidades*, VIII, 1-22, <https://es.scribd.com/document/684240696/Sueno-y-Telepatia-Sigmund-Freud>
- Fundación Icloby (2000). *Pim van Lommel. Las experiencias cercanas a la muerte y la conciencia no local*. <https://icloby.org/pim-van-lommel-las-experiencias-cercanas-a-la-muerte-y-la-conciencia-no-local/>
- Germine, M. (2018). The Holographic Principle of Mind and the Evolution of Consciousness. *Journal of Conscious Evolution*, 3 (1). <https://digitalcommons.ciis.edu/cejournal/vol3/iss3/1>
- Ghista, D.N., & Towsey, M. (2011). *Consciousness and Evolution: Unified Theory of Consciousness, Matter and Mind*. International Conference: Toward a Science of Consciousness, May 3-7, 2011, Stockholm University, Stockholm Sweden. <https://prsinstitute.org/downloads/related/philosophy/consciousness/ConsciousnessandEvolution.pdf>
- Ghosh, S., Aswani, K., Singh, S., Sahu, S., Fujita, D., & Bandyopadhyay, A. (2014). Design and Construction of a Brain-Like Computer: A New Class of Frequency-Fractal Computing Using Wireless Communication in a Supramolecular Organic, Inorganic System. *Information*, 5(1), 28-100. <https://doi.org/10.3390/info5010028>
- Goff, P. (2019). *Consciousness and Fundamental Reality*. Oxford University Press.
- Gonçalves, O.F., Sayal, J., Lisboa, F., & Palhares, P. (2024). The experimental study of consciousness: Is psychology travelling back to the future? *International Journal of*

- Clinical and Health Psychology*, 24 (3), 100475.
<https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2024.100475>
- Gravit. *Cosmol.* 17, 31–34 (2011). <https://doi.org/10.1134/S0202289311010051>
- Greenfield, S. (2011). *Mind Change: How Digital Media Are Leaving Their Mark on Our Brains*. Publisher: Random House
- Greyson, B. (2022). Near-Death Experiences and Palliative Care: Clinical Implications. *Journal of Palliative Medicine*, 25(8), 987-993.
<https://doi.org/10.1097/00005053-199705000-00007>
- Greyson, B., Fountain, N. B., Derr, L. L., & Broshek, D. K. (2014). Out-of-body experiences associated with seizures. *Frontiers in human neuroscience*, 8, 65.
<https://doi.org/10.3389/fnhum.2014.00065>
- Grinberg, J. (1983). Visión extraocular. *Psicoenergética*. 5, 141-158. <https://pdfcoffee.com/grinberg-zylberbaum-1983-extraocular-vision-pdf-free.html>
- Grinberg, J. (1991). *La Teoría sintergica*. Mexico: Editorial Instituto Nacional Para el Estudio de la Conciencia, A.C.
- Grinberg, J., De la Flor, M. & Sánchez, M. (1989). El potencial transferido en el cerebro humano. Evidencia adicional sobre la relación entre la comunicación humana y la actividad electroencefalográfica del cerebro. *Revista Intercontinental de Psicología*. 2 (1), 306 -323.
- Hameroff, S., & Penrose, R. (2014a). Consciousness in the universe: A review of the 'Orch OR' theory. *Physics of Life Reviews*, 11 (1), 39-78,
<https://doi.org/10.1016/j.plrev.2013.08.002>.
- Hameroff, S., & Penrose, R. (2014b). Reply to criticism of the 'Orch OR qubit' - 'Orchestrated objective reduction' is scientifically justified. *Physics of Life Reviews*, 11(1), 104-112. <https://doi.org/10.1016/j.plrev.2013.11.014>
- Hameroff, S., Craddock, T.J., & Tuszyński, J.A. (2014). Quantum effects in the understanding of consciousness. *Journal of Integrative Neuroscience*, 13(2), 229-252.
<https://doi.org/10.1142/S0219635214400093>
- Hartelius, G. (2021). The origin (and future) of transpersonal psychology in an open scientific naturalism. *International Journal of Transpersonal Studies*, 40 (2).
<https://doi.org/doi.org/10.24972/ijts.2021.40.2.50>
- Hartelius, G., Krippner, S., & Thouin-Savard, M. (2017). Transpersonal and psychology: An experiment in inclusivity and rigor (Editor's introduction). *International Journal of Transpersonal Studies*, 36 (1). <https://doi.org/10.24972/ijts.2017.36.1.iii>
- Haryanto, S., & Muslih, M. (2025). The Contribution of Transpersonal Psychology to The Emotional, Mental, and Spiritual Well-Being of Individuals. *Islamic Guidance and Counseling Journal*, 8(1). <https://doi.org/10.25217/0020258549000>
- Hoenders, H., Appelo, M. & Jong, J. (2012). Integrative Medicine: A Bridge between Biomedicine and Alternative Medicine Fitting the Spirit of the Age. *Sociology Mind*, 2, 441-446. <https://doi.org/10.4236/sm.2012.24057>

- Holecek, A. (2013). *Preparing to Die: Practical Advice and Spiritual Wisdom from the Tibetan Buddhist Tradition*. Boston: Snow Lion. https://www-andrewholecek-com.translate.google/preparing-to-die-book/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sge
- Jung, C.G. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Editorial Paidós. https://www.formarse.com.ar/libros/libros-Jung/1_pdfsam_JungCarlGustavArquetiposElInconscienteColectivo.pdf
- Jung, C. G. (1961). *Memories, Dreams, Reflections*. Publisher: Pantheon Books.
- Jung, C. G. (1968). *The Archetypes and The Collective Unconscious*. Publisher: Princeton University Press.
- Kabat-Zinn, J. (1990). *Full catastrophe living: Using the wisdom of your body and mind to face stress, pain and illness*. New York, NY: Delacorte. <https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=380726>
- Kastrup, B. (2019). *The Idea of the World: A Multi-Disciplinary Argument for the Mental Nature of Reality*. Publisher: Iff Books.
- Kegan, R. (1982). *The Evolving Self: Problem and Process in Human Development*. Harvard University Press.
- King, M. B., & Koenig, H. G. (2009). Conceptualising spirituality for medical research and health service provision. *BMC health services research*, 9, 116. <https://doi.org/10.1186/1472-6963-9-116>
- Kirmayer L. J. (2007). Psychotherapy and the cultural concept of the person. *Transcultural psychiatry*, 44(2), 232–257. <https://doi.org/10.1177/1363461506070794>
- Koenig, H. G. (2012). Religion, spirituality, and health: the research and clinical implications. *ISRN psychiatry*, 2012, 278730. <https://doi.org/10.5402/2012/278730>
- Kotur, B. (2024). Double Slit Experiment with Detectors Explained. *SSRN*, <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4753757>
- Kübler-Ross, E. (1969). *Sobre la muerte y los moribundos*. Edit. Grijalbo. 4ª. Ed.
- Kübler-Ross, E. (2008). *La Muerte es un amanecer*. Barcelona. Editorial: Luciérnaga Cas.
- Kupczynski, M. (2023). Contextuality or Nonlocality: What Would John Bell Choose Today? *Entropy*, 25(2), 280. <https://doi.org/10.3390/e25020280>
- Kurzyk, D. (2012). Introduction to Quantum Entanglement. *Theoretical and Applied Informatics*, 2, 135–150, <http://dx.doi.org/10.2478/v10179-012-0010-7>
- La Rocca, G., Orlando, V., Galieri, G., Mazzucchi, E., Pignotti, F., Cusumano, D., Bazzu, P., Olivi, A., & Sabatino, G. (2024). Mindfulness vs. Physiotherapy vs. Medical Therapy: Uncovering the Best Postoperative Recovery Method for Low Back Surgery Patients during the COVID-19 Pandemic—A Single Institution’s Experience. *Journal of Personalized Medicine*, 14(9), 917. <https://doi.org/10.3390/jpm14090917>
- Lacalli, T. (2024) The function(s) of consciousness: an evolutionary perspective. *Front. Psychol.* 15:1493423. <http://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1493423>
- Laszlo, E. (2014). *Connected*. Publisher: TED Books.

- Laszlo, I. (2004). *Science and the Akashic Field. An Integral Theory of Everything*. Edition by Inner Traditions Rochester, Vermont. <https://eduardolbm.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/10/science-and-the-akashic-field-ervin-laszlo.pdf>
- Leff, G. (2015). *Lo oculto, verdad indómita, Freud, István Hollós...y otros*. Editorial Psicoanalítica de la Letra.
- Lenggenhager, B., & Ho, J.T. (2022). Out-of-body experiences. In: Alsmith, A.J.T., & Longo, M.R. (Eds.). (2022). *The Routledge Handbook of Bodily Awareness* (1st ed.). Routledge. Chapter 28. <https://doi.org/10.4324/9780429321542>
- Lucchetti, G., Koenig, H. G., & Lucchetti, A. L. G. (2021). Spirituality, religiousness, and mental health: A review of the current scientific evidence. *World journal of clinical cases*, 9(26), 7620–7631. <https://doi.org/10.12998/wjcc.v9.i26.7620>
- Lyu, D., Stieger, J.R., Xin, C., Ma, E., Lusk, Z., Aparicio, M.K., Werbaneth, K., Perry, C. M., Deisseroth, K., Buch, V., Parvizi, J. (2023). Causal evidence for the processing of bodily self in the anterior precuneus. *Neuron*, 2502, 2512.e4, 111-116, 10.1016/j.neuron.2023.05.013
- Lyu, Z., Lv, N., & Lyu, T. (2025, February 28). Revisiting the double-slit experiment of light: from wave theory to pulse theory. (PREPRINT). https://doi.org/10.31219/osf.io/wkpyv_v1
- Main, R. (Edit) (2020). *Jung on Synchronicity and the Paranormal*. Princenton University Press.
- Matos Contreras, J.A. (2018). Lo simbólico y lo transpersonal en la perspectiva junguiana. *Reflexiones marginales*, 50. <https://revista.reflexionesmarginales.com/lo-simbolico-y-lo-transpersonal-en-la-perspectiva-junguiana/>
- Mays, R., & Mays, S. (2024). Near-Death Experiences are Caused by the Separation of Consciousness from the Body: An NDE Scale Analysis. *Journal of Scientific Exploration*, 38(2), 190-211. <https://doi.org/10.31275/20243317>
- McFadden, J. (2002a). Electromagnetic characteristics of consciousness. *Journal of Consciousness Studies*, 9(4), 23–40. <https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=1111212>
- McFadden, J. (2002b). The Conscious Electromagnetic Information (Cemi) Field Theor. *Journal of Consciousness Studies*, 9 (8), 45–60. <https://philarchive.org/archive/MCFTCE>
- Moix, J., Nieto, I., & De la Rua, A.Y. (2025). Out-of-body experiences: interpretations through the eyes of those who live them. *Front. Psychol.* 16, 1566679. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1566679>
- Monroe, R. (1971). *Journeys out of The Body*. Publisher: Souvenir Press. <https://ia802303.us.archive.org/9/items/astral-projection-books/Journeys%20Out%20of%20the%20Body%20-%20Robert%20Monroe.pdf>
- Mukhopadhyay, A. K. (2018). Consciousness in Systems Science: Transforming Psychology Medicine, Education and Community. *Archives of Psychiatry and Behavioral Sciences*, 1 (1), 40-47. 10.22259/2638-5201.0101008

- Nussbaum, M. C. (2010). *Not for Profit: Why Democracy Needs the Humanities*. Publisher: Princeton University Press.
- Ortega, R. (2017). *Jung y los fenómenos paranormales*. Odisea del Alma.
<https://www.odiseajung.com/articulos/jung-y-los-fenomenos-paranormales/>
- Ortiz Medina, E. (2025). El problema de la fundamentalidad para el panpsiquismo. *Crítica*, 57(169), 59-85. <https://doi.org/10.22201/iifs.18704905e.2025.1649>
- Páleník, J. (2024). What does it mean for consciousness to be multidimensional? A narrative review. *Front. Psychol.* 15, 1430262.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1430262>
- Parra, A. (2008). Las experiencias extracorpóreas y las experiencias alucinatorias: relación con variables cognitivas y perceptuales. *Liberabit*, 14(14), 5-14.
http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272008000100002&lng=es&tlng=es.
- Parrilla Martínez, D. (2016). La Posibilidad De Una “neurociencia cuántica” según Roger Penrose. *THÉMATA. Revista De Filosofía*, 54, 191-214.
<https://dx.doi.org/10.12795/themata.2016.i54.10>.
- Penrose, R. (2001). Consciousness, the brain, and spacetime geometry: an addendum. Some new developments on the Orch OR model for consciousness. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 929, 105–110. <https://pub-med.ncbi.nlm.nih.gov/11349419/>
- Pérez Sevilla, S.F. (2023). *Visión extraocular: técnicas y ejercicios avanzados para desarrollar y aplicar la visión extraocular*. Edición Kindle
- Pérez-Álvarez, M. (2018). Para pensar la psicología más allá de la mente y el cerebro: Un enfoque transteórico. *Papeles del Psicólogo*, 39(3), 161–173.
<https://psycnet.apa.org/record/2019-23910-001>
- Persinger, M. A. (2010). *Neurotheology: The Neuroscientific Study of Religious and Spiritual Experience*. Greenwood Publishing.
- Pétervári, J., Osman, M., & Bhattacharya, J. (2016). The Role of Intuition in the Generation and Evaluation Stages of Creativity. *Front. Psychol.* 7, 1420.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01420>
- Pravica, M. (2025). *Consciousness Theory (How Hyperdimensionality Can Unveil Our Reality)* - Michael Pravica. [Video en Línea].
<https://www.youtube.com/live/E7pdwaZidOI?si=wVH906sEybyEefvd>
- Prentner, R. (2017). Consciousness: A Molecular Perspective. *Philosophies*, 2(4), 26.
<https://doi.org/10.3390/philosophies2040026>
- Pribram, K. (1991). *Brain and Perception: Holonomy and Structure in Figural Processing*. Psychology Press, Tayler & Fransis Group.
- Pribram, K. H. (1991). *Brain and Perception: Holonomy and Structure in Figural Processing*. Publisher: Lawrence Erlbaum Associates.

- Quintanar, F. (2022). La sincronicidad como punto de encuentro entre Carl Jung y Jacobo Grinberg. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 25(4). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/84332>
- Richter, C. (2021). Carl Jung and the Ghosts. *Psychological Perspectives*, 64(4), 513–531. <https://doi.org/10.1080/00332925.2021.2043705>
- Rivera Henao, E., & López Varona, R. (2011). Geometría fractal y transformada de Fourier. *Scientia Et Technica*, XVI (48), 269-274. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84922622048>
- Rock, A.J., Krippner, S. (2011). States of Consciousness Redefined as Patterns of Phenomenal Properties: An Experimental Application. In: Cvetkovic, D., Cosic, I. (eds) *States of Consciousness*. The Frontiers Collection. Springer, Berlin, Heidelberg. https://doi.org/10.1007/978-3-642-18047-7_12
- Ryan, D.L. (2024). The Conscious Universe: Nonlocality and Its Implications. *Journal of Psychiatry and Psychiatric Disorders*, 8, 97-100. <https://doi.org/10.26502/jppd.2572-519X0215>
- Saxena, K., Singh, P., Sahoo, P., Ghosh, S., Krishnanda, D., Ray, K., Fujita, D., & Bandyopadhyay, A. (2022a). All Basics that Are Wrong with the Current Concept of Time Crystal: Learning from the Polyatomic Time Crystals of Protein, microtubule, and Neuron. In: Kaiser, M.S., Bandyopadhyay, A., Ray, K., Singh, R., Nagar, V. (eds) *Proceedings of Trends in Electronics and Health Informatics. Lecture Notes in Networks and Systems*, vol. 376. Springer, Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-16-8826-3_22
- Saxena, K., Singh, P., Sahoo, P., Sahu, S., Ghosh, S., Ray, K., Fujita, D., & Bandyopadhyay, A. (2020). Fractal, Scale Free Electromagnetic Resonance of a Single Brain Extracted Microtubule Nanowire, a Single Tubulin Protein and a Single Neuron. *Fractal and Fractional*, 4(2), 11. <https://doi.org/10.3390/fractalfract4020011>
- Saxena, K., Singh, P., Sarkar, J., Sahoo, P., Ghosh, S., Krishnanand, S.D., & Bandyopadhyay, A. (2022b). Polyatomic time crystals of the brain neuron extracted microtubule are projected like a hologram meters away. *Journal of Applied Physics*, 132 (19), 194401. <https://doi.org/10.1063/5.0130618>
- Schulz, S., Cysarz, D., Musial, F., & Seifert, G. (2025). Editorial: Mind-body medicine and its impacts on psychological networks, quality of life, and health, Volume II. *Frontiers in integrative neuroscience*, 19, 1658381. <https://doi.org/10.3389/fnint.2025.1658381>
- Schumacher, E. F. (1973). *Small Is Beautiful*. Publisher: Harper & Row.
- Sellers, J. (2018). A Brief Review of Studies of Out-of-Body Experiences in both the Healthy and Pathological Populations. *Journal of Cognitive Science*, 19 (4)471-491. <https://philpapers.org/archive/SELABR-3.pdf>
- Sfetcu, N. (2023). Problems with String Theory in Quantum Gravity. *Cunoașterea Științifică*, 2 (4), 9-23, <https://doi.org/10.58679/CS92230>,

- Sheldrake, R. (1981). *Una nueva ciencia de la vida. La Hipótesis de la causación formativa*. Barcelona: Editorial Kairos. <https://www.gadu.org/wp-content/uploads/95565925-Una-Nueva-Ciencia-de-La-Vida-by-Sheldrake-Rupert.pdf>
- Sheldrake, R. (1990). *La presencia del pasado: resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Sheldrake, R. (2006). Morphic Fields. *The Journal of New Paradigm Research*, 62 (1-2), 31-41. <https://doi.org/10.1080/02604020500406248>
- Sheldrake, R. (2012). *Science Set Free: 10 Paths to New Discovery*. Deepak Chopra Books.
- Siegel, D. J. (2010). *The Mindful Therapist*. Publisher: W.W. Norton.
- Simeone, S. (2022). Un texto freudiano en el contexto del psicoanálisis de los sueños hoy. *Psicoanálisis, XLIV* (1), 117-127. <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2022/11/9.-SIMEONE-EDIT.pdf>
- Singh, P., Sarkar, J., Dey, P., Sarkar, S., Pattanaya, A., Nag, S., Pramanik, S., Sahoo, P., Saxena, K., Krishnanda, S.D., Dutta, T., Ghosh, S., & Bandyopadhyay, A. (2024a). Inventing the Potential of a High-Frequency EEG, Namely Dodecanogram (DDG): Human Subjects' Study. *Lecture Notes in Networks and Systems*. 961, 257-269 [10.1007/978-981-97-1923-5_20](https://doi.org/10.1007/978-981-97-1923-5_20)
- Singh, P., Sarkar, J., Dey, P., Sarkar, S., Pattanaya, A., Nag, S., Pramanik, S., Sahoo, P., Saxena, K., Krishnanda, S.D., Dutta, T., Ghosh, S., & Bandyopadhyay, A. (2024b). Inventing the Potential of a High-Frequency EEG, Namely Dodecanogram (DDG): Human Subjects' Study. In: Kaiser, M.S., Singh, R., Bandyopadhyay, A., Mahmud, M., Ray, K. (eds) *Proceedings of the Fifth International Conference on Trends in Computational and Cognitive Engineering. TCCE 2023. Lecture Notes in Networks and Systems*, vol 961. Springer, Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-97-1923-5_20
- Singh, P., Saxena, K., Singhanian, A., Sahoo, P., Ghosh, S., Chhajed, R., Ray, K., Fujita, D., & Bandyopadhyay, A. (2020). A Self-Operating Time Crystal Model of the Human Brain: Can We Replace Entire Brain Hardware with a 3D Fractal Architecture of Clocks Alone? *Information*, 11(5), 238. <https://doi.org/10.3390/info11050238>
- Sperry, L., & Shafranske, E.P. (edit). (2004). *Spiritually Oriented Psychotherapy*. Publisher: Hardcover
- Sperry, R. W. (1981). Consciousness, personal identity, and the divided brain. In S. Gazzaniga (Ed.), *Consciousness and self-regulation*. Springer.
- Stapp, H. P. (2011). *Mindful Universe: Quantum Mechanics and the Participating Observer*. Publisher: Springer.
- Strawson, G. (2006). Realistic Monism: Why Physicalism Entails Panpsychism. *Journal of Consciousness Studies*, 13(10-11), 3-31. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199267422.003.0003>
- Tart, C. (2006). *States of Consciousness*. Publisher: Psychological Processes. Tononi G. (2008). Consciousness as integrated information: a provisional manifesto. *The Biological bulletin*, 215(3), 216-242. <https://doi.org/10.2307/25470707>

- Taylor, M. (2023). Reducing Fear of Death Through Consciousness-Oriented Care. *Palliative Medicine Journal*, 37(10), 1425-1433. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/02692163231142533>
- Van Lommel, P. (2006). Near-death experience, consciousness and the brain. A new concept about the continuity of our consciousness based on recent scientific research on near-death experience in survivors of cardiac arrest. *World Futures*, 62, 134-151. <https://doi.org/10.1080/02604020500412808>
- Van Lommel, P. (2011). *Consciousness Beyond Life: The Science of the Near-Death Experience*. Editorial: HarperOne.
- Van Lommel, P. (2013). Non-local Consciousness A Concept Based on Scientific Research on Near-Death Experiences During Cardiac Arrest. *Journal of Consciousness Studies*, 20, (1-2), 7-48. <https://philpapers.org/rec/VANNCA-4>
- Van Lommel, P., van Wees, R., Meyers, V., & Elfferich, I. (2001). Near-death experience in survivors of cardiac arrest: a prospective study in the Netherlands. *Lancet*, 358(9298), 2039-45. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(01\)07100-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(01)07100-8)
- Varela, F. J., Thompson, E., & Rosch, E. (1991). *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*. Publisher: MIT Press.
- Wang, M., Liu, Z., Sun, Y., Zhang, Y., Ghaffar, A., & Ren, M. (2025). Integration of traditional and complementary medicine into primary health care systems: a systematic review. *Bulletin of the World Health Organization*, 103(11), 675-684C. <https://doi.org/10.2471/BLT.25.293465>
- Weiler, M. (2024, August 13). Supplemental materials for preprint: Using eye movement to signal the onset of self-induced out-of-body experiences (OBEs). <https://doi.org/10.17605/OSF.IO/M6RA7>
- Weiler, M., & Acunzo, D. J. (2024). What out-of-body experiences may tell us about the mind beyond the brain. *International Review of Psychiatry*, 37(2), 120-129. <https://doi.org/10.1080/09540261.2024.2436598>
- Weiler, M., Acunzo, D.J., Cozzolino, F.J. & Greyson, B. (2024). Exploring the transformative potential of out-of-body experiences: A pathway to enhanced empathy. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 163, 105764. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2024.105764>
- Weisberg, R.W. (2020). Insight in Problem-Solving and Creative Thinking. In: *Rethinking Creativity: Inside-the-Box Thinking as the Basis for Innovation*, 215-248. Publisher: Cambridge University Press.
- Wheeler, J. A. (1994a). *Un viaje por la gravedad y el espacio-tiempo*. Alianza Editorial.
- Wheeler, J. A. (1994b). *At home in the universe*. Ed. American Institute of Physics.
- Wheeler, J. A. (2010). *Geons, Black Holes, and Quantum Foam: A Life in Physics*. W. W. Norton & Company.
- Wilber, K. (2000). *A Theory of Everything*. Publisher: Shambhala.
- Yong, T. (2022). Some Basic Properties of Higgs Bosons. *Highlights in Science, Engineering and Technology*, 17, 324-327. <https://doi.org/10.54097/hset.v17i.2622>

- Zingrone, N.L., Alvarado, C.S., & Cardena, E. (2010). Out-of-Body Experiences and Physical Body Activity and Posture Responses from a Survey Conducted in Scotland. *J Nerv Ment Dis.*, 198, 163–165. <https://med.virginia.edu/perceptual-studies/wp-content/uploads/sites/360/2015/11/Zingrone-Alvarado-Cardena-OBES-body-activity-JNMD-20102.pdf>
- Zumalabe-Makirriain, J. M. (2016). El estudio neurológico de la conciencia: una valoración crítica. *Anal. Psicol.* 32 (1), 266-278. http://sciel.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282016000100031&lng=es. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.31.3.184411>
- Ремизов, А. М. (1992). *Русский народ. Его обычаи, обряды, предания, суеверия и поэзия собр. А. Забылиным*. Репринтное воспроизведение издания 1880 г. Симферополь: Соратник, 65
- Щербаков, А. (2020). *Теория и практика внетелесного опыта*. Издательские решения. 156 с. ISBN 978-5-0051-0270-6



Consciencia como un fenómeno independiente del cuerpo físico

Colección Científica

Fondo Editorial Nexus House

Santa Marta, Magdalena, Colombia · 2026

<https://nexushouseeditorial.com>